

EL SIGLO MEDICO

REVISTA CLINICA DE MADRID

APARECE TODOS LOS SABADOS

Núm. 4.229.—Tomo 94

AÑO OCHENTA Y UNO

29 Diciembre 1934



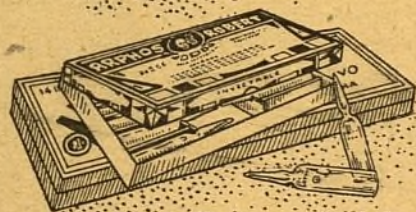
PHOSPHORRENAL

RECONSTITUYENTE
GRANULAR-ELIXIR-INYECTABLES



PEPTOYODAL

YODO ORGÁNICO
GOTAS E INYECTABLES



ARPHOS

INYECTABLES CACODILICOS
SERIES CONSTANTES Y PROGRESIVAS



NATROCITRAL

ANTIDISPÉPTICO
GRANULADO-COMPRIMIDO



PLURICARDIOL

TÓNICO CARDÍACO
GOTAS E INYECTABLES

PRODUCTOS DEL LABORATORIO
ROBERT



Representante para las provincias de Madrid, Toledo, Avila, Segovia y Guadalajara, D. RAMON MORA.
Calle de Echegaray, 15, principal, a quien pueden solicitarse muestras, informaciones, etc.

Ayuntamiento de Madrid

BIFOSFOTIOCOL

Medicamento específico para la curación de todas las enfermedades del aparato respiratorio.

BIFOSFOTIOCOL

Es el más indicado para el tratamiento de las afecciones broncopulmonares.

BIFOSFOTIOCOL

Es inofensivo para el aparato digestivo y es el único que tonifica el organismo y llega, sin producir la más ligera perturbación, a la curación radical del enfermo.

ALMORRANAS



Producto español a base Hamam-virg.^a Æsculus hippocast, novocaína, anestésina, etc. Cura Hémorroides internas, externas, sangrantes y padecimientos del recto. Tubo con cánula, 3,60 pesetas; correo, 4,10. De venta en farmacias.



Tratado práctico de etiqueta y distinción social

4 PESETAS
EJEMPLAR



VACANTES

—La de Talaveruela de la Vera (Cáceres); partido judicial de Jarandillo; por renuncia; 4.^a categoría; dotación, 1.650 pesetas; 30 familias de beneficencia; población, 837 habitantes; provisión por oposición; méritos. Solicitudes hasta el 22 de enero de 1935. Derechos de oposición, 30 pesetas.

Datos: Lugar a 128 kilómetros de la capital y 18 de la cabeza de partido. La estación más próxima, Naval Moral de la Mata, a 33 kilómetros.

—La de Palma del Río, distrito de Posadas (Córdoba); partido judicial de Posadas; por nueva creación; 1.^a categoría; dotación, 3.300 pesetas; 247 familias de beneficencia; población, habitantes, 10.340; provisión por oposición. Solicitudes hasta el 22 de enero 1935.

Datos: Ciudad a 52 kilómetros de 'a

(Continúa en la página XIV.)

Sanatorio Psiquiátrico ESQUERDO. Carabanchel Alto
DIRECTOR: JAIME ESQUERDO SAEZ



Informes y —
correspondencia

AL DIRECTOR

MADRID. — Alfonso XI, 7.—Teléfono 26499.—Carabanchel Alto. Sanatorio. Teléfono 20.

HIERRO QUEVENNE

Único aprobado por la ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS. A causa de su pureza y de su poderosa actividad para curar Cloro-Anemia. Único ferruginoso inalterable en los países cálidos. — 14, rue de la Harpe-Arts, París.

ANALISIS

de orinas, esputos, leches, sangre, aguas, etc.

Laboratorio del Dr. E. ORTEGA

Sucesor del DR. CALDERON

Carretas. 14.-Madrid

FUNDADO EN 1866

Jugo de carne Valentine's

El mejor alimento para convalecientes el
JUGO VALENTINE'S



El mejor jugo de carne el
VALENTINE'S

Cuando por cualquier causa el estómago devuelve los alimentos o las medicinas, el JUGO VALENTINE'S demuestra su facilidad de asimilación y el gran poder que tiene para restaurar las fuerzas.

Tuberculosis

ROBERT ALFRED BINDLEY M. D., último jefe médico en el Hospital del Norte de Londres para consuntivos: "He empleado considerables cantidades de Jugo Valentine's cuando fui jefe médico residente en el Hospital del Norte de Londres para tísicos, y lo considero de excelente valor como alimento para todos los que padecen de extenuación o sufren perturbaciones graves en el aparato digestivo."

PIETRO BORROMEO, médico cirujano del Hospital de Roma (Italia): "He ensayado el Jugo Valentine's en la sección de tuberculosos del Hospital del Espíritu Santo, y he podido comprobar las grandes ventajas que proporciona en la nutrición de los tísicos. Es agradable al paladar de los enfermos, aun al de los que lo tengan más estragado; no irrita el estómago; estimula las funciones peptogástricas y aumenta notablemente el apetito, aun en los casos de sufrir fiebres altas o de extrema extenuación de fuerzas."

De venta en farmacias y droguerías en Europa y América
VALENTINE'S MEAT-JUICE Co.

RICHMOND, VIRGINIA, U. S. A.

Los señores médicos pueden pedir folletos conteniendo testimonios clínicos

Agentes generales para España y sus colonias
E. DURAN, S. en C.
Calle de Tetuán, 9 y 11. — MADRID

IODASA BELLOT

Solución titulada de IODO
PEPTONA - BELLOT

SIN IODISMO

Cada V gotas contienen un centigramo de iodo combinado con la peptona. XX gotas obran como un gramo de ioduro alcalino.

Dosis media: Niños, de V a XX gotas. Adultos, de X a L gotas.

Escrófula, raquitismo, artritis, reumatismo, arterioesclerosis, enfermedades del corazón y de los vasos, asma, enfisema, linfatismo, bocio, infartos glandulares, obesidad, sífilis.

LA IODASA se prepara en España desde el año 1907.

F. BELLOT-Antonio López, 163
MADRID

ORIGINA IDAD TERAPEUTICA

FEBRIFUGOL: Elixir. - Unico preparado de fórmula racional, moderna y radicalísima para combatir las fiebres tíficas, paratíficas y colibacilares y demás infecciones endodigestivas. Rápida antiseptia interna, sin sales de mercurio ni fermentos lácticos.

NUTRIR: Extracto de cereales y leguminosas, maltosado, vitamínico, de alto coeficiente nutritivo y fácil digestión. Diferente sabor y aroma en cada frasco.

HALITOL: Antiséptico, desinfectante y profiláctico originalísimo. Purifica, perfuma e inmuniza. El bactericida más nuevo y eficaz. Higiene íntima, optitis, baños, heridas infectadas, etc., etc. Infalible siempre.

Laboratorio EGABRO
CABRA (Córdoba) España.

Uromil

PODEROSO DISOLVENTE DEL ACIDO ÚRICO, PARA COMBATIR LA URICEMIA
Y LAS ENFERMEDADES DEL METABOLISMO



ARTRITISMO

ARTERIOESCLEROSIS

CÁLCULOS

GOTA

REUMA

LABORATORIOS VIÑAS - CLARIS, 71 - BARCELONA

HAPTINOGENOS

“M E N D E Z”

NEUMO

Cultivo de neumococos y variedades de ESTREPTOCOCOS,
GRIPE — NEUMONIA — PLEURESIA FIBRINOSA
ANGINAS CATARRALES — OTITIS — ERISPELA.

GONO

Benorragia. Metritis. Pelvipерitonitis. Artritis
Orquitis. Cistitis. Prostatitis.

ECZEMA

Curativo del Eczema agudo y crónico.

ESTAFILO

ANTIPIOGENO.—Anginas. Aené. Forunculosis.
Anthrax. Abscesos e infecciones a estáfilo.

Teoría de la inmunidad y todos los trabajos científicos publicados se remiten a los
Sres. Médicos que lo soliciten a **M. MARTIN YAÑEZ.-Apartado 384.-Madrid.**

Laboratorios biológicos Doctor Julio Méndez.-Buenos Aires.

EL SIGLO MEDICO

REVISTA CLINICA DE MADRID

Director: F. JAVIER CORTEZO



AÑO OCHENTA Y UNO * 29 DICIEMBRE 1934

NUMERO ESPECIAL

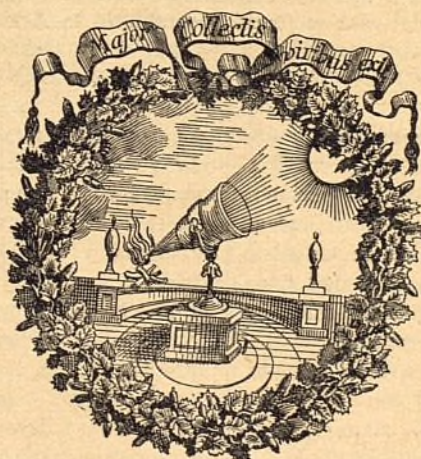
DEDICADO AL

II CENTENARIO

DE LA

ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

1734



1934

Sello y empresa autorizado a la Academia por el Rey Felipe V con motivo de aprobar sus estatutos en 13 de septiembre de 1734.

LA ACADEMIA Y SU TIEMPO

HISTORIA DE DOS SIGLOS

POR EL DR. NICASIO MARISCAL Y GARCÍA

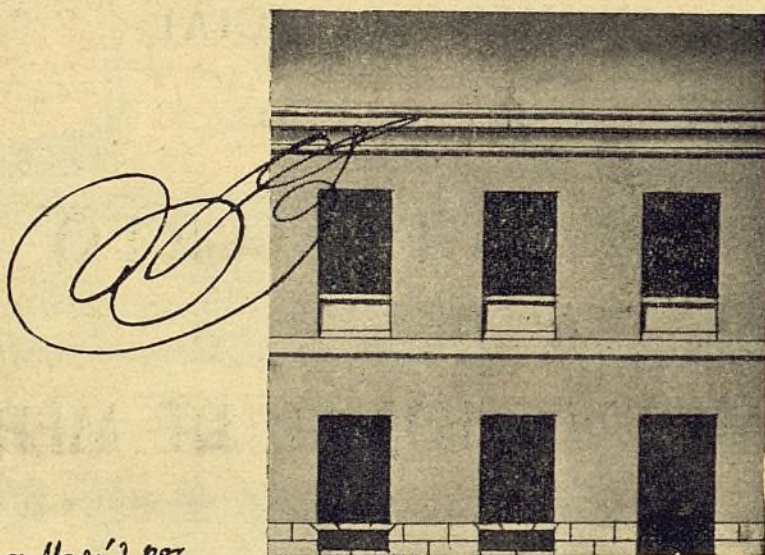
Secretario perpetuo de la Corporación.

I

Coincidiendo con el cambio de dinastía sobrevenido en nuestra nación, o tal vez a causa de ese mismo cambio operado en los anales de su brillante historia, y en el que un Rey joven, procedente de un país que usufructuaba entonces la hegemonía de Europa en poder, cultura, aparente riqueza y fastuosidad, y animado el nuevo Monarca por nobles ideales, lleno de buenos propó-

tan vastos proyectos acariciaba, atinentes en su mayor parte—hay que reconocerlo así—al engrandecimiento de su patria adoptiva.

El Ejército, la Marina, sufrieron una transformación tan completa, que pudo volver a sostenerse lucidamente la guerra en los más distantes países del Continente, haciéndose, principalmente en Italia, brillantísimas campañas contra las naciones coaligadas de media Europa; y en la reconquista de Orán volvió a repetirse el caso aquel



en Madrid por
Diego de D. D. D.
Arquitecto.

Casa de la calle de la Montera con salida a la calle de los Negros (hoy Tetuán), en la cual casa se fundó y estableció la Academia en 1734. En la actualidad corresponde al número 10 de la calle de la Montera. Plano que se conserva en el Archivo Municipal de Madrid.

sitos, sucedía en el Trono a un Rey degenerado y enfermizo, misero y postrer retoño de una poderosa raza, España parecía volver a reanudar los gloriosos períodos de su prodigioso destino. En el orden interior, nuevas fuentes de riqueza aparentaban brotar de su exhausta economía, cuando en realidad no era sino que una sabia administración había encauzado las ya existentes, y nuestra Hacienda, en manos de hombres como Orri, Macanaz y Patiño, no obstante las agrias censuras de aquel travieso fraile, que ocultaba su nombre con el famoso remoquete de "El Duende Político" (1), adquirió una prosperidad que puede decirse que no conocía desde los económicos y ordenados tiempos de los Reyes Católicos. En el exterior, Alberoni, primero, y después, Grimaldo y Ensenada, secundados por valerosos y expertos generales, entre los que descollaba el Conde de Montemar, el que recuperó a Orán, perdido durante la Guerra de Sucesión, elevaron tanto el nombre y prestigio de España, que volvió a ser, aunque por breve tiempo, árbitra de Europa, a pesar de las ligas que se formaron contra ella, principalmente aquella cuádruple alianza de Inglaterra, Francia, Austria y Holanda, que dió por resultado la caída de Alberoni, de aquel audaz y despejado italiano que

que refieren los cronistas de Aragón, cuando D. Pedro el Grande, "El Epico", como le llamó Castelar, preparó una poderosa escuadra para ir en auxilio de Sicilia contra el bárbaro Carlos Anjou, el causante de las famosas Visperas, y que alarmada toda Europa por tan formidables aprestos, y en aquel *mare nostrum*, para cruzar el cual hasta los peces, según la famosa y arrogante frase, necesitarían llevar grabadas en sus escamas las barras de Aragón, trataron de averiguar por todos los medios las cancillerías extranjeras, y hasta el mismo Papa, adónde iría a descargar el nublado, lo que motivó la célebre respuesta de nuestro heroico D. Pedro, de que hasta el momento oportuno nadie sabría el destino de sus naves, pues "si mi mano izquierda—añadió el invicto caudillo—llegara a saber lo que intentaba la derecha, yo mismo la cortaría".

También se alarmó Europa en esta ocasión al saber, con tanta sorpresa como recelo, los grandes armamentos marítimos y militares que en los puertos y costas de la parte meridional de la Península se estaban haciendo, y como el secreto se guardó con el mayor sigilo, la intranquilidad de las naciones, principalmente de las repúblicas italianas y del imperio alemán, iba en aumento, sin

que fuera bastante a aplacarla la seguridad que daban nuestros representantes de que la expedición no amenazaba a ninguna de las potencias aliadas. Hasta que no estuvo pronta a darse a la vela la formidable armada—de más de 600 barcos se componía—no se publicó el manifiesto real, que declaraba el objeto de la campaña. Se recobró Orán, y no se hizo más. En nuestra historia se ha repetido esto muchas veces: díganlo San Quintín, Lepanto, nuestras gloriosas guerras de la Independencia y de Africa. Hemos sabido vencer, pero hemos adolecido también del defecto que achacaba al famoso Pirro su adversario Antígono, hijo de Demetrio Poliorcetes y nieto del general de Alejandro Magno, Antígono el Cíclope: “No hemos sabido aprovecharnos de la victoria.” (2).

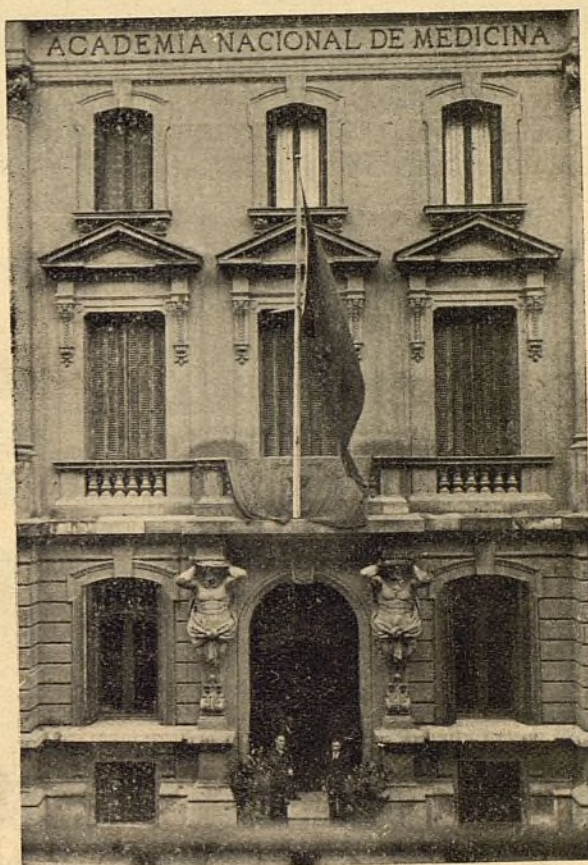
II

No fué menor el influjo que tuvieron estos acontecimientos en el progreso intelectual de nuestra patria, y aunque no suscriba, pues antes que nada están la verdad y la justicia, todos los ditirambos que durante dos siglos se han escrito en loor, a este respecto, del primer Monarca de la casa de Borbón en España, y crea que el impulso estaba ya dado, y que a fines del siglo XVII y principios del XVIII empezó a brotar de nuestro suelo una verdadera pléyade de hombres versados en las más variadas disciplinas, tales como Luzán, Feijóo, Macanaz, Sarmiento, Miñana, Mondéjar, en las letras y en la historia; D. Jorge Juan y D. Antonio de Ulloa, en las ciencias físicas y exactas; y Martín Martínez, El P. Antonio José Rodríguez, Solano de Luque, Casal, Piquer y otros muchos, en la Medicina, sería también una gran injusticia el negar o, simplemente, ocultar, que en Felipe V hallaron las ciencias, las letras y las artes un generoso Mecenas, y que aunque sin el Marqués de Villena y sin D. Agustín de Montiano tal vez no se hubiesen erigido por aquellos años las Academias de la Lengua y de la Historia, y sin los cultos profesores que se reunían hacia el 1732 en el estudio o biblioteca del conocido farmacéutico madrileño D. José Horteiga, la de Medicina, Felipe V trajo a España algo de lo poco bueno que su omnipotente abuelo poseía, y entre ello, su afición a erigir obras suntuosas—díganlo el palacio de La Granja y el de Madrid, levantado sobre el solar del antiguo Alcázar, que se ha dicho mandó quemar, o por borrar ese monumental recuerdo de las anteriores dinastías o porque no le pareciera bastante grandioso para alojar su emperejilada persona—y cierta “afición, cual escribe un concienzudo historiador, a proteger y fomentar las ciencias y las letras, tan honradas en la corte de Versalles” (3).

Uno de los establecimientos de cultura que más honran a la capital de España, la Biblioteca Nacional, le debe su origen. Reuniendo en un local, que denominó Real Librería, los libros que constituían la biblioteca de doña Mariana de Austria, madre de D. Carlos II, y que se conservaban en el antiguo Alcázar, y los que él había traído de Francia, formó el núcleo de lo que había de llegar a ser tan soberbia institución, sufragando él mismo los gastos que se ocasionaron, nombrando director del naciente Instituto a su confesor, el jesuita padre Robinet, y concediéndole el privilegio, por una Real orden de 1716, de un ejemplar de cada obra que se imprimiera en el reino. Fué abierta al público en marzo de 1712.

Algo parecido hizo, andando el tiempo, su bisnieto Fernando el Deseado; y como tantas cosas malas se han

dicho de él, justo es también que consignemos, ya que viene rodada la cosa, que se le debe la creación de otra de las maravillas que atesora nuestra capital, el Museo del Prado, famoso en todo el orbe, el cual nació de la Galería del Museo del Rey, formada con obras pictóricas reunidas por los Monarcas de la casa de Austria y



Doscientos años más tarde la Academia se aloja en este bello palacete de la calle de Arrieta.

de Borbón en los palacios de Madrid y sitios reales, y que legó Fernando VII a la nación, colocándolos en el edificio hecho de orden de Carlos III por el arquitecto Villanueva para Museo de Ciencias Naturales (4).

En su afán de cultura, y pareciéndole, sin duda, pocas y mediocres las Universidades existentes en España, Felipe V tuvo la idea de refundir en una las cinco Universidades que había en las provincias catalanas y fundar otra que pudiera competir con las mejores de Europa, estableciéndola en Cervera, ciudad que le había sido fiel en su empeñada lucha con el Archiduque.

La suerte no le acompañó en tan costosa fundación, y aquel centro, que tan halagüeñas esperanzas despertara, duró lo que la Monarquía absoluta, y ha pasado a la historia, no como la cuna intelectual de hombres cual Gimbernat, Masdevall, Hernández Morejón, Balmes y otros muchos que en ella recibieron su educación científica y filosófica, sino con el estigma infamante que envuelven dos famosos lugares de un discurso inaugural de uno de sus últimos cursos académicos, y en que el profesor disertante, refiriéndose al período constitucional de 1820 a 1823, lo calificaba de “esos tres mal llamados años”, y en que, renunciando al mayor de los dones que el hombre debe a la Providencia, exclamaba: “¡Lejos de nosotros la funesta manía de pensar!”

III

Como se ve, pues, Felipe V trató de elevar también, por todos los medios a su alcance, el nivel intelectual del pueblo que con tanto entusiasmo le había

de toda la vida, como el probo historiador D. Juan Ortega y Rubio, resume así lo que sobre este punto y a este Monarca se refiere: "Tuvo verdadero deseo del bien e incansable amor a las mejoras en todos los órdenes" (5).



Valerius Triarte delin.

J. a. Palom. sculp.

El Dr. José Cervi, ilustre caballero parmense, figura eminentísima en la vida científica y social de la corte española de Felipe de Francia e Isabel de Farnesio. Tal fué el primer presidente de la Academia.

acogido, dispensando su regia protección a cuerpos literarios ya existentes, facilitando medios para la creación de otros nuevos y favoreciendo publicaciones como el *Diario de los Literatos de España*, primera de su género que aparecía en nuestra patria, y cuya impresión se costeaba con fondos del Erario público.

Persona tan poco sospechosa, por su republicanismo

Lástima grande que concurrieran en él dos graves circunstancias, que contribuyeron, si no a malograr, a disminuir al menos el alcance de tan buenas disposiciones. Fué la primera la enfermedad mental que en buena edad todavía comenzó a padecer, y cuyos terribles pormenores, de tan fatales consecuencias para el porvenir de nuestra patria, pueden conocerse leyendo las obras

MORRHUËTINE

JUNGKEN

CARACTERES ESENCIALES

- A/** *Simplicidad de su composición*
Yodo. Hipofosfitos, cal, sosa, manganeso.
Fosfato sódico. Glicerina pura.
- B/** *Ninguna sustancia de peligroso manejo para la infancia. Ni estrignina, ni arsénico*
- C/** *No es una emulsión, ni uno de los llamados extractos del aceite de hig. de bacalao. Es un licor no alcohólico, ni azucarado, de sabor gratísimo y tolerado perfectamente.*
- D/** *Medicación YODADA por excelencia. Depurativo. Reconstituyente*

SE EMPLEA EN TODAS LAS ÉPOCAS DEL AÑO.

ES EL RECONSTITUYENTE PREDILECTO DE LOS SRES. MÉDICOS PARA USO DE SUS HIJOS.

Eficaz en el tratamiento de las

- Adenopatías
- Linfatismo
- Escrofulismo
- Raquitismo
- Diabetes
- Hereditosifilis
- Ameno y Dismenorrea
- Convalecencias
- Estados llamados Pretuberculosos



LABORATORIO MIRABENT BARCELONA

ESPECIALIDAD NACIONAL

ZINOSAL

JUSTE

== Colirio a base de sulfato de zinc químicamente puro ==

Instilación indolora. ~ Aplicación cómoda. ~ Conservación aséptica

El ZINOSAL, en su nuevo envase, aumenta la eficacia terapéutica del sulfato de zinc y facilita su instilación.

Indicado en la conjuntivitis subaguda diplobacilar o de morax axenfeld y en las conjuntivitis catarrales, crónicas primaverales, etc.



Las indicaciones del Sulfato de Zinc, el ZINOSAL las mejora.

Muestras y literatura al

DEPARTAMENTO MEDICO DEL

LABORATORIO JUSTE - Apartado 9.030 - Madrid

Francisco Navacerrada, 3, hotel. - Teléfono 55386

METARSILE MENARINI

FOSFO-METILARSENIATO DE HIERRO

En forma elixir para uso interno y en inyectables para vía hipodérmica.

Contiene, además del hierro, fósforo (lecitina) y arsénico (ácido metilarсениoso) en estado orgánico.

El fosfo-metilarсениato de hierro da excelentes resultados en las fiebres palúdicas y en sus consecuencias; en la neurastenia y el agotamiento nervioso; corrige la deficiente cantidad y defectuosa calidad de las fuerzas nerviosas; en la anemia y en la clorosis despierta la función digestiva y aumenta el apetito. En las enfermedades de los niños es el reconstituyente más indicado a causa del mínimo poder tóxico del arsénico y del fósforo orgánico.

Muestras gratis a los señores Médicos que las soliciten:

Agentes: J. URIACH y C.^a, S. A.- Apartado 632 - BARCELONA

de sus mismos compatriotas, tales como el Duque de Saint Simón, Embajador de Luis XV en Madrid, y como el celebrado historiógrafo y moralista, Carlos Duclos, que tan interesantes y veraces páginas consagra a esta desdicha grande con que se inauguró la dinastía borbónica en España (6).

Es la otra el que aprendiera tan bien el fermentido consejo que le diera su taimado abuelo al despedirle para venir a recoger la herencia de su tío, Carlos II el Hechizado: "Acordaos que habéis nacido francés" (7). En efecto, Felipe V no fué nunca español. Desde el traje y la lengua, sus gustos y aficiones fueron siempre los propios de un cortesano de Versalles. Hasta no verse seguro en el Trono, afectó conformarse con los usos y costumbres españoles. Véase, por ejemplo, sus primeros retratos de Rey de España; aparece en ellos con el grave y severo traje de la negra ropilla española, todo lo más de terciopelo de Utrech, golilla almidonada, cabello suelto propio, nada de empolvadas y aparatosas pelucas; pero ya consolidado en el trono, sedas y encajes, y blondas y plumas, moda de Versalles, afeminada y currutaca. Su bandera es la blanca y flordelisada de los monarcas franceses, no el glorioso pendón de San Fernando, con sus colores morado, blanco y amarillo, o la invencible señera, listada de oro y grana, de D. Jaime el Conquistador. Términos de corte, nombres, todos franceses. A su primer hijo no le pone ninguno de los insignes que han llevado los reyes de Castilla y de Ara-



Con esta sencilla y artística lápida de mármol de Italia y letras de bronce ha conmemorado la Academia su nacimiento en el hogar modesto de su primer secretario perpetuo.

gón, sino el de Luis, como su abuelo, exótico en España. En la corte se habla siempre francés y escriben en francés. Sueña con ser Rey de Francia, a lo que le anima ver que van desapareciendo todos los Borbones de la primera rama (8).

Pero...

Jam dic, Posthume, de tribus capellis,

hablemos de nuestras cabras, como me advertiría Marcial (9). Ocupémonos de nuestra Academia, y aquí, como de historia y de genealogía se trata, no es censurable el remontarse *ab ovo gemino*.

IV

Ya en 1693, reinando todavía Carlos II, un fraile franciscano, cuyo nombre no he podido averiguar, tuvo la idea de fundar en Madrid una Academia espagírica.



El ilustre Dr. Mariscal, sucesor hoy de D. José Ortega, ha luchado bravamente por la defensa de la historia y de la verdad en servicio de la Academia.

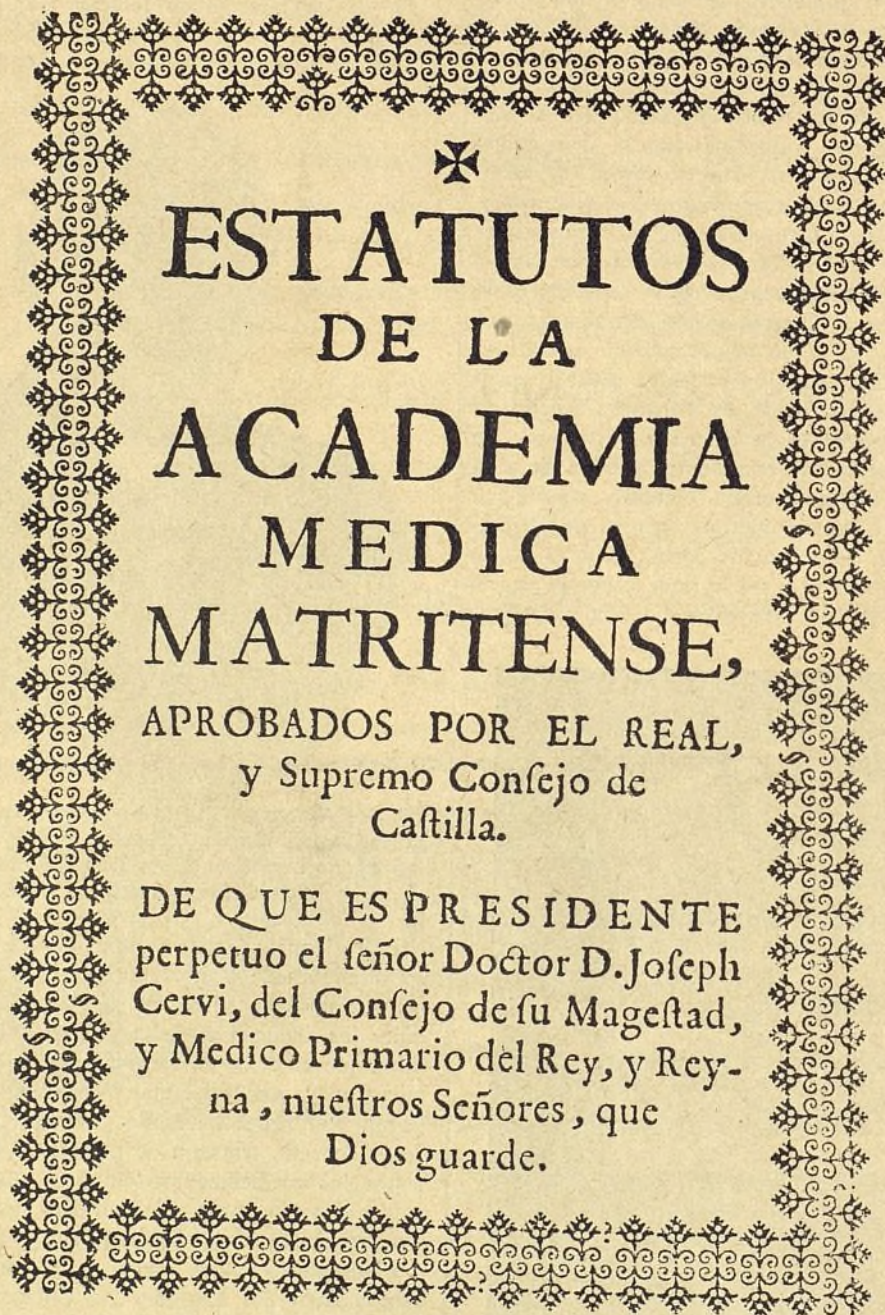
No sé si sus adeptos serían los que, amparándose en las opiniones de Van Helmont y más principalmente en las doctrinas de Silvio de la Boe, trataban de explicar todos los fenómenos de la vida lo mismo en estado de salud que en el de enfermedad por medio de teorías químicas, o los que, adelantándose al amigo aquel del gran Casal, Rodríguez de Luna (10), discípulo en Roma de José Doncelli, trataron de introducir en nuestra farmacopea los medicamentos químicos que, hasta bien entrado el siglo XVIII, ni figuraban en el formulario de nuestros prácticos ni había quien los preparase.

El despierto monje encontró valiosos protectores: el protomédico Sr. Enríquez de Villacorta, el médico de cámara Dr. Gámiz, el cirujano de la Real familia, don Cristóbal de León; el condestable de Castilla y Duque de Frías, D. Iñigo Fernández de Velasco, todos los cuales, incluso el Duque, iban a desempeñar los principales cargos de la nonata Academia, de la cual el Rey sería el protector; pero hubo otros médicos contrarios a la idea, y hasta otro protomédico, el Dr. Fariñas, que le combatió en el informe que dió, a petición del Consejo de Castilla; pasó el tiempo en estas disputas, sobrevino la muerte del Rey y la Academia quedó en proyecto.

Pocos años después del principio de la intentona del culto hijo de San Francisco, en 1697, y cuando el pobre Rey, último vástago en España de aquella poderosa dinastía, que había empezado con hombres como Car-

los V y Felipe II, señores del mundo, luchaba ya sin descanso con las congojas que le producían una enfermedad tal vez congénita, sus temores religiosos y los escrúpulos que embargaban su ánimo al pensar hondamente en quién tendría mejor derecho a sucederle en el trono y quién convendría más para los intereses y

vas ciencias, de emplear substancias venenosas, contrario todo a lo que se enseñaba en las Universidades, interesaron a éstas para que les ayudaran a exterminar la naciente Sociedad científica; pero estas dignas Corporaciones se limitaron a contestar que puntualizaran las proposiciones condenables de "¡novedad tan escandalo-



Portada del impreso en que se contienen los primeros estatutos de la Academia, aprobados por decreto del Real y Supremo Consejo de Castilla el 13 de septiembre de 1734.

dicha de su muy amada patria, reuniéronse en Sevilla varios cultos profesores, entre los que se hallaban dos médicos de cámara, unos cuantos doctores y licenciados, un farmacéutico y hasta un sacerdote, y lo que empezó siendo una tertulia literaria, convirtiéndose al poco tiempo en Sociedad Regia de Medicina y demás Ciencias de Sevilla. Tras tenaz oposición de buen número de adversarios, que llegaron en su odioso empeño hasta la difamación y la calumnia, acusando a sus nobles fundadores, ante la Audiencia de Sevilla, de inventores de nue-

sa!", cosa que no pudieron hacer los émulos o envidiosos, y la Audiencia dió cuenta al Consejo de Castilla, ante el que informó D. Diego Mateo Zapata, uno de los socios fundadores, y como el dictamen del Protomedicato les fué también favorable, dicho Consejo pidió al Rey se dignase aprobar los estatutos de la Sociedad Médica, cosa que hizo el buen Carlos II pocos meses antes de su muerte, por real cédula de 25 de mayo de 1700.

Al cambiar de Rey y dinastía, volvieron a la carga los

malévolos contrincantes; acudió una Comisión de sus socios al nuevo Monarca, presentada y protegida por el ilustre Duque de Escalona, y tras una serie de trámites y peripecias, en los que se invirtió gran tiempo, se pudo conseguir la confirmación de la Sociedad, con la publicación de una nueva real cédula, en la que el Rey se declaraba de nuevo su protector, y por la que se le concedían rentas y gracias especiales que, al coincidir con los progresos científicos de la brillante Corporación, cuyo prestigio traspasó las fronteras y fué apreciado en los países extranjeros, le atrajo nuevas mercedes, a las que no fué extraño el famoso D. José Cervi, primer médico de cámara y presidente del Real Protomedicato, a quien, en agradecimiento, hicieron los buenos compañeros de Sevilla presidente perpetuo de su Corporación, mercedes y dotaciones continuadas y acrecidas por los buenos Reyes Fernando VI y su hermano Carlos III (11).

He referido este episodio no sólo por ser demostrativo del ambiente de cultura y progreso que iba habiendo en nuestra patria en las postrimerías del reinado de

Pag. 1.



DON Phelipe por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Jerusalén, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Cordova, de Corcega, de Murcia, de Jaen, Señor de Bizcaya, y de Molina, &c. Por quanto por parte de los Doctores Don Alexandro Martinez de Argandoña, Medico de la Real Familia de la Reyna, y Examinador actual del Real Protomedicato, y Don Joseph Carralon, Medico del Obispo Gobernador del nuestro Consejo, se nos hizo relacion, que para el mas provechoso uso de la Medicina, Cirugia, y Pharmacia, se avian vnido, y asociado con otros Profesores Medicos, Cirujanos, y Boticarios, con el fin de establecer una Academia, à imitacion de las que se han fundado en todas las Cortes cultas de Europa, con el fin primario, y principal de contribuir con sus trabajos, y descubrimientos al beneficio del publico, cuya idea pusieron en execucion, desde el dia doze de Julio del año

A 2

pro-

Reproducciones fotográficas del ejemplar de los estatutos de la Academia en que se contiene la Real Carta de su fundación.

la Casa de Austria, y por lo tanto, antes de que la sucediera la Casa de Borbón, sino para demostrar que el mal nacional de que tanto se adolece en nuestro país, lo que, empleando un eufemismo, llamaba el satírico poeta

Eulogio Florentino Sanz "emulación", se ha padecido de antiguo en España, presto siempre a oponerse a cualquiera innovación cuando no ha salido de nuestro meollo, y sin considerar si es o no conveniente para la na-

2

proximo pasado, con varios discursos, que efectivamente se avian repartido, y explicado: en cuya continuacion, reflexionando, que para la mayor practica de la Anatomia, que es vna de las obligaciones, de que se encargaba la Academia, era preciso la inspeccion, y disseccion de los cadaveres, se avia pedido al Gobernador del nuestro Consejo, se dignasse concederles el Theatro Anatomico del Hospital General, para que à su costa se hiciesen las dissecciones Anatomicas, y operaciones de Cirugia, à cuya instancia, aviendo precedido informe, gratuitamente avia condescendido, como mas largamente constaba de orden mandado expedir al Administrador de dicho Hospital, su fecha quatro de Marzo pasado de este año, desde cuyo dia executaron las dissecciones Anatomicas, que permitió el tiempo, como era publico, y notorio, y asimismo avian señalado à sus expensas cien ducados de vellon al año à vn Dissector Anatomico, para proseguir, en quanto fuesse posible, las dissecciones Anatomicas, y operaciones de Cirugia: y como para que la Academia tuviesse subsistencia, y se lograse el fruto, y aprovechamiento, era preciso algun fundamento solido, avian formado varios Estatutos (que presentaban en debida forma) los quales contenian las mas provechosas maximas para el establecimien-

to

ción, sino que es obra de otro. ¡Cuántos casos se podrían citar!

V

Esta Sociedad Regia de Medicina y demás ciencias de Sevilla, que tanto prestigio alcanzó en el mundo sabio, influyó más que nada en el nacimiento de la Regia Academia Médica matritense.

Trasladada la Corte a Sevilla por los años de 1729, viaje impuesto por la psicosis que el Rey venía padeciendo y el deseo de la Farnesio de que esto no trascendiera, para poder seguir ella desarrollando su política maquiavélica, sistema político que consistía, según el discreto y mesurado continuador de la historia de los padres Mariana y Miñana, en "el engrandecimiento de sus hijos, que prefirió al bien de la Monarquía" (12), fueron muchos los profesores de medicina, cirugía y farmacia madrileños que acompañaron a la Corte, algunos de los cuales merecieron el honor de formar parte de la culta Sociedad Médica sevillana.

El éxito de esta Sociedad despertó en el ánimo de estos profesores un noble espíritu de emulación—porque aunque la emulación sea una de las dos clases de envidia que admitía Cervantes, ésta es "la santa, la noble

y bien intencionada" (13)—; y reuniéndose con otros compañeros de los más instruidos de Madrid en la pieza de la librería de D. Josef de Ortega, acreditado profesor de farmacia, fundaron una Sociedad a la que pusieron el nombre de Tertulia Literaria Médico-Químico-

to de dicha Academia, para el beneficio de la ³salud pública, y para el adelantamiento, y cultivo de la Medicina, y sus partes: y respecto de que su establecimiento, y la aprobación de dichos Estatutos cedía en beneficio de toda la Nación, se nos suplicó fuésemos servidos mandarlos aprobar, y confirmar, y que para su observación, y práctica se diesen las providencias más exactas, y que tuviésemos por conveniente: y los Estatutos de la Academia Médica Matritense, que vienen citados, dicen así.

ESTATUTO I.

Siguen los estatutos del 1 al 49, que no interesa reproducir, y a continuación el resto de la Real Carta, que reproducimos en las figuras siguientes.

Física, para la cual redactaron unos estatutos, que se obligaron, bajo sus firmas, a observar puntualmente, y se dedicaron en lo sucesivo, y en las sesiones que tenían diariamente, a conferenciar sobre los puntos más convenientes para aumentar sus conocimientos y contribuir al progreso en España de las tres disciplinas en ella representadas.

Esto ocurría hacia el año 1732. Una de las primeras cosas que se propusieron reformar, aumentando y mejorando la deficiente parte alicuota con la que figuraban en los estudios universitarios médico-quirúrgicos, fué la enseñanza de la anatomía, que hasta entonces se había reducido a las doce lecciones que daba el catedrático en días que él señalaba a su arbitrio, y la de las operaciones quirúrgicas. A este fin consiguieron que el obispo de Barcelona, gobernador entonces del Consejo de Castilla y luego cardenal de la Santa Iglesia Romana, fray Gaspar de Medina, diese un decreto, con fecha 4 de marzo de 1734, ordenando que los días que no ocupase el catedrático el gran anfiteatro anatómico del Hospital General, pudiera disponer de él y de los cadáveres necesarios la Tertulia Médica, que desde entonces se ocupó, por medio de individuos que consideró competentes, en la enseñanza completa de la anatomía y de las operaciones, dando el loable ejemplo de dotar convenientemente a un ayudante disector con lo que producía la voluntaria contribución de los socios de la Tertulia.

No fué del agrado de todo el mundo este rasgo de amor a la ciencia y a su patria de nuestros tertulianos, y uno de los más ofendidos fué el catedrático de la asignatura en el Hospital General, cuyo anfiteatro anatómico quería usufructuar él solo, no obstante ser tan escaso el número de días que lo empleaba con fines docentes al año. ¡Cuántas veces se ha repetido en nuestra profesión la fábula del perro del hortelano!

Estas protestas cayeron en el vacío; la verdad y la justicia triunfaron de aquel espíritu mezquino con que

se las quería atropellar, y la Tertulia Literaria Médica cobró más lustre y prestigio con estas controversias y disputas.

VI

Alentados por el éxito y yendo siempre en aumento el número de los profesores asociados de las tres Facultades, decidieron pedir al Real y Supremo Consejo de Castilla la aprobación de unos nuevos estatutos, que a este fin habían corregido y aumentado, y la conversión de la ya afamada Tertulia Literaria en Academia de Medicina, extendiendo los fines de su corporación al

L.

EL fin primario, è idèa general de la Academia, serà manifestar las verdaderas, y provechosas maxims de la Medicina, y Cirugia, y la mejor práctica de sus operaciones por el camino de la observacion, y experiencia: proponer las utilidades de la Phisica Mecanica: adelantar los descubrimientos de la Anatomia: distinguir sin confusion los Experimentos Chemicos: y finalmente averiguar quanto pueda ser útil, y conveniente.

C 2

18
niente de la variedad admirable de la Historia Natural: en cuya consecuencia se propondrà con claridad lo verdadero, como seguro: lo provechoso, como útil: lo verisimil, como opinable: y lo experimental, como demostrable. Doctor Don Alexandro Martinez Argandoña. Doctor Don Joseph Carralon.

Y visto por los del nuestro Consejo, con lo que sobre ello se dixo por el nuestro Fiscal, por Decreto, que proveyeron en diez y siete de Julio pasado de este año, mandaron, que sobre su contenido, y de la utilidad, que de dicha Academia podia seguirse, informasse el Real Prothomedicato de esta nuestra Corte, lo que se le ofreciese, para que se proveyesse, lo que conviniese, en cuya virtud hizo cierto informe, que visto por los del nuestro Consejo, con lo que se dixo por el nuestro Fiscal, por Decreto, que proveyeron en diez y siete de Julio de este dicho año, mandaron se hiciesse saber el referido Informe à Don Alexandro Martinez de Argandoña, y Don Joseph Carralon Medicos, por quienes en veinte y nueve del mismo mes de Julio se presentó ante los del nuestro Consejo vna Peticion, exponiendo, lo que se les ofrecia sobre dicho Informe, y asintiendo en parte de ello; que visto todo por los del nuestro Consejo, con lo que sobre ello se di-

cultivo de la historia natural médica de España; y bien acogida la petición por tan alto Tribunal, y aprobada la consulta que éste le hizo por el Monarca, que ya había restituído su Corte a Madrid desde Sevilla, y que

cifraba su ambición entonces en aparecer como un verdadero protector de las ciencias y las letras, expidióse con fecha 13 de septiembre de 1734 la real cédula de aprobación de los estatutos de la nueva Academia, la cual, desde entonces, empezó a titularse Regia Academia Médica Matritense, como puede verse en las publicaciones académicas de estos años, en las dedicatorias a algunos de sus miembros, principalmente a Cerví, y en los títulos que se añadían los académicos en sus escritos.

Lograda esta distinción, redoblaron su celo y fervor científicos los nuevos académicos, y en observancia de los flamantes estatutos eligieron presidente perpetuo de la Corporación al ya primer médico del Rey D. Josef Cerví, del Consejo de S. M. en el de Hacienda, hombre a quien su ciencia, su historia científica, y más que nada, la omnímoda influencia de que disfrutaba cerca del verdadero Monarca absoluto que regía entonces los destinos de la nación, su compatriota doña Isabel de Farnesio, le hacían personaje tan influyente, que apenas y hasta se siente ruborizado el rostro leyendo los extremos de adulación y de bajeza a que descendían médicos y académicos de Madrid y de Sevilla al dirigirse

19

dixo vicinamente por el nuestro Fiscal, por Decreto, que proveyeron en doce de Agosto proximo pasado, se acordò dár esta nuestra Carta.

Por la qual aprobamos los Estatutos suso insertos, presentados por los Doctores Don Alexandro Martinez de Argandoña, y Don Joseph Carralon, para que lo contenido en ellos, sea guardado, cumplido, y executado en la forma, y baxo las limitaciones, y adictamentos, que se siguen. Por lo que mira a la subordinacion, y jurisdiccion, que sobre la Academia, y sus individuos ha de tener el Prothomedicato para el conocimiento de sus dependencias, sea solo por lo tocante a las Materias Medicas, y de mas de la Profesion, que se establece, y sin perjuicio para en lo demás de nuestra Real jurisdiccion. Que el Presidente de la Academia lo aya de ser perpetuo habitual el primer Medico, y Decano, que es, o fuere del Real Prothomedicato, con la prerrogativa de presidirla, siempre que quisiere concurrir, o juntarla, y le parezca conveniente, sin que por esto quede derogado el Estatuto quinze en quanto a la eleccion del Presidente actual Ordinario; ni los que previenen la forma de elegirlo. Y con que la Academia aya de dár todos los años quenta por su Secretario, en papel de aviso, al Real Prothomedicato de sus Progreßos, Materias que trata, y Obras que huviere empezado, o perfeccionado.

a él en inacabables dedicatorias, que no parecen fruto de ingenios españoles, tan austeros, altivos y severos en siglos anteriores, sino quintaesenciada lisonja de cortesanos de Versailles, que tal había sido la transformación sufrida en el carácter nacional con las modas importa-

das en lo material y en lo espiritual por la dinastía reinante (14).

Sus juntas o sesiones continuaron verificándose con la mayor asiduidad y en la casa y biblioteca del Sr. Horte-ga, pues seguían careciendo de domicilio propio. En

20

do. En orden a lo prevenido en el Estatuto septimo, quanto a las Plazas de Numero, de Exercicio, y Honor, queremos sea, y se entienda, que en caso de intentar, o pretender entrar por Socio de la Academia algun Medico de Cámara, o de las Familias Reales, se le aya de admitir desde luego, siendo de Exercicio, aunque no aya vacante, y que si despues la huviere, no se provea, hasta que por muerte, o ausencia falte alguno de los veinte y quatro, arreglandose a los Estatutos, que hablan de la formalidad, con que deben preteñder, y ser admitidos los Academicos. Que los que huvieren de obtener Plazas de tales, demás de lo prevenido en el Estatuto onze, no han de ser admitidos por Academicos, sin estar aprobados por el Real Prothomedicato en su respectiva facultad. Que lo prevenido en el Estatuto treinta y vno, sea, y se entienda sin perjuicio a la Plaza de Anatomico, que nuestra Real Persona tiene erigida, y dotada en el Hospital General, por ser solo obligacion de este el explicar las dissecciones Anatomicas. Y por lo que mira al Estatuto quarenta y nueve sobre asientos del Presidente, y demás Academicos, se aya de entender, y entienda, que el primer lugar ocupe el Presidente habitual, si concurriere, y a su izquierda se siente el Presidente Ordinario, despues los Directores, luego el Secretario, siendo facultativo, a que se sigan los

estas sesiones daba cuenta cada académico del fruto de sus observaciones y sus lecturas en materias que afectaban a la medicina, cirugía y farmacia, y a la historia natural, principalmente la botánica; de sus trabajos clínicos y de laboratorio; se presentaban trabajos más importantes en forma de Memorias o disertaciones; se hacían consultas a los compañeros de casos dudosos y se estudiaban las enfermedades reinantes no sólo con un fin científico, sino para tratar de evitarlas y extinguirlas.

El año 1737 empezaron a publicarse por la Academia unas Efemérides barométrico-médicas matritenses, cuya redacción corrió a cargo del Dr. D. Francisco Fernández Navarrete, médico de cámara y académico numerario también de la Historia. Imprimiéronse pocas por la Academia, a causa de la eterna carencia de medios, los que no se atrevieron a pedir al Rey, porque las continuas guerras tenían exhausto el Real erario. De esas pocas impresas no queda ni una en la biblioteca de la Academia; pero se hallan en su archivo las efemérides manuscritas que, por dimisión del Sr. Fernández Navarrete, continuó escribiendo el Dr. D. Alejandro Martínez de Argandoña, y que luego prosiguió, sin interrupción,

el primer secretario perpetuo, D. Josef de Horteiga, durante nueve años consecutivos, o sea desde enero de 1738 a diciembre de 1746. Ahora bien, las manuscritas se reducen a una porción de datos barométricos, termométricos y meteorológicos, recogidos día por día con sumo cuidado y escrupulosa exactitud, pero de una ma-

21

los Academicos fundadores, Medicos de Camara, y de las Reales Familias con Exercicio, y con-
figuientemente los Academicos de Numero, de
Exercicio, y Honor, vnos, y otros por sus anti-
guedades de entrada: y que no siendo el Secre-
tario facultativo, tenga afsiento separado; y en la
forma, y con las calidades, y prevenciones ex-
pressadas, mandamos a los del nuestro Consejo,
Presidentes, y Oidores de las nuestras Audien-
cias, Alcaldes, Alguaciles de la nuestra Casa, Cor-
te, y Chancillerias, y a todos los Corregidores,
Afsistente, Gobernadores, Alcaldes Mayores,
y Ordinarios, y otros Jueces, Justicias, Minis-
tros, y Personas de todas las Ciudades, Villas, y
Lugares de estos nuestros Reynos, y Señoríos,
vean los dichos Estatutos, y los guarden, cum-
plan, y executen, y hagan guardar, cumplir, y
executar en todo, y por todo, segun, y como en
ellos, y en las expressadas Adiciones se contiene,
sin las contravenir, permitir, ni dar lugar, que
se contravengan en manera alguna, antes bien
para su puntual observancia den, y hagan dar las
ordenes, y providencias, que tuvieren por con-
venientes, que afsi es nuestra voluntad. De lo
qual mandamos dar, y dimos esta nuestra Carta,
sellada con nuestro fello, y librada por los del
nuestro Consejo. En Madrid a trece de Septiem-
bre de mil setecientos y treinta y quatro. El
Obis.

Véase al final de esta foto la fecha "indiscutible",
pero discutida por conveniencias o por ignorancia.

nera escueta y sin relacionarlos, como sucede en la im-
presa de que después hablaremos, con la constitución
médica reinante en cada período, o sea con las modifi-
caciones que imprimen en las enfermedades dichas in-
fluencias cósmicas. Doctrina hipocrática pura. Nuestros
antepasados eran todos fieles observantes de los sabios
preceptos del *theandrico*—y usaremos un adjetivo de la
época—, anciano de Coos.

VII

Hace muchos años que, en un lote de folletos raros
que compré a un librero, encontré una efemérides im-
presa, la correspondiente al mes de septiembre de 1737,
extractada "de orden de la Real Academia Médica por
el Dr. D. Alejandro Martínez Argandoña, médico de
cámara de Su Majestad, socio de la Real Sociedad de
Sevilla y académico anatómico de número de dicha Real
Academia" (la de Madrid), y salida de los tórculos de la
Imprenta Real, en Madrid, el año de 1737. Va dirigida,
en una de aquellas inconmensurables y despampanantes

dedicatorias a que antes me refería, "Al muy ilustre se-
ñor Doct. don Joseph Cervi, cavallero parmense, etcéte-
ra, etc., etc."

Es muy curiosa su lectura. Primero, día por día y
hora por hora, nos va dando cuenta de los vientos do-
minantes, de la presión atmosférica, de su temperatura,
de los fenómenos metereológicos ocurridos. Para la tem-
peratura se guía por el termómetro de Mr. De Reau-
mur, nuevo entonces, tan nuevo que se cree en obliga-
ción de describirlo y hacer una breve historia de él, en
la que alude a las dos Memorias que presentó el autor
a la Real Academia de las Ciencias de París, en los
años de 1730 y 1731. Habla después de las enfermeda-
des reinantes, en las que se ve que no faltaba ninguna
de las que pudieran sobrevenir en las diferentes edades
de la vida: viruela, sarampión, escarlatina, calenturas
malignas, reumático-inflamatorias, intermitentes, erisipe-
la, anginas, eclampsia puerperal, cólica, perlesía, dolo-
res de costado, pulmonías, despeños, cámaras de san-
gre, etc. El orden de aparición de las enfermedades lo
relaciona con las "varias alteraciones del aire y de la
atmósfera", según han observado "nuestros académi-
cos"; pero no dice en qué consiste esa relación ni las
causas que la determinan. En cambio, da una nota in-
teressante: la de las autopsias de "varios cadáveres que
habían fallecido de viruelas confluentes", y que "fueron
abiertos, de orden de la Academia, por el licenciado don
Juan de Dios López; pero no se halló en alguna de las
cavidades cosa digna de notarse".

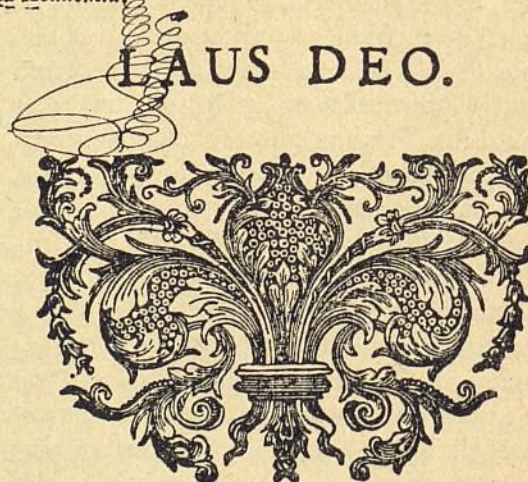
Observación curiosa que nos inspira la lectura de los

22

Obispo de Málaga. Don Francisco de Arriaza:
Don Juan Joseph de Mutiloa. Doctor Don Bar-
tholomé de Henao. Don Fernando Francisco de
Quincoces. Yo Don Miguel Fernandez Muni-
lla, Secretario del Rey nuestro Señor, y su Escri-
vano de Camara, la hice escribir por su manda-
do, con acuerdo de los de su Consejo.

Es copia del original, que queda en el Archivo de
la Academia.

LAUS DEO.



minuciosos datos barométricos, termométricos y meteo-
rológicos de los treinta días del mes de septiembre de
1737 y su comparación con los septiembres de estos años
últimos: la temperatura era mucho más baja, el cielo
estaba casi siempre con nubes, llovió muchos días, el
viento solía ser fuerte y casi siempre frío; pocos días

IODAMÉLIS

el Especifico
**CARDIO-VASCULAR
TOTAL**

Yodoyoduro
de Potasio

Hamamelidina

en los

ARTERIOESCLEROSICOS

Uricemicos

Hyperviscosos

en los

HYPERTENSOS VENOSOS

Cianosicos

Varicosos



DOSIS :
20 a 40 gotas,
tomadas dos
veces al dia,
en cada comida

DREVILLÉ

LABORATOIRES J. LOGEAI . BOULOGNE-SUR-SEINE PRÈS PARIS

ANTALGOL DALLOZ

Granulado

Neuralgias - Jaquecas - Gripe - Lumbago - Ciática
Gota - Reumatismo agudo o crónico

J. DALLOZ, 13, Boulevard de la Chapelle, PARIS

AGUAS MINERALES VICHE-ETAT

Vichy-Hôpital Estómago

Vichy-Célestins Vías urinarias. Artritis

Vichy-Grande-Grille Hígado

SAL
VICHY-ETAT

para preparar en casa un
agua alcalina digestiva.

Se expende en cajas
de 12, 25 y 50 paquetes

Comprimidos Vichy - Etat

— la mejor solución alcalinogaseosa —

Pastillas Vichy-Etat

— para todas las afecciones gástricas —

hubo "totalmente serenos y apacibles"; la lluvia del día 16 "fué mui larga y mui copiosa", y el día 13 nevó ya en la sierra. ¡Qué distinto ha sido este último mes de septiembre! En lo único que hemos ganado ha sido en la parte morbosa. Se padecen menos enfermedades que hace dos siglos.

Estas efemérides, que no hubo dinero para imprimir las más que diez meses, fueron ya conocidas y apreciadas en su tiempo, tanto que el *Diario de los Literatos de España*, de que antes hemos hablado, y que llevó fama de ser un censor terrible, las juzgó dignas de su publicación y las insertó íntegras en él durante algunos años. Puede verse esto en los primeros tomos de tan apreciable revista.

Todo esto, que tanto enalteció a la ya prestigiosa Corporación y a sus cultos y entusiastas individuos, atrajo sobre ella la atención de las altas personalidades del Estado, quienes informaron al Rey de los muchos méritos que de día en día iba atesorando, lo que motivó otra real cédula, en la cual se dignaba S. M. admitir bajo su real protección a la "Regia Academia Médica Matritense y concederle licencia para abrir un sello particular compuesto de alguna ingeniosa empresa y usar de él en



Otro bello grabado que retrata al Dr. José Cervi, con motivo de la primera edición oficial de la "Farmacopea española", que en el año 1739 dirigieron la flor de los académicos de entonces.

los casos que lo pidieren, y poder nombrar impresor que exclusivamente imprimiese sus obras".

VIII

Y aquí viene bien un recuerdo histórico que hallamos consignado en las actas manuscritas de este período—1733 a 1740—y que tiene relación con el pleito a que nos obligarán tal vez algunas de las Academias nacio-

nales hermanas, que se empeñan en negarnos nuestra ya longeva y venerable antigüedad, dándonos una edad que para sí la quisieran cualesquiera pisaverde o viejo remozado.

Al ser creada la Academia de la Historia por Real decreto de 18 de abril de 1738, después de haber sido una simple tertulia de algunos literatos, en casa del abogado D. Julián de Hermosilla, constituida después en

PHARMACOPOEIA MATRITENSIS

Regii, ac Supremi Hispaniarum
PROTOMEDICATUS

AUCTORITATE, JUSSU ATQUE AUSPICIS

Nunc primum elaborata.



MATRITI
E TYPOGRAPHIA REGIA
D. MICHAELIS RODRIGUEZ
MDCCLXXXIX

Portada de la primera edición de la "Farmacopea", a la cual se honró con el calificativo de MATRITENSE.

Academia Universal, dió parte de la honra concedida y de su fundación a nuestra Academia, para lo cual nombró una Comisión de la que sólo consigna el acta correspondiente que formaba parte el Dr. D. Francisco Fernández de Navarrete, tal vez porque este señor, que pertenecía también a la Real Academia Médica, fué el que dió motivo, con su conducta, al disgusto que se produjo entre ambas Academias. No dice el acta cuál fué el motivo; sólo expresa que, pedida día y hora por la Comisión de la Academia de la Historia, y habiendo señalado el presidente de la de Medicina el día 29 de abril a las once y media, "se arreglaron los asientos"—apunta minuciosamente el secretario, Sr. Horteiga—, y se nombraron los académicos que la debían conducir; pero habiendo esperado la Academia hasta cerca de la una, no acudieron al cumplimiento citado los señores comisarios de la Academia de la Historia, en vista de lo qual, y de los papeles que en este asunto ha escrito el Dr. Navarrete, resolvió la Academia dar sus quejas a la Real Academia de la Historia". Estas no llegaron a darse, porque, enterada la Academia de la Historia de lo ocurrido, dirigió—según se lee en el acta de 3 de mayo del mismo año—un atento oficio a la de Medicina,

“en el cual se expresa que siendo sabidora la referida Academia de los excesos de sus comisarios, los desaprobó, y advirtió seriamente a sus diputados que no habían obrado bien; asimismo pedía a nuestra Academia que depusiese cualquiera quexa que por este accidente pudiera haber concebido, y que admitiese a los nuevos diputados, excelentísimos señores D. Antonio Fernández Prieto y Sotelo y D. Martín de Ulloa, sobre lo qual



Retrato del famoso botánico José Quer y Martínez, autor de la “Flora española” y gloria de la Academia.

mandó la Academia que se suspendiese de enviar a la Real Academia de la Historia las juntas quexas que tenía dispuestas, y que se respondiese que la Academia estaba asegurada de la atención y cortesanía de la Real Academia de la Historia y pronta a recibir a los nuevos diputados, lo que se executó”. Y en el acta de 16 de mayo consta que “Habiendo noticiado el Sr. D. Juan Antonio de Rada, secretario de la Real Academia de la Historia, a nuestra Academia, que estaban nombrados nuevos Diputados para dar la noticia de su fundación y de las honras que Su Majestad había concedido a sus individuos, pidieron los nuevos diputados, el miércoles pasado, día y hora por medio de un papel, y el señor presidente señaló hoy a las once y media, a la cual hora llegaron los señores diputados D. Antonio Fernández Prieto y Sotelo y D. Martín de Ulloa, a los cuales baxaron a recibir a la puerta de la calle los señores académicos D. Miguel Rodríguez y D. Pedro Palomero, los cuales los condujeron hasta la puerta del salón de la Academia, y en este lugar los recibieron los señores académicos D. Joseph de Horteiga y D. Alphonso López,

que los acompañaron hasta que el Sr. D. Antonio Fernández Prieto y Sotelo ocupó el primer asiento de la banda derecha y el Sr. D. Martín de Ulloa el primer asiento de la banda izquierda, y en este estado habló el Sr. Sotelo, y respondió nuestro Presidente; y después, el Sr. Ulloa, y también respondió nuestro Presidente. Dieron cuenta de la fundación de la Real Academia de la Historia, y presentaron una copia de los decretos con que Su Majestad los ha honrado, y finalmente, propusieron a nuestra Academia la amistad y mutua correspondencia con la Real Academia de la Historia; a que respondió el Sr. Presidente dándoles la enhorabuena y aceptando la amistad y correspondencia, con lo que se despidieron los señores diputados, y se les acompañó hasta la puerta de la calle en la misma forma, a cuyo acto se hallaron presentes el señor Presidente, los Sres. López y Vélez, que hicieron de directores; el señor fiscal y los señores académicos Carreras, Rico el mayor, Garro, Valle, Isasmendi, Burnet, Serena, Campillo, Rodríguez, Palomero y con mi asistencia.

”Asimismo se acordó que los señores académicos Carreras y Serena pasen a dar la enhorabuena a la Real Academia de la Historia en nombre de nuestra Academia, cuya noticia se le comunique por su Secretario, de quien tomarán día y hora los señores diputados”.

En la sesión de 23 de mayo, los Sres. Carreras y Serena “dieron cuenta a la Academia de haber executado la Comisión que se les encargó cerca de la Real Academia de la Historia, y constá del acuerdo antecedente. Dieron que la Real Academia de la Historia les había señalado el lunes pasado, a las cinco de la tarde, en la pieza que ocupa en la Real Biblioteca, que les hizo el mismo tratamiento y recibimiento, y les dieron los mismos asientos que dió a su Diputación nuestra Academia, y que dexaron establecida la amistad y mutua correspondencia entre los dos Cuerpos, de cuya Comisión se dió por muy satisfecha la Academia, a cuyos actos se hallaron presentes el señor presidente, el Sr. López, que hizo de director, el señor fiscal y los Sres. Carreras, Valle, Isasmendi, Burnet, Serena, León Gómez, Cervino y con mi asistencia”.

Ahora bien, en la sesión celebrada por nuestra Academia en 19 de julio de 1738, al dar cuenta los comisarios nombrados al efecto, y que eran los Sres. Beretechea, director; Carralón, y el secretario, Sr. Horteiga, de la audiencia que les había concedido el Rey, en la cual les fué entregada por Su Majestad la real cédula fechada en el Palacio del Retiro a 15 de julio de 1738, que colocaba a la Academia bajo su real protección, y le concedía licencia para usar de sello particular y poder nombrar impresor, cédula que a su vez entregó el secretario, Sr. Horteiga, en manos del señor presidente, “el que besó y puso sobre su cabeza la firma de Su Majestad, y lo mismo hicieron el señor Director, el señor Fiscal y yo”—dice el Secretario—; leída por éste la real cédula que produjo en “todos los Académicos sumo gozo, por las especiales honras que Su Majestad les hacía”, y así lo manifestaron, “se acordó que por el Secretario se participe esta noticia a la Real Sociedad de Sevilla, y que los Sres. Carrera y Serena ejecuten lo mismo con la Real Academia de la Historia, y el señor Presidente quedó encargado de que se practique la atención correspondiente con la Academia de la Lengua Castellana”.

En actas sucesivas hace constar el minucioso Sr. Hor-

tega que cumplieron su cometido cerca de la Academia de la Historia los académicos de Medicina nombrados al efecto; que la de la Historia envió otros miembros suyos a felicitar a la nuestra, guardándose el mismo ceremonial que la vez pasada; que los comisarios enviados a la Academia de la Lengua fueron a casa del excelentísimo señor Marqués de Villena, que es donde aquélla celebraba sus sesiones; que los recibieron con

IX

¿Y a qué ha venido este recuerdo histórico con toda esa larga serie de cumplidos, etiquetas y ceremonias, entre las tres Reales Academias existentes en Madrid y su no menos importante conmitona en la guerra contra la ignorancia y la incultura, la regia Sociedad Científica Sevillana?



En la mañana del lunes 10 de diciembre se inauguraron los actos conmemorativos del II centenario con la apertura de una exposición de libros y documentos raros y curiosos de la biblioteca y archivo de la Academia. El Dr. Goyanes leyó el discurso inaugural ante las personalidades oficiales que presidieron el acto.

toda clase de honores, ocuparon los asientos inmediatos al director, pronunciaron sus respectivos discursos "y los despidieron con la misma formalidad"; que la Academia Española nombró al reverendísimo padre maestro fray Ventura de Prado, de la Orden de la Santísima Trinidad, y al Dr. D. Francisco de Huertas, sus individuos, para que felicitaran a la Academia de Medicina por las nuevas honras recibidas de la munificencia real, y que lo hicieron así, siendo recibidos, colocados y despedidos con el acostumbrado ceremonial y haciendo sobre el asunto el padre Ventura una elegante oración, a la que correspondió el Presidente con otra elegantísima arenga; y que la regia Sociedad de Sevilla no sólo contestó con atentísima carta a la que le escribió nuestra Academia, sino que "dió orden al Sr. D. Diego Gaviria, médico de cámara de Su Majestad con ejercicio, para que la cumplimentase en su nombre sobre la protección real dispensada", y al cual se le recibió, dió asunto y despidió con todas las fórmulas protocolarias, pronunciando el Dr. Gaviria una "eloquentísima oración sobre el asunto", a la que contestó el señor Presidente del modo acostumbrado. Como nuestra Academia ha sido siempre muy bien educada, comisionó al Sr. Isasi Isasmendi para que pasase a la casa del Sr. Dr. Gaviria y diese las gracias a la Regia Sociedad en nombre de la Academia.

Pues el fin y la razón de todo esto es probar, contra lo que se dijo en una reclamación elevada al Ministerio de Instrucción Pública por la entonces Real Academia de la Historia y atendida y resuelta *ab hoc et ab hac* por dicho Ministerio, en la época de la Dictadura, en desdoro de nuestra Academia, y sin oír la ni aun solicitar su dictamen, que esta Corporación es anterior a la de la Historia, por nacida como tal Academia cuando la real cédula de 13 de septiembre de 1734; que desde entonces usó indistintamente el título de Real o de Regia Academia y existen muchos documentos con que probarlo (15); que su antelación, con respecto a la de la Historia, lo indica el que cuando ésta fué creada por Real decreto de 18 de abril de 1738, después del período en que fué sólo tertulia de literatos en casa del abogado Hermosilla y luego de intitulada Academia Universal, se creyó en el deber de dar parte de su fundación a la Academia de Medicina y solicitar "su amistad y mutua correspondencia", cosa que no hubiera hecho si la hubiese considerado de inferior categoría; como se demostró también cuando al concederle el Rey nuevas mercedes hubo todo aquel cambio de cumplidos, de que queda hecha fiel y minuciosa relación, por parte no sólo de la Academia de la Historia, sino de la más antigua y respetada Academia de la Lengua.

Saca a colación la de la Historia en su aludida recla-

mación que fueron modificados los estatutos de la Academia de Medicina en 1742, en 1776—no hemos hallado en esa fecha, ni en los tomos de Memorias, ni en los manuscritos que se conservan en el Archivo mención de nada que con los estatutos tenga relación (16)—y en 1796. Siempre esto se hizo para dar mayores atribuciones a la Academia. Las variaciones y adiciones que se hicieron en 1742 casi se pueden reducir a tres: dar libertad a la Academia para admitir o no en votación se-

parte tan importante que oficialmente tomó en la creación del Jardín Botánico, y todas las obligaciones que por aquéllos el Rey y su Gobierno le conferían: Historia Natural Médica de la Península, observaciones meteorológicas, endémicas, epidemias y epizootias, floras provinciales, aguas potables y mineromedicinales, estadísticas demográficas, bibliografía nacional médica, quirúrgica, farmacéutica y de ciencias naturales; nomenclatura, censura de obras, la inoculación, primero, y la vacunación,



El subsecretario de Instrucción pública, Sr. Prieto Bances; el director de Bellas Artes, Sr. Chicharro, y los Sres. Unamuno, Cospedal, Mariscal, Goyanes, Verdes Montenegro, profesores Vles y Folch y otras personalidades científicas y literarias, examinando el famoso ejemplar de Avicenna que figura en la exposición.

creta a los médicos de cámara que quisieran formar parte de ella, reducir a dos clases las tres que antes había de académicos: académicos en ejercicio y académicos honorarios, y establecer que la Academia, además de los profesores de medicina, cirugía y farmacia, se compusiese también de algunos profesores de física. Las de 1796, reinando Carlos IV, fueron más numerosas; pero todas ellas conducentes a aumentar el prestigio de la Academia y sus atribuciones, que de día en día iban siendo mayores y más numerosas.

Relacionándolo con estas modificaciones en los estatutos, señala la Academia de la Historia en la reclamación susodicha, sin que acertemos a ver la congruencia que en ello pueda haber, que no se la consideraba por los Poderes públicos como Corporación del Reino u oficial... El ponente no debió de leer los estatutos ni las cédulas reales que los aprueban; si no, hubiera visto todo lo contrario de lo que en ese lugar de su escrito tan ligeramente afirmada. Entre otras comisiones de la mayor importancia hubiera visto que el Gobierno de la nación le encomendaba la formación de la farmacopea, que mandaba hacer por las leyes del Reino nada menos que desde los tiempos de Felipe II, fué la suya la primera que se compuso y divulgó en España con autoridad pública en 1739. H hubiera visto también la

después; medicina forense; dirección de la fábrica y situación de hospitales civiles, militares y de Marina, escuelas, hospicios, cuarteles, cárceles, mataderos, cementerios y de las nuevas poblaciones (17), que muchas veces—decía el “Plan de las ocupaciones en que deberá emplearse la Real Academia de Medicina de Madrid”, que sirve de preámbulo a los estatutos dados en Aranjuez a 23 de mayo de 1796—, por no hacerse conforme a las sanas reglas de la medicina física, más sirven para destruir que propagar el género humano; policía médica, y aquí entraba no sólo los medios para atajar la propagación de la viruela, la peste, el mal venéreo, etc., sino el arreglo de las “botillerías y cocinas, desterrando de todas ellas el uso del plomo, cobre, azófar (18), estaño falsificado con aquél, los malos vidriados, etc.”; persecución de charlatanes y curanderos—intrusismo—, “más perjudiciales que la misma peste”, añadía el preámbulo: examen de específicos, remedios nuevos, milagros, portentos, monstruosidades, falsificación de drogas, y finalmente—y así acaba el preámbulo—, “todo quanto pueda tener directa o indirectamente relación con la Medicina y demás ciencias auxiliares; procurando difundir por todos los vastos dominios españoles las luces relativas a la conservación de la salud pública, recogiendo los abusos que la son más contrarios, a fin de que haciéndolos presentes a Su Majestad, se puedan cortar

de raíz, ocurriendo con el más pronto y oportuno remedio".

¡Y a una Corporación que tantos y tan delicados menesteres encomendaban el Rey y sus ministros, se atreven a negarle, en las varias veces citada reclamación de la Academia de la Historia, su carácter oficial! De pros-

mio a sus trabajos en "las censuras, informes y otros importantes encargos del Rey y sus Tribunales en beneficio de la salud pública", como decía el preámbulo de una de las cédulas reales, y en el año 1790 obtuvo, entre otras ventajas, domicilio propio y órdenes del Rey para su dotación, mercedes que ya se concretaron más ex-



Portada del primer volumen de los comentarios a la obra de Avicenna. Tomada del notable catálogo de la Exposición, compuesto y ordenado por D. Javier Cortezo.

perar este criterio, se habrían acabado la lógica y el sentido común en España.

Otra de las razones que alegan para negarle carácter oficial es que no tenía subvención del Estado, y que no podía elegir presidente. En cuanto a lo primero, es verdad que, durante mucho tiempo, no tuvo dotación fija, como tenían las otras dos Academias, debido a las continuas guerras que sostenían las pretensiones de familia de la Reina consorte en el reinado de Felipe V, y en el de Fernando VI lo impidió el sistema de reforma y economías, que obligaron a adoptar los empeños y atrasos de la corona; recibió alguna cantidad como pre-

plicitamente en 1794 al concederla el Duque de Alcudia —Godoy— el mismo domicilio que había tenido antes la Academia Española en las casas propiedad de la corona y sitas en la calle del Tesoro, y los muebles necesarios, mesa, asientos, cortinas, etc.; y en lo de que no podía elegir su presidente, vuelve la Academia de la Historia, no sólo a deshacer su argumentación con ese hecho, que le daba todavía un carácter más oficial, puesto que la hacía depender del Real Protomedicato, el más alto Tribunal científico de la nación, sino a cometer una palmaria inexactitud, pues la Academia, fuera de una breve temporada, en comparación de los dos siglos que lle-

va de existencia, o sea de 1752 a 1772, en que por orden del Rey—no hay que olvidar que era absoluto y que aquélla estaba bajo su protección—fué nombrado D. Andrés Piquer vicepresidente perpetuo, cargo que ocupó hasta su muerte, acaecida en esa última fecha; la Academia, decíamos, elegía libremente a pluralidad de votos su presidente anual o vicepresidente, que era el verdadero presidente, pues aunque en el estatuto L, de los aprobados por el Real y Supremo Consejo de Casti-

presidente. Pero todavía nos parece más absurdo el que, amparada en esa real disposición, mal interpretada, niegue su carácter de Corporación oficial a nuestra Academia.

Aún sigue buscando argumentos dicha Academia Nacional para probar que no era considerada Corporación del Reino, y apunta otros tan baladíes como que se cerró, no en 1823, como expresa, sino en 1824, y que se abrió de nuevo en 1828. Corrió la misma suerte que

Opus Sandectarum



Habes studiosissime Lector Opus Sandectarum medi

cine Adathei Siluatici super impressum cum quottationibus omnium antecursum in locis proprijs
et Symone Januensi: Additis etiam nonnullis capitulis simplicium medicinarum in alijs non com-
pertis: Necnon et tractatu declarante quantum ex solutinis laboriosis ingrediat pro sin-
gula dragma pillularum et electuarioz solutioz: Necnon etiam tabula addita per Eximium
doctorem D. magistrum Baptista Sardum: Additis insuper numero capitulorum
Sale et alioz auctoz: vno non dimisso: Et tabula nupquam impressa: per ordi-
nem alphabeti Necnon et annotationibus pilularum et electuarioz et medic-
cine Doctore D. magistrum Dnicum Adartinum de Sospitello: Illu-
strissime Ducisse Sabaudie Adedicu dignissimum. Quod si cu
aliqua vbiunquam impressis comparabis: ea profecto multis
in locis deperdita et superflua reperies ac facile co-
gnosces quantum cure argus diligenter Prefatus
adhibuerit huic operis castigandoe
et emendatione. Ut tandem tibi
laudem Adhortaliumqz
egritudinibus sub-
diti afferret.

✦

Cum Gratia et Privilegio.

Reproducción de la portada de uno de los incunables expuestos.

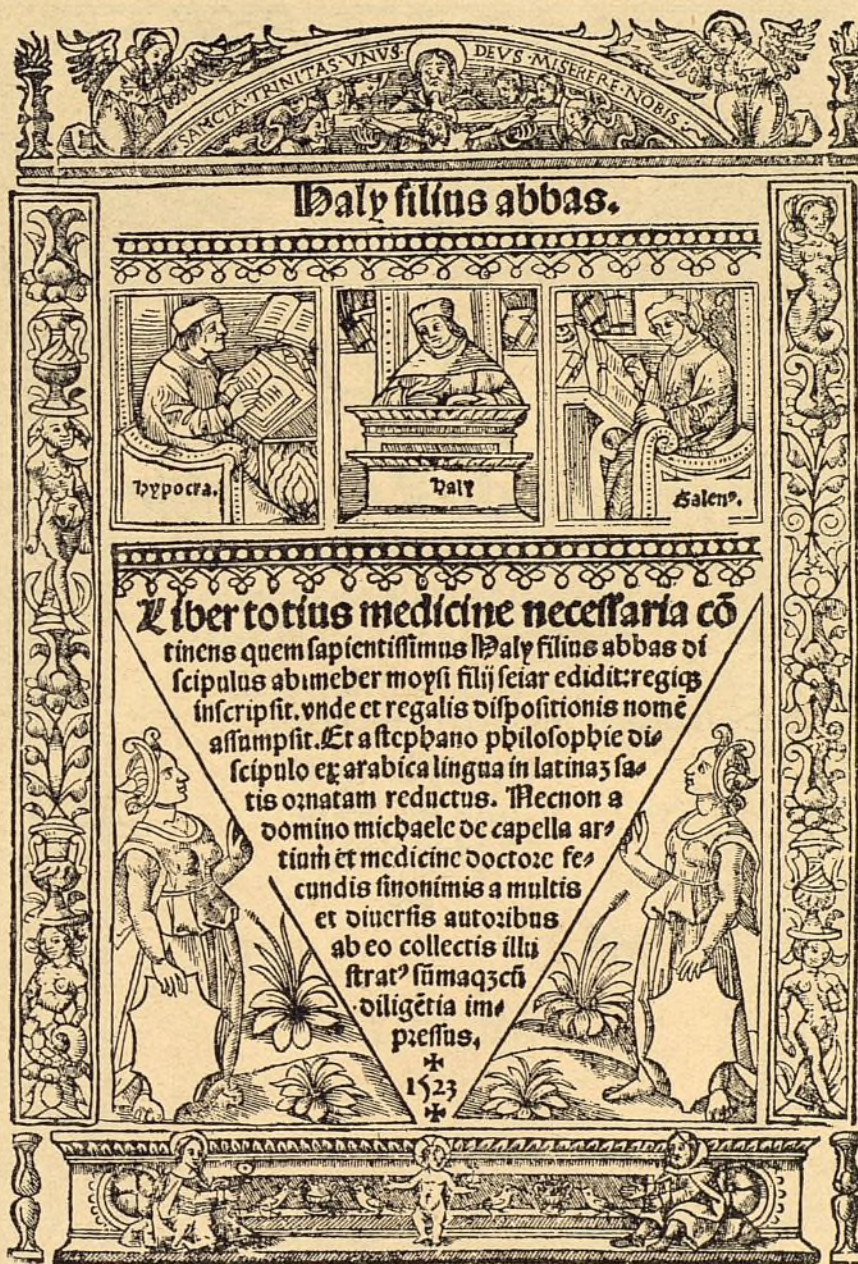
Illa en 13 de septiembre de 1734, se decía: "Que el Presidente de la Academia haya de ser perpetuo habitual el primer médico y decano que es o fuera del Real Protomedicato, con la prerrogativa de presidirla siempre que quisiese concurrir o juntarla y le parezca conveniente", esto ocurría raras veces, y el verdadero presidente era el anual electivo, en favor del cual agregaba el expresado estatuto L, a continuación de lo anteriormente copiado, "sin que por esto quede derogado el estatuto XV, en quanto a la elección del Presidente actual ordinario, ni los que previenen la forma de elegirlo". Véase, pues, cuán inexacta es la Academia de la Historia cuando afirma, en la tantas veces aludida reclamación, que nuestra Academia no tenía opción a elegir

otras muchas Corporaciones y hasta que algunas Universidades, fué cerrada por sospechosa de ser afecta al liberalismo; por eso hubo que purificar a sus socios. Por cierto que cuando se abrió, cosa que ocurrió en 1828 y con los mismos socios que existían en 20 de marzo de 1820, el infante D. Carlos, el que después había de ser el ídolo de los tradicionalistas, se declaró protector de ella.

Otro argumento que emplea es la malhadada reforma de D. Pedro Castelló, de que después hablaremos, quien, en su afán de uniformarlo todo, creó una Real Academia de Medicina en cada distrito universitario y en dos capitales que no tenían Universidad, reduciendo la que había sido Nacional de Madrid, como volvió a serlo

después por el Real decreto de 28 de abril de 1861, a una Academia regional, cuyas tareas, que fueron, desde luego, largas y prolijas, por las muchas y heterogéneas funciones que la Administración pública le encomendó, más tenían, en verdad, carácter administrativo que científico, siendo una de las cosas que más deploró nuestra

pública. En el curso de su larga vida de bicentaria y de las vicisitudes que sus diversos estatutos le han hecho sufrir, la Academia ha dependido de varios Ministerios: del de Gracia y Justicia, del de Gobernación y del de Fomento, amén de la subordinación en que estuvo largos años del Real Protomedicato hasta la desaparición



Otro bellissimo libro, honra de la biblioteca académica.

Academia el que se la privara de la valiosa cooperación de aquellos de sus miembros que, acogiéndose a las cláusulas de los Reglamentos anteriores, ingresaron en la Academia en concepto de farmacéuticos, físicos o naturalistas. Pero insisto en lo que antes digo: ¿Qué prueba todo esto en contra del carácter de Corporación oficial que ahora, como antes, seguía teniendo?

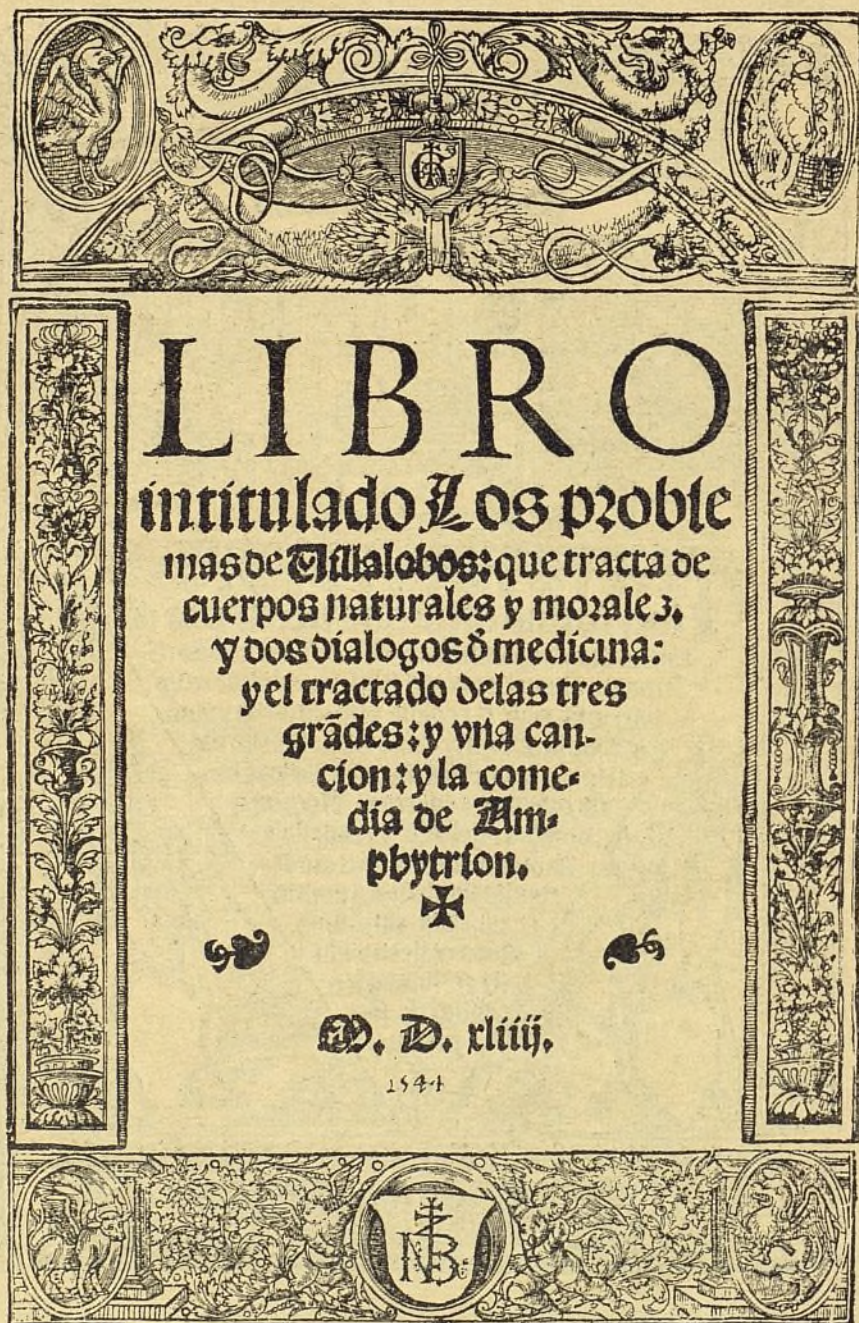
Otro argumento, tan baladí como los anteriores, insistía también la famosa reclamación: el de la dependencia, en aquel entonces, de la Academia de Medicina del Ministerio de la Gobernación y no del de Instrucción

de este Tribunal Supremo de Salud pública en 1822, y, después, de la Junta Superior gubernativa de Medicina y Cirugía del Reino. Del de Instrucción pública no podía depender, porque hasta fecha reciente la Instrucción pública era tan sólo una Dirección general del Ministerio de Fomento. ¿Pero se quiere más carácter oficial que el que estas diversas subordinaciones daban a nuestra tan asendereada Corporación?

En fin, terminaremos este inciso, que ya va tomando proporciones protocolarias, consignando, a guisa de conclusiones de todo lo expuesto, que la Academia Nacio-

nal de Medicina nació el 13 de septiembre de 1734; que desde el primer momento fué llamada y considerada como tal Real Academia, cual se ve en los documentos que se citan en las notas correspondientes y en las portadas de opúsculos reproducidas; que igualmente tuvo carácter oficial desde su creación, y suficientemente que-

tros y centurias; y que, como las restantes Academias Nacionales, con excepción de la de la Lengua, han sido creadas posteriormente, las más antiguas, o sean la de la Historia y la de Bellas Artes, en 1738 y 1749, las dos restantes ya hacia la mitad del siglo XIX, pues fué en 1847 cuando se fundó la de Ciencias Exactas, Físicas y



Portada de la primera edición del libro "Los problemas", del famoso médico y filósofo D. Francisco López de Villalobos.

da esto demostrado con las atribuciones que se le concedieron por el Rey y sus Ministros, y las muchas veces que se solicitaron sus luces para asuntos que tenían carácter nacional; que desde septiembre de 1734, y no obstante las vicisitudes y modificaciones que ha sufrido, ha sido siempre la misma Academia y respetados los miembros que la integraban, los cuales han continuado siendo los mismos, con los naturales cambios provocados por la muerte, al pasar lus-

Naturales, y en 1857 la de Morales y Políticas, es una injusticia la que se cometió con ella por la Dictadura, como ya dejamos consignado, sin dar audiencia a la perjudicada, al relegarla al último lugar en la *Guía Oficial de España* y demás actos oficiales, pues el lugar que le corresponde, según queda probado y testificado legalmente hasta la saciedad, es el inmediato a la Academia Española. Confiamos en que el actual Gobierno reparará este desafuero, colocando a nuestra Academia en di-

cho segundo lugar, como ya lo estuvo en la *Guía Oficial* de 1922 a 1925, e informó la Dirección general de Administración Local al desestimar, por Real orden de 4 de marzo de 1925, la reclamación que la entonces Real Academia de la Historia hizo en 29 de diciembre de 1924 cerca del Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación.

X

Decíamos, al empezar esta digresión, que consideramos necesaria y no extraña a la historia de nuestra gloriosa y dos veces centenaria Academia, que la nueva Real Cédula de julio de 1738 le concedía, entre otras cosas, el uso de un sello particular. Descríbese éste en una de las actas de ese período, la de 26 de mayo de 1739; por cierto que dice el acta que acordaron elegir nueva empresa de la Academia, lo cual indica que antes habían usado otra, que no dicen en qué consistió. Al describir la moderna, cometen una inexactitud: llaman espejo ustorio parabólico a lo que es simplemente una gran lente convergente, que recoge los rayos del sol y prende fuego a un haz de leña que está en el foco donde convergen los rayos ustorios; está rodeado de una corona de hojas de roble y laurel, y de la divisa "*Major collectis viribus exit*". Dice el acta que estas palabras latinas son un hemistiquio del poeta Claudiano, y así lo es, en efecto: tras mucho trabajo pude dar con el poema de Claudiano, del cual son esas frases; es aquél el panegírico sobre el Consulado de Mallio Teodoro, y significan con su simbolismo que los conocimientos científicos, al ser discutidos y tamizados por la Academia, adquieren mayor vigor (19). Debía de estar muy en boga entre los médicos de la época ese poeta latino de la decadencia, pues en una colección de trabajos de la Real Sociedad de Sevilla que posee nuestra Biblioteca, reunidos en un tomo con soberbia encuadernación de tafete, lomo cuajado, tapas doradas y cortes dorados y cincelados, se hallan varias citas de Claudiano, de ese adulator poeta de la Corte del desdichado Honorio, en la que fué sin duda una especie de Antonio Grilo de aquellos tiempos; bien es verdad que la adulación estaba a la orden del día en la Corte de Felipe V, o, más bien, de Isabel de Farnesio, y nuestros mismos compañeros manejan el incensario con tal primor y profusión, que parece el botafumeiro de la Catedral de Santiago, y hasta sonrojo nos produce al repasar tales extremos de adulación y bajeza.

Todavía se conserva el sello en seco de la primitiva Academia que, con muy mal gusto, fué substituído por un sello oficial cualquiera y que el actual Presidente, Sr. Conde de Gimeno, ha propuesto y la Academia aceptado que vuelva a servir de sello oficial, al modo que las Academias de la Lengua y de la Historia conservan las primitivas empresas que las caracterizan, principalmente el "Limpia, fija y da esplendor" de la Española, que tan conocida y famosa es.

La Academia adquirió pronto gran crédito entre propios y extraños. Muestra de ello es el elogio que el Reverendo Padre Maestro Fray Benito Gerónimo Feijóo hizo en el Discurso XIV del tomo VII de su "*Theatro Crítico Universal*", de la naciente Academia, en el cual establece un paralelo entre la Regia Sociedad de Sevilla y nuestra Corporación, habla con gran encomio de su Presidente, el Dr. Cervi, y de las materias que van a ser objeto de su trabajo, copiando a la letra uno de sus Estatutos; y al referirse al número de sus miem-

bros hace la advertencia "que excede en el número de veinte y seis Académicos, la Regia Academia Matritense a la Academia Real Parisiense de las Ciencias, en cuya instauración, el año de 1699, no se señalaron más de setenta Académicos entre todas clases (20). Otra prueba más de que, desde su nacimiento, la Academia Matritense era considerada como, Real, y que, por lo tanto, tenía carácter oficial. En las "*Memorias de Tre-voux*", correspondientes al año 1746, se daba una breve noticia de su fundación y de sus útiles ocupaciones, elo-



Retrato del botánico Hipólito Ruiz, quien, con Sessé, Mociño, Pavón y Cervantes, tanto y tan singularmente honró la ciencia española con sus viajes "maravillosos" de estudio por las tierras americanas. Académico de quien se conservan muchos documentos autógrafos en el archivo, principalmente de sus estudios sobre la quina.

giándola también sobremanera. Los sabios extranjeros tuvieron a gala asociarse a ella, y uno de los primeros corresponsales extranjeros fué el Presidente de la Real Sociedad de Londres, Dr. Hans Sloane, quien, a su vez, agregó a dicha ilustre Sociedad al Dr. D. Josef Cervi, Presidente de la Real Matritense. La Academia de Ciencias de París incluyó también en el número de sus pensionados al Dr. Cervi en la vacante del gran Boerhaave, y la Academia de Cirugía de Oporto, en el Reino de Portugal, solicitó tener amistad y mutua correspondencia con la nuestra, cosa a la que se accedió.

XI

Ya hemos consignado las modificaciones introducidas en nuestros Estatutos en 1742 y 1796, y que, aunque poco fundamentales, eran algunas muy del agrado de nuestros compañeros; pero en ese lapso de tiempo ocurrió en el seno de la Real Academia un acontecimiento que ya he insinuado en párrafos anteriores, y que quiero detallar al llegar a este punto, por las consecuencias que tuvo para nuestro Instituto. Hacía algún tiempo que la salud de la Reina Doña María Bárbara de Braganza, esposa de Fernando VI, empezaba a declinar, y habiendo llegado a conocimiento del Gobierno la

fama y reputación de que gozaba D. Andrés Piquer en Valencia, el célebre Marqués de la Ensenada, por Carta-Orden de 28 de agosto de 1751 le nombró Médico de Cámara supernumerario, con orden posterior, al jurar el cargo en 17 de septiembre de dicho año, de que estuviese preparado para venir a la Corte al primer aviso, si la enfermedad de la Reina lo hacía necesario. No tardó en ocurrir esto, y, una vez ya establecido el Dr. Piquer en la Corte, como el Dr. Cervi acababa de fallecer, llovieron sobre el afortunado novel arquiatro honras y mercedes, entre las que figuran el empleo de Protomédico, de cuyo alto Tribunal del Real Protomedicato fué Juez y Censor, y otra de aquéllas fué también el nombrarle de Real orden Vicepresidente perpetuo de la Academia, en lugar de aquel Presidente anual que venía eligiendo ésta.

Hombre de ciencia en todo el verdadero sentido de la palabra, médico, filósofo, erudito, tanto de los autores griegos y latinos como de los clásicos españoles, cuyo estudio había caído en desuso; versado en ciencias físico-químicas y profundo conocedor de las naturales, quiso desde un principio imprimir nuevo rumbo a los estudios médicos, encareciendo en discursos admirablemente escritos en la lengua de Celso y Plinio el abandono de los sistemas y la excelencia de la Medicina experimental, declarándose ecléctico en las fuentes de información y en el criterio que debía presidir nuestros

en España! "La Medicina Ecléctica—dice en él Piquer—es aquella que no se somete a ninguna opinión, la que no adopta la autoridad de los otros como una regla infalible, la que, en fin, toma de todos los sistemas lo que hay de verdadero, formando con todos estos hechos esparcidos un cuerpo de doctrina, una ciencia." ¿Tendría inconveniente en suscribir conceptos tan discretos el citado Cousin, pontífice máximo del eclecticismo en Francia?

Pues no obstante tan profundo saber, ciencia y originalidad tan grandes, aquellos que se habían humillado ante Cervi, nombrado también por la voluntad del Monarca Presidente perpetuo de la naciente Real Academia (22) con la conformidad y unanimidad de todos los académicos fundadores, según se lee en un Acta de 1734, y que hasta le habían llenado de extremadas lisonjas e hiperbólicos elogios, recibieron muy mal el nombramiento de Vicepresidente perpetuo hecho a favor de un hombre que, como D. Andrés Piquer, era una figura cumbre en la ciencia europea y una gloria perpetua para la Medicina patria. Bien es verdad que tras Piquer no había nadie más que aquella pareja infeliz de buenas personas que se llamaron Fernando VI y Bárbara de Braganza, y tras de Cervi... ¡Ah! Tras de Cervi se hallaba nada menos que la déspota omnipotente Isabel de Farnesio, árbitra durante muchos años de los destinos de España, en cuyo futuro y ya próximo desmedro tan



Algunos representantes de las Academias nacionales y extranjeras, de los que presidieron el acto de descubrir la lápida conmemorativa de la fundación de la Academia, el martes 11 de diciembre. A pesar de la lluvia torrencial, acudió numeroso público y se impresionaron cintas cinematográficas. El Dr. Cospedal saludó a los representantes extranjeros y nacionales, y el doctor Mariscal pronunció un oportuno discurso, que fué muy celebrado.

juicios y deducciones, un siglo antes que Claudio Bernard y que Víctor Cousin, campeones encumbrados de la ciencia experimental y de la filosofía ecléctica.

¡Qué hermoso párrafo, relacionado con esta última, hallamos en esas admirables *Instituciones Médicas*, que, como he dicho en otra ocasión (21), marcan una época en el desenvolvimiento del estudio de nuestra ciencia

letal influencia ejercieron sus perniciosos designios; la distribuidora, a su antojo, de empleos y pensiones, y a la cual convenía tener satisfecha y contenta.

Los académicos de entonces, hostiles y celosos del encumbramiento de Piquer, empezaron, desde el instante en que les fué conocida la distinción académica con que había agraciado el buen Don Fernando a su primer Mé-

dico, a faltar inmotivadamente a las sesiones, hasta que hubo que suspenderlas por no asistir a ellas más que tres o cuatro de los señores académicos en ejercicio.

Suerte fué que entre éstos que no desertaron del cumplimiento de su deber se hallaba otro médico de Cámara que había quedado preterido con la venida y el auge a que había llegado D. Andrés Piquer, y, considerando

birlos, como una gran enseñanza, no sólo para sus continuadores y descendientes académicos, sino para que el vulgo de las gentes se diesen buena cuenta de lo que han sido en todos los tiempos estos preciados Institutos, tan codiciados por todos como vilipendiados por muchos, que imitan con sus denuestos a la zorra de la famosa fábula, para la que estaban "verdes" las uvas.



El profesor de Anatomía, D. Pedro Ara, al terminar su notable conferencia sobre "La Anatomía y los anatómicos españoles del siglo XVIII", primera de la serie admirable que se desarrolló con motivo del bicentenario académico.

que todo esto era justo, dado el gran mérito del ilustre compañero, no paró hasta conseguir que cesaran los académicos en aquella actitud tan poco correcta a que les había conducido su despecho, y que sus Juntas o Sesiones se celebrasen con regularidad todas las semanas y en el domicilio de aquel gran D. Andrés Piquer, tan mal recibido por sus colegas, en la posada del Vicepresidente perpetuo, como se lee en las Actas manuscritas de aquellos años.

No quiero callar el nombre de tan benemérito académico. Fué D. José Amar y Arguedas, natural de Borja, en Aragón, catedrático que había sido de Anatomía y de Aforismos de la Universidad de Zaragoza, y entonces Médico de Cámara y Protomédico. Más tarde fué también Vicepresidente de la Real Academia Médica Matritense.

XII

En el lapso de tiempo transcurrido entre 1796 y 1830, año en el cual, y merced al Real decreto de agosto de 1830, cambió por completo la organización de nuestra Academia, se encuentran en las Actas de sus Sesiones muchos y señalados hechos que no pueden tener asiento en este breve historial protocolario, pero que no dejaría de convenir que algún aficionado a esta clase de trabajos, de los que siempre ha habido muestra en nuestra profesión, imitando a lo que para la Academia Francesa hicieron Pellisson y Olivet en sus sendas y detalladas historias, se preocupase de enumerarlos y descri-

Pero con la brevedad a que me obliga el género de trabajo que en esta sesión solemne os ofrendo, escogeré al azar algunas de las muchas cosas curiosas que se pueden recoger espigando en los manuscritos que se conservan en su Archivo.

En sus Actas respectivas se hace mención de cómo se recibió por la Academia la presentación que hizo el insigne Gaspar Casal, Médico entonces del Cabildo de Oviedo, de su inmortal "Historia Natural y Médica del Principado de Asturias", en la que por primera vez en la historia de la Patología aparece el nombre de una enfermedad nueva, *El mal de la rosa*, tan conocida en la actualidad con el nombre italiano de *pellagra*. Se le nombró académico honorario, igualmente que se había hecho tres años antes con el célebre botánico Juan de Minuart, como premio también a sus notables producciones, elogiadas por Tournefort en sus famosas *Instituciones Botánicas*.

El celo y el desvelo que sentían todos y cada uno de los miembros de esta Academia por la honra y dignidad de su Instituto, lo indica el que "fué despedido"—ésta es la palabra—de la Academia el Dr. Monsorín. No dice el Acta cuáles fueron sus faltas. En otra se lee que el Sr. Campillo, otro Académico, iba a "ser expulsado" de la Academia; pero al tener noticia de que "Su Majestad el Rey (q. D. g.) le había honrado con los honores de Médico de su Real Cámara", se acordó participarle por escrito "los delitos en los cuales a incurrido, para darle a entender que la Academia no ha queri-

do tomar resolución sobre este asunto sin primero avisarle". En la primera Junta general que siguió a la anterior, presentó un papel el Sr. Campillo en el que desvanecía, sin duda, los cargos que se le hacían; porque, acordado que se diera cuenta de él en la primera Junta de número que se celebrase para que se resolviera sobre él, no vuelve a hablarse más de tales delitos, y el

de Castilla y del cual fué ponente el insigne D. Andrés Piquer, y cuya idea era, y con respecto a los libros, "que se introducen y publican en estos Reynos", el que se dictaran máximas que siendo "conducentes a prohibir o permitir con acierto los libros", afectaran unas a las ciencias y artes en particular, y otras en general.

"En tres objetos—decía nuestro sapientísimo compa-



El ilustre profesor de Historia de la Medicina, Dr. García del Real, leyendo su primoroso trabajo sobre "Gimbernat y la fundación del Colegio de San Carlos". Tercera de las conferencias organizadas para el bicentenario académico.

señor Campillo figura siempre o casi siempre entre los Académicos concurrentes a las sesiones que sigue habiendo. ¡Oh, el impunismo, el impunismo!

Se leen también acuerdos de la Academia por los que se prohíbe a los individuos de ella tener tienda abierta, y hay la indicación de que si algún Académico honorario (corresponsal en provincias) viniera a establecerse en Madrid y pusiera tienda, se le niegue la entrada "en las Juntas de los actos", para lo cual deberá el Secretario dárselo a entender, a fin de evitarle el desaire.

Con frecuencia se tropieza uno, recorriendo sus Actas, con solicitudes y trabajos presentados por hombres ilustres, que han dejado honda huella en las ciencias, aspirando a figurar como Académicos asociados extranjeros de nuestro glorioso Cuerpo, lo que indica el prestigio alcanzado en los países extraños por la Real Academia Médica de Madrid. Entre dichos nombres, que formarían una larga lista, los hay franceses, italianos, ingleses, alemanes, belgas, holandeses, suecos, daneses, hasta rusos, figurando entre ellos apellidos tan respetable como Pringle, Banks, Forster, Van Royan, Burmann, Morand Lorry, los Jussieu, Beaumé, Lesage, Barthé, Black, Gregory, Berthollet, Baker, Thumberg, Lamarck, Fontana, Monro, Fourcroy, Mascagni, Catani, Moraes, Paiva, Ducan, Thierry, Fowler, Bell, Guiton Morveau, Fouquet, Caldani, etc., etc., pues no acabaríamos si tratáramos solamente de nombrar los más conocidos.

Es curioso también el informe sobre censura de libros pedido a la Academia por el Real y Supremo Consejo

ñero—conviene poner la mira al encauzar este asunto: el Público, los Escritores, los Jueces." Y tras de esto, empieza a hacer un estudio de cada uno de los puntos con este postulado relacionados que, en su mayor parte, tendría aplicación y no desdeciría de una lucubración que ahora se planease sobre esta debatida materia, y en la que hay sentencias tan profundas y de tan eterna actualidad como las siguientes: "Para ser útil y provechoso (*un libro*) es preciso que promueva la gloria de Dios y el bien de la sociedad humana; aunque la verdad, cualquiera que sea, es un bien, no basta para permitir un libro el que diga verdad, sino que diga verdades útiles a los lectores, a la Religión, y al Estado; los libros de Artes Humanas, que destruyen, o se oponen a las verdades fundamentales de las ciencias, no deben permitirse; los libros que proponen al Público cosas manifestamente falsas, y errores notorios, no deben permitirse, y la libertad de los ingenios conviene mantenerla y moderarla."

"También es muy interesante el hecho consignado en sendas autorizaciones, suscritas por el Cardenal Arzobispo de Toledo, Primado de las Españas, Canciller Mayor de Castilla, etc., etc., D. Luis de Borbón, y por el Obispo de Salamanca e Inquisidor general en todos los Reynos y Señoríos de S. M. Don Felipe Bertrán, para que pueda la Academia adquirir por compra, donación o permuta, así de dentro como de fuera de los dominios de España, todo género de libros prohibidos, tanto por el Arzobispo como por el Santo Oficio, sin limitación alguna, "a excepción de los que tratan "ex-

profeso" contra nuestra Sagrada Religión", y de obscenidades, y retenerlos con la mayor custodia en el lugar que dicha Academia hubiere destinado para ello". E igualmente conceden las susodichas Licencias "las mismas facultades a cada uno de sus individuos que al presente son, y en adelante fueren para adquirir, retener y leer así los libros de la citada Real Academia, como los que puedan adquirir por sí, y para sí con la prevención de que para poderlo hacer hayan de tener expresa licencia y facultad del Presidente y Vicepresidente que al presente son y en adelante fueren, cuya conciencia gravamos y esperamos de su sabia conducta, celo, prudencia y Christiandad no concederá las dichas licencias sino a aquellos individuos que por su juicio y literatura puedan hacer buen uso de ellas".

Tanto el Cardenal Arzobispo como el Inquisidor general advierten en el preámbulo de sus respectivas licencias que las conceden "atendiendo a lo que nos ha representado la Real Academia Médica y de Ciencias Naturales establecida en esta Villa y Corte de Madrid, teniendo presente los vastos fines de su institución, y deseando por nuestra parte en quanto nos sea posible ayudar a tan celosos y útiles destinos".

Por cierto que, a nombre de ella, presenta la licencia en el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Madrid, para ser sentada y anotada en el libro y letra que corresponde D. Antonio Fransen, individuo de

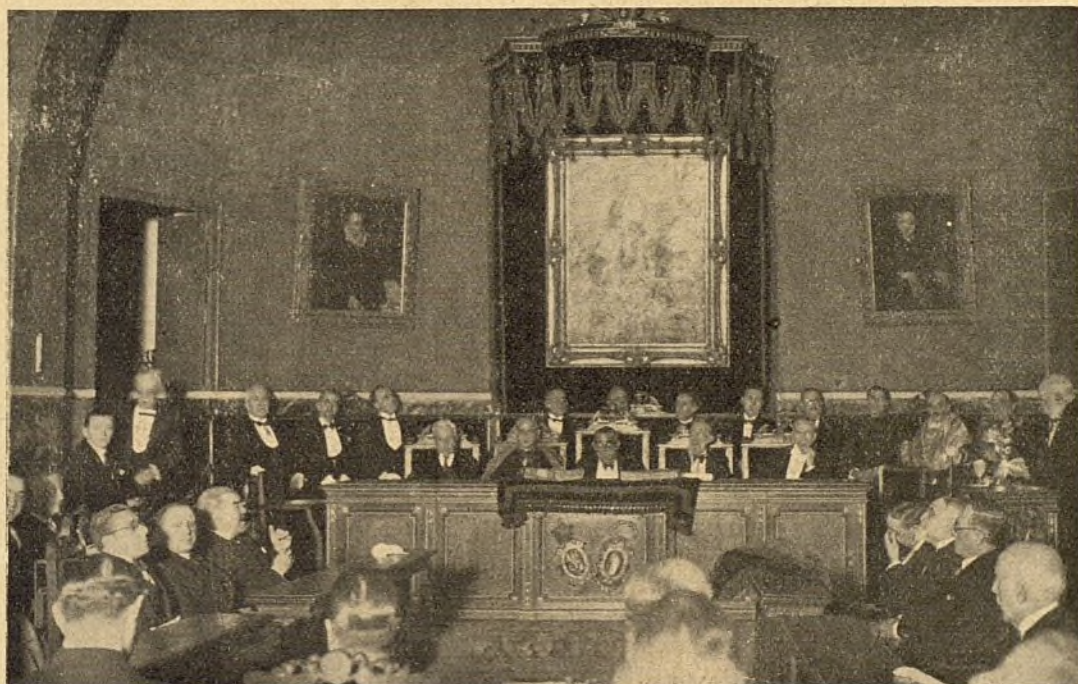
D. Juan Antonio Llorente, Canónigo a la sazón de la Iglesia Catedral de Calahorra, y que, obligado a expatriarse cuando terminó la Guerra de la Independencia con la expulsión de los franceses, se llevó infinidad de documentos y papeles del archivo del Santo Oficio, que le sirvieron, con una no pequeña dosis de travesura y mala intención, para escribir su famosa "Historia de la Inquisición Española", que a tantas patrañas, críticas y discusiones ha dado lugar (23).

XIII

Malos años fueron para la Academia, como para el resto de la nación, los que mediaron entre el principio del siglo XIX y el de 1814, al alborear el cual había terminado nuestra gloriosa Guerra de la Independencia.

En un Acta de abril de 1807 se lee que el célebre epidemiólogo D. Joaquín Villalba murió el día 4 de abril de dicho año. La última Sesión de la Academia a que asistió fué la de 5 de marzo del mismo año. Su enfermedad no debió de ser larga. ¿Qué se haría de la "Historia de la Medicina Española" que tenía escrita y a punto de publicar? ¿Guardará esto alguna relación con las dos "Historias" que aparecieron a los pocos años?

Con la entrada de las tropas francesas en Madrid ocurrió una cosa muy singular: todos los médicos y cirujanos castrenses solicitaron ingresar como correspondientes en la Real Academia de Madrid. Sus miembros es-



Inmarcesible recuerdo dejará en la historia de las Academias españolas este acto solemnisimo, celebrado el sábado 15 de diciembre, para clausura de las fiestas del bicentenario. Embajadores, ministros plenipotenciarios y encargados de Negocios de diecisiete naciones, recibieron de la Academia, con un ceremonial elegante, los diplomas de Académicos de Honor con que la Nacional de Medicina ha distinguido a hombres gloriosos de los países por ellos representados.

nuestra Real Academia, Ministro de dicho Santo Oficio y Médico del mismo, el día 17 de octubre de 1783, y en 15 de octubre de 1790, siendo Vicepresidente de la Academia solicitó una certificación de las susodichas licencia e inscripción, y se la extendió el que era entonces Secretario del Santo Oficio de la Inquisición de esta Corte, el luego francmasón, afrancesado y hasta ateo,

pañoles, acomodándose, en virtud de su carácter científico, a las exigencias de los tiempos—según se lee en la introducción al tomo II de sus Memorias—, no se opusieron a ello, considerando, sin duda, que no debe alcanzar hasta a la ciencia el encono de dos pueblos rivales. Y así fueron ingresando y tomando parte en sus trabajos médicos y cirujanos franceses tan distinguidos co-

mo Larrey, Dupont, Lermnier, Hounan, Terrin, Vi-dart, Rouyer, Laubert, Ribes, Sué—padre del famoso novelista Eugenio—(24), etc., los cuales propusieron para corresponsales extranjeros y presentaron libros y Memorias interesantísimas de hombres tan ilustres en la ciencia como Humboldt, Geoffroy Saint-Hilaire, Corvisart, Parmentier, Richerand, Percy, Coste, Baumé, La Motte, Sabatier, Pelletan, Heurteloup, Bayle, Des-genettes, Pinel, Chaussier, Bompland, Thenard y otros muchos.

El célebre cirujano francés Larrey, a quien Napoleón dió el título de Barón, leyó una Memoria acerca del cólico de Madrid, que a ruego suyo pasó a una Comisión de Académicos para que la estudiaran detenidamente e informasen acerca de ella. No consta nada acerca de este informe.

Los médicos militares franceses refrieron, igualmente, en una sesión celebrada un mes justo después de la luctuosa jornada del 2 de mayo, que en las tropas francesas iba dominando la constitución biliosa, con diarreas, calenturas gástricas, etc., y que se notaban algunas adinámicas y atáxicas. "Ahí nos las den todas", pensarian los Académicos españoles.

Tras la gloriosa batalla de Bailén, vino "la improvisa retirada de las tropas francesas", según se lee en un Acta del 4 de agosto de 1808, y los académicos extranjeros desaparecieron con ellas; pero llegó el mes de diciembre, y con él, Napoleón a Chamartín; capituló

de una partida y llegó a ser uno de los más temibles guerrilleros para los franceses. De triunfo en triunfo, fué ascendiendo en la Milicia, y al terminar la guerra había alcanzado los entorchados de general. Con esto abandonó la carrera médica; pero de general y de guarnición en Madrid, asistió y presidió varias veces las sesiones de la Academia, de la que siempre se le consideró individuo y una gloria de la patria.

En la ocasión presente debieron de señalarse por su patriotismo el Vicepresidente de este Real Cuerpo, don Ignacio María Ruiz de Luzuriaga, y el individuo de número D. Salvador Ximénez Coronado, y a mediados de enero de 1809 fueron arrestados y conducidos a Francia. La Academia se dirigió al Ministro del Interior, don Manuel Romero, solicitando la libertad y el regreso de sus compañeros, cosa que les fué concedida.

Por estimarlo conveniente, un Académico afrancesado, el Dr. D. Tomás García Suelto, propuso en la Junta ordinaria celebrada por sólo seis socios el día 16 de febrero de 1809, que la Academia solicitara el honor de presentarse a Su Majestad—el Rey intruso—a tributarle el homenaje debido, pues le parecía que éste sería un medio con que, cumpliendo una obligación, se granjearía una protección más especial a favor de ella. Aunque a ninguno de los concurrentes—dice el Acta—pareció irregular esta propuesta, hubo no obstante alguna discusión acerca del acuerdo que debía fijarse sobre ella, alegando unos no haber sido costumbre que la Academia



He aquí la presidencia de esta inolvidable sesión, honrada por el vicepresidente del Gobierno, señor Martínez de Velasco; el señor obispo de Madrid; el director de Bellas Artes, jefe administrativo de la Academia; los Dres. Cospedal y Goyanes; los profesores Mühlens, Fred Vles, Marañón y Folch Andreu; el representante diplomático de Francia, etc., etc.

Madrid, se adueñaron otra vez las tropas francesas de nuestra capital, y volvieron sus médicos y cirujanos a la Academia, y a tomar parte en sus sesiones.

Antes ya, y a poco de ocurrir el alzamiento del 2 de mayo, una mañana se tuvo noticia de que había desaparecido el Secretario de gobierno de la Academia, D. José Martínez de San Martín. Se había puesto al frente

se presentase a los Soberanos, y recelar que se atribuyese a miras ambiciosas la solicitud de introducirla; otros, no haberlo hecho todavía las demás, o alguna si quiera de las otras Academias de esta Corte, y abrigar el fundado temor de que llevarán ellas a mal el que la Médica se anticipara y las compeliere, en cierto modo, a seguir su ejemplo, y otros, por último, ser los concu-

rentes muy pocos y el asunto digno de tratarse en Junta de mayor concurrencia. Contestó el Sr. García Suelto a todos estos reparos; replicaron los otros Sres. Académicos, acordando, por último, dirigirse al Ministro del Interior consultándole el caso. Cosa que se hizo, a la vez que se le daban las gracias, en nombre de la Academia, por sus buenos oficios respecto a la libertad y

donar ni debía hacerlo; y otro, y otro, y otro, todos enfermos y, algunos, ausentes. Tratose de designar una Comisión numerosa que se presentara al Rey en nombre de toda la Academia, y al fin convinieron en que se eligiera por votación: tantos, por la clase de médicos; tantos, por la de cirujanos; tantos, por la de boticarios; tantos, por la de Ciencias Naturales, y tantos, por la de



Como remate de las fiestas, la Academia obsequió con un banquete de gala en el Hotel Ritz a cuantos en ellas colaboraron. Fué un nuevo triunfo de la Comisión organizadora, por el ambiente de exquisita distinción que se supo hermanar a la cordialidad y alta estima con que por las demás naciones del mundo se ha recibido el bicentenario de la Academia Nacional de Medicina, para honor de España y de sus miembros actuales.

regreso de los Sres. Ruiz de Luzuriaga y Jiménez Coronado, y la contestación del Ministro fué que aquel mismo día, domingo, 5 de marzo, a las doce, estuviera la Academia en Palacio a presentarse a Su Majestad. Como no había tiempo material para las citaciones, se habló con el Sr. Ministro del Interior, haciéndole ver la imposibilidad de que acudieran los Académicos a la audiencia que se había dignado concederles Su Majestad, y, de acuerdo con el Sr. Romero, designaron el jueves próximo para verificarlo. Y aquí empieza el sainete. Convocada la Academia para ese día, empezaron a recibirse esquelas de los Académicos excusando su asistencia por una serie infinita de motivos. Uno decía que no podía subir escaleras agrias o largas ni permanecer muchos minutos en pie a causa del reumatismo, que por este tiempo le atacaba todos los años en las piernas; otro alegaba que, por el cambio de tiempo, se hallaba más incomodado que de ordinario con sus convulsiones espasmódicas habituales; un tercero, el achaque, igualmente habitual, que padece en una pierna y no le permite andar; otro, que había muerto su padre político, y el domingo, a las doce, se celebraba la misa de novenario en sufragio de su alma; y otro, la grave enfermedad de una esposa querida, a quien no quería aban-

supernumerarios. Hecha pública la votación, exigió uno de los elegidos, el cirujano Sr. Gallí, que fué el que mayor número de votos había tenido en su clase, que se le hiciera saber por oficio expreso su nombramiento—éste pensaba en el mañana y quería justificarse—, y la Academia acordó que así se hiciera con todos los elegidos, y que a más de esto, para evitar las faltas que pudieran verificarse en la hora precisa, se citase a Junta extraordinaria para el domingo próximo a las once y media de la mañana, expresando el objeto en las esquelas de aviso, y previniendo a los Sres. Académicos concurran con el traje correspondiente a las circunstancias, y de no poderlo verificar, expongan las razones a continuación de la esquila-convocatoria (25). También acordaron pasar invitación a los Académicos franceses, principalmente a los Sres. Desgenettes y Parroisse, para que se incorporasen a la Comisión de Académicos españoles.

Y continuó el sainete. Llegados el día y hora señalados, empezaron a recibirse los boletines de excusa. A éste le tocaba la guardia en el Hospital; tal otro, el reuma en un brazo le impedía vestirse de ceremonia; tal otro, que no puede presentarse con la decencia correspondiente y precisa a un acto tan solemne, vamos, que no tenía traje de formalidad, como, en ocasión pareci-

AÑO NUEVO 1935. ¡Será su acontecimiento más señalado!!

X CONGRESO INTERNACIONAL DE HISTORIA DE LA MEDICINA

QUE SE CELEBRARA EN MADRID LOS DIAS 23 AL 29 DE SEPTIEMBRE, PATROCINADO POR S. E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA Y BAJO LOS AUSPICIOS DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

COMITÉ DE ORGANIZACIÓN:

Presidente del Congreso: Excmo. Sr. Prof. D. Gregorio Marañón

Secretario general del Congreso: Sr. Prof. D. Francisco Oliver y Rubio

Vocales: Excmo. Sr. D. José Goyanes y Capdevila. Excmo. Sr. Prof. D. Teófilo Hernández y Ortega. Sr. Dr. D. José María de Villaverde, *Secretaría científica del Congreso.*

Excmo. Sr. D. F. Javier Cortezo, *Secretaría administrativa y Tesorero del Congreso.*

Los temas oficiales aprobados por el Comité son los siguientes:

Primero. LA MEDICINA ÁRABE EN ESPAÑA.

Segundo. LA MEDICINA EN AMÉRICA DURANTE SU DESCUBRIMIENTO Y COLONIZACIÓN.

Tercero. EL FOLKLORE MÉDICO EN LOS DISTINTOS PAÍSES CIVILIZADOS.

Cada uno de estos temas constituye una Sección del Congreso, a cuyo frente figuran los señores ponentes, cuyos nombres se harán públicos en el programa definitivo.

Aparte estas tres Secciones, el Congreso cuenta con una cuarta Sección, dedicada a Comunicaciones y Conferencias, cuya organización depende de la Secretaría Científica del Congreso, a cargo del Dr. D. José María de Villaverde y Larraz.

Se hace saber a cuantos deseen colaborar en este Congreso aportando comunicaciones que antes de 1.º DE JUNIO DE 1935 deberán remitir a la Secretaría Científica del Congreso un resumen (por duplicado) de la comunicación o comunicaciones que deseen presentar. Este resumen no podrá exceder de UNA PÁGINA EN OCTAVO (unas 400 palabras).

Con los resúmenes que se reciban, la Secretaría Científica editará un folleto, que se remitirá a todos los señores Congresistas antes de la apertura oficial del Congreso.

Se declaran idiomas oficiales del X Congreso Internacional de Historia de la Medicina los siguientes, reseñados por orden alfabético:

ALEMAN,

FRANCES,

ESPAÑOL,

INGLES,

ITALIANO.

El Comité de organización se reserva el derecho de limitar el número de comunicaciones que deban leerse en el Congreso, y en ningún caso la lectura de cada comunicación podrá ocupar un tiempo superior a diez minutos.

Aparte esto, todas las comunicaciones recibidas y aprobadas por el Comité de organización serán publicadas in extenso en el libro de actas del Congreso.

A cada señor Congresista se le remitirá, contra recibo de su boletín de adhesión, un ejemplar del Reglamento del X Congreso Internacional de Historia de la Medicina.

El Comité Ejecutivo del Congreso ha organizado para los mismos días en que éste tendrá lugar una interesantísima exposición de libros raros y curiosos, relacionados con la Medicina, de autores y traductores españoles e iberoamericanos, y, a fin de dar a la referida exposición la mayor amplitud posible, encarece a todos los Cen-

tros oficiales y particulares, bibliotecas, archivos, etc., así como a los señores Congresistas, remitan al Comité Ejecutivo nota detallada de los libros y documentos con que pudieran colaborar a dicha exposición (manuscritos, láminas, pergaminos, etc., etc.), que cumplan la condición de ser obra de autores y traductores españoles o iberoamericanos.

Siguiendo la costumbre establecida, el Comité Ejecutivo organiza para los días del Congreso selectos y variados festejos, cuyo programa se dará a conocer oportunamente, pudiendo anticipar que los principales consistirán en excursiones a hospitales y monasterios de abolengo médico español, conciertos, visitas a museos y lugares artísticos, recepciones, bailes, etc., etc.

Dependiendo los Congresos Internacionales de Historia de la Medicina de la organización estatutaria de la Sociedad Internacional de Historia de la Medicina (establecida en París), el Comité Ejecutivo de este X Congreso ha resuelto establecer tres clases de Congresistas, con sujeción a las siguientes denominaciones y cuotas:

a) Congresistas miembros de la Sociedad Internacional de Historia de la Medicina.

Cuota de inscripción..... Pesetas 75,—

b) Congresistas adheridos al X Congreso Internacional de Historia de la Medicina.

Cuota de inscripción..... Pesetas 100,—

c) Familiares y acompañantes de estas dos clases de Congresistas. Cuota de inscripción..... Pesetas 50,—

El Comité de organización está gestionando una conveniente reducción en los viajes de ferrocarril y transatlántico, a fin de remitir a los Congresistas en el plazo oportuno los billetes de reducción, tarjetas de identidad y demás documentos.

Para el servicio de viajes y alojamiento en los hoteles, excursiones antes y después de la celebración del Congreso, etc., etc., el Comité Ejecutivo ha nombrado como agencia oficial del Congreso a la casa COCHES-CAMAS-COOK (Madrid, Alcalá, 27), única autorizada por el Comité para esta clase de servicios, y, en consecuencia, se ruega a los señores Congresistas se dirijan directamente a la misma o a sus agentes en el lugar de su residencia.

Los boletines de inscripción, las cuotas (cheques, giros postales) y toda correspondencia general deben remitirse a la

Secretaría general del X Congreso Internacional de Historia de la Medicina.

Palacio de la Academia Nacional de Medicina.

Calle de Arrieta, número 12.

M A D R I D

da, dijo en la Academia de Zaragoza, con mucha gracia, mi querido amigo y paisano el Dr. Royo-Villanova; uno, que a causa de un resfriado se le habían hinchado los labios y las narices, y cómo se presentaba con semejante cara ante el Rey; otros, indisposiciones repentinamente, juntas a la misma hora, micción desordenada, viajes impensados...; total, que no se hallaron dispues-



El ilustre ginecólogo español, Dr. Cospedal y Tomé, vicepresidente de la Academia, que actuó al frente de la Comisión organizadora del bicentenario y leyó el discurso de clausura por causa de la enfermedad del conde de Gimeno.

tos a visitar al buen Pepe Bonaparte más que 13 Académicos—mal número—, los mismos que fueron presentados en el Palacio de Oriente al hermano de Napoleón por el Ministro del Interior. Conversó el Rey con cada uno en particular, y luego, dirigiéndose a todos en común, ofreció su soberana protección a la Academia, participándoles que encargaría a su Ministro del Interior le propusiera los medios de hacerla efectiva.

XIV

En este período de tiempo, la Academia prestó incontables y valiosos servicios a la Nación y al Gobierno de S. M. Plagas, calamidades de todo género, incluso la famosa hambre de 1812; epidemias, hasta la exótica de fiebre amarilla, que tantas víctimas produjo, nada faltó en el sombrío cuadro que presentaba España durante esas dos décadas del decimonono siglo, en las que se puso a prueba tantas veces el espíritu abnegado y caritativo de los Académicos de la Real de Medicina.

En sus sesiones científicas, que no eran públicas como ahora, se trataba de las enfermedades reinantes y de puntos científicos de sumo interés. Antes de contestar al Gobierno sobre la consulta que le hizo respecto a la fiebre amarilla, que se presentó, como es sabido, en el litoral de Andalucía durante el año 1800, fué motivo de largos y animados debates la respuesta que se había de dar, discutiéndose también en esas sesiones las observaciones hechas por la Comisión de médicos franceses que

envió su Gobierno a estudiarla. Fué, asimismo, motivo predilecto de sus deliberaciones una epidemia de calenturas malignas que reinó en Madrid en 1804, la cual diagnosticaron de tabardillo contagioso. En uno y otro caso, la Academia dictó reglas para evitar tales calamidades públicas en lo sucesivo.

Siguió la Academia prestando singular atención a las observaciones meteorológico-médicas, redactó una nueva edición de su afamada "Farmacopea", desempeñó muchas comisiones, entre ellas la reorganización del servicio de Hospitales; se declaró partidaria de la vacunación, propugnando por que se la declarase pública y gratuita, y honró con el cargo de protectores suyos a estadistas tan famosos como D. Pedro Ceballos y como el Príncipe de la Paz, el celeberrimo D. Manuel Godoy.

Mucho se esperaba de la restauración de la antigua monarquía y de la ansiada paz, tras tantos horrores como habían desencadenado las guerras napoleónicas; pero el éxito no coronó tantas esperanzas, no llenó sus legítimos deseos. Predominaba en los académicos el espíritu liberal, y muerta la sabia Constitución del año 12, al pisar el *Deseado* las costas levantinas, la suspicacia inquisitorial del nuevamente implantado régimen absoluto "inició—como afirma un Académico casi coetáneo de estos sucesos (26)—un período de tinieblas, y la ciencia se redujo al silencio". En los años 1814 y 1815, la Corporación no se reunió más que una sola vez. En 1816 se nombró al Infante D. Carlos, hermano de Fernando VII, protector de la Academia, y esto dió algún nuevo impulso a la Corporación. Volvió a celebrar sus Juntas; en la primera se dió cuenta de una larga lista de Académicos, fallecidos o expatriados, por afectos a Bonaparte o a la extinta Constitución de Cádiz, y se trató de interceder por alguno de éstos; sólo se consiguió la vuelta del académico Sr. Mociño. Se nombraron nuevos académicos en substitución de los fallecidos. Las sesiones se veían concurridas. El Gobierno les dió casa, y se empezó a redactar un diccionario tecnológico que, cien años después, murió a manos de una cláusula de unos nuevos estatutos. En Junta celebrada en 31 de octubre de 1818, el académico Sr. Hurtado hizo presentes los deseos que tenía el Dr. Broussais, médico en París, de ser contado en el número de los socios de esta Real Corporación; y "bien penetrada la Academia—apunta el acta—de los distinguidos méritos y vastos conocimientos de M. Broussais, manifestados en las interesantísimas obras que ha publicado, acordó que se le despache el título de socio corresponsal". El prestigio de la Academia continuaba incólume, no obstante el terrible período histórico por que atravesaba nuestra Patria, pues no hay que olvidar la fama universal de que llegó a disfrutar el Dr. Broussais, responsable, con su sistema antiflogístico, de haber derramado casi tanta sangre como su coetáneo Napoleón. Todavía, al empezar yo mi ejercicio profesional, subsistían huellas en el vulgo del método de Broussais, principalmente en los pueblos; y más de cuatro disgustos costó a más de un médico el no ordenar la sangría en toda clase de enfermedades.

En 1819 volvió a presentarse la fiebre amarilla en nuestras costas, y la Academia tuvo como principal ocupación su estudio. En igual año, a 12 de febrero, murió el ilustre Académico D. Francisco Javier Balmis, el propagador de la vacuna, el que realizó la magna empresa, cantada en versos admirables por el gran Quintana, de llevar a América y a Oceanía, en los brazos de tier-

nos niños, la benéfica linfa que había de librar a la Humanidad de uno de sus más terribles azotes.

Con el cambio político sobrevenido por el grito dado por Riego en Cabezas de San Juan, cambió la faz de la nación y llenó de esperanzas e ilusiones a nuestros tan cándidos como ilustres predecesores. Se apresuraron a jurar, entusiasmados, la Constitución, aquella sabia, tolerante y humana Constitución del año 12, en la cual, como no se había expulsado a Dios de ella, creían con fe tan religiosa como política nuestros compañeros de entonces. Tanto, que, relacionada con este juramento, ocurrió una cosa muy singular. Habiendo hecho uno de los concurrentes—el Sr. Pavón—la observación de que al jurar los Académicos no habían puesto las manos sobre los Santos Evangelios, se volvió a jurar nuevamente, cumpliendo tan importante requisito, ante el temor de que fuera nulo el juramento sin él. ¡Oh, aquellos liberales del año 12, que juntaban su amor a la libertad con el respeto y la veneración a las santas creencias de sus padres! El cumplimiento de uno de estos actos piadosos salvó la vida a mi abuelo y a varios correligionarios suyos, detenidos el año 23 por afectos al régimen, vencido por los 100.000 soldados que mandaba el Duque de Angulema (27).

Aquel juramento políticorreligioso fué la causa de la muerte temporal de la Academia. Transcurridos los tres mal llamados años, cual los calificó el profesor aquel de la Universidad de Cervera, en un perpetuo motín, en una continua algarada, la atención de nuestros compañeros, solicitada por tantos y tan funestos acontecimientos como la vida pública ofrecía, se apartó de los trabajos científicos, que requieren para su ejecución orden, paz y silencio, y la vida de nuestra Corporación fué tan precaria, que apenas dió señales de existencia. Vuelto el régimen absoluto, y no obstante el afán con que nuestra Academia trató de vivir, llamando a su seno, no sólo a los profesores más adictos al régimen restaurado, sino hasta a los médicos y cirujanos del ejército francés de ocupación, del "ejército aliado", cual le llamaba, empleando un falaz eufemismo, la *Gaceta Oficial*, que tal vez por ésta y otras *inverecundias* semejantes, adquirió entonces la fama de poco veraz que le atribuye un conocido proverbio, la Academia se hizo sospechosa, se consideraba a sus socios afectos a la causa constitucional, y una Real orden la cerró, ínterin que se purificaban sus miembros, es decir, mientras, sometidos al juicio establecido para todos los funcionarios y empleados civiles, no se sinceraran de la mala nota de desafectos al absolutismo.

XV

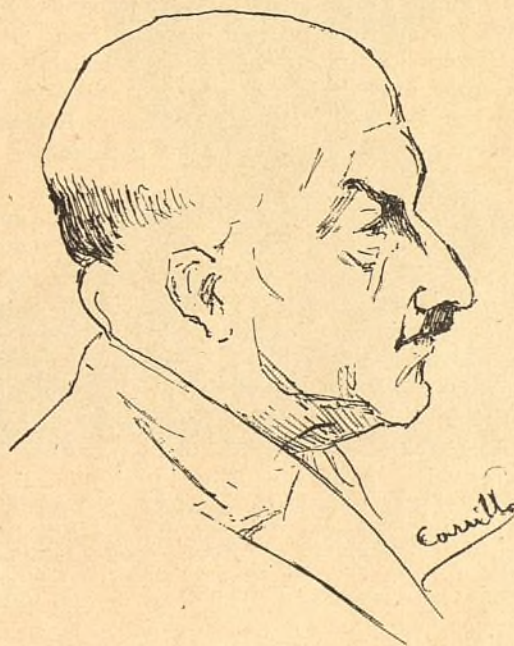
Cuatro años permaneció cerrada nuestra Academia. Volvió a abrirse en 24 de marzo de 1828 por otra Real orden, pero sólo con los Académicos que lo fueran en 20 de marzo de 1820 al dar principio el período constitucional. Fué declarado de nuevo su protector el Infante D. Carlos, que pronto había de ser causa de la enconada guerra civil de los siete años, y al reanudar sus sesiones, una de las principales tareas que le encomendó el Gobierno de Calomarde fué la censura de las obras de medicina escritas en castellano y en idiomas extranjeros, pues no podían imprimirse las primeras ni introducirse las segundas por las Aduanas sin que se probara que no contenían cosa alguna contraria al dog-

ma, a las buenas costumbres y a las regalías del Soberano. Extendióse frecuentemente también la censura a las doctrinas, y sólo se dejaba pasar lo que cuadraba bien con las ideas de los censores.

Fué por esos años, 1830, cuando el profesor napolitano Horatis hizo una exposición del sistema homeopático en una de las sesiones que celebró la Academia. Esta oyó con curiosidad y cortesía esta doctrina, nueva en España, aunque ya se hallara algo extendida en otros países de Europa; pero en este país, de tradición hipocrática, no dejó el *simila similibus* huella alguna por entonces: el *contraria contrariis* siguió reinando como único sistema.

En plena decadencia, la Corporación, con todas estas cosas, y estando en el ánimo de muchos de sus miembros la necesidad de verificar un cambio en los estatutos, adulterados con todas aquellas disposiciones del período calomardino, sobrevino un acontecimiento, cuyo influjo no solamente se dejó sentir en el orden político nacional, sino en las Instituciones médicas oficiales. Fué aquél una grave enfermedad de Fernando VII.

Por haber sido miliciano nacional en el período que medió entre 1820 y 1823, en los mal llamados tres años, que dijo el disertante de marras, y por ser público y notorio que profesaba ideas liberales, había sido desposeído de todos sus cargos y dignidades el ilustre catedrático y médico de cámara D. Pedro Castelló y Ginesa. Pero la grave enfermedad del Rey, lo poco afortunados que en su tratamiento iban estando los médicos antidoceañistas y el recuerdo de lo hábilmente que había combatido el Dr. Castelló padecimientos sufridos an-



El profesor Simonena y Zabalegui, presidente de la Sección de Medicina y miembro de la Comisión organizadora del bicentenario.

teriormente por el Monarca, hicieron que se pensara en llamarle otra vez a la cabecera del augusto enfermo; y hecha la debida exploración en el ánimo del desposeído arquiatro, y encontrándole propicio a los deseos de la Corte, le reintegraron en su destino de médico de cámara, y se hizo cargo del malaventurado Rey. Don

Pedro no defraudó las esperanzas que en él se habían depositado; el gravísimo ataque de gota visceral que el Monarca sufría cedió al oportuno plan por él dispuesto, y con el restablecimiento del Soberano, que en esta ocasión supo sentirse agradecido, el poder y la influencia del médico de cámara llegaron a extremos no conocidos en la Regia Facultad de Medicina.

Justo es declarar, en honor de los buenos sentimientos



El profesor Leonardo de la Peña, tesorero de la Academia y miembro de la Comisión organizadora del bicentenario.

del Dr. Castelló, que en lo primero que empleó su creciente favor fué en acudir en auxilio de muchos desgraciados compañeros suyos, que, considerados desafectos al régimen absoluto, habían sido desposeídos de sus cátedras y otros empleos; en moderar el rigor con que eran tratados los afectos a la causa liberal, a muchos de los cuales libró de la horca, y en dar impulso al estudio y progreso de las ciencias médicas en España, cuyas mejores disposiciones, a tal fin encaminadas, fueron obra suya.

Pero al lado de reformas e innovaciones tan oportunas como la unión en una de las dos Facultades de Medicina y Cirugía, la creación del, en su tiempo, suntuoso Colegio de San Carlos, las mejoras conseguidas para el profesorado docente, los médicos hidrólogos, el Cuerpo de Sanidad Militar, etc., etc., ni la creación de la Real Junta Superior Gubernativa, ni la de las Academias de distrito se le pueden contar como un acierto, pues las atribuciones concedidas a la expresada Junta fueron excesivas, propias, no de un espíritu liberal como era el suyo, sino del régimen absoluto que había vuelto a imponerse, agravado por el tinte calomardino que tomaban entonces todas las cosas, y con respecto a las Academias provinciales, y a su deseo de que todas se rigiesen por un mismo Reglamento—el de 15 de enero de 1931—, sacrificó a esta uniformidad de mal gusto, con olvido de aquel sabio precepto de Lamotte-Houdar en una de sus fábulas, verdaderos códigos, todas ellas del buen gusto

L'ennui naquit un jour de l'uniformité,

los fueros y preeminencias de que disfrutaba nuestra Academia desde hacía cerca de cien años, quedando reducida a una Academia regional, a una especie de negociado provincial de Beneficencia y Sanidad.

Dicho Real decreto, por el que quedaba sujeta la antigua y respetada Regia Academia Médica Matritense o Nacional de Medicina a la flamante Real Junta Superior Gubernativa de Medicina y Cirugía, la cual no le permitía ni aun el derecho de petición, pues hasta las solicitudes que estimasen convenientes dirigir al Gobierno lo tenían que hacer por su conducto, no dejaba más Académicos que los medicocirujanos y los médicos o cirujanos latinos, privándola de las luces que venían suministrándole los profesores de ciencias y farmacia. Sus tareas, que desde luego fueron largas y prolijas, tenían un carácter más administrativo que científico. Procedió al nombramiento de subdelegados en los partidos judiciales, persiguió intrusiones, dirimió contiendas y evacuó numerosos informes, que empezaron a pedirle los Tribunales de justicia.

En medio de estos nuevos trabajos, no dejaban, sin embargo, las Comisiones puramente científicas que se formaban en la Academia de consagrarse a lo que pudiéramos llamar ciencia especulativa, que se hubiera traducido en beneficiosa influencia sobre el progreso científico de la nación sin los trastornos políticos que sobrevinieron a la muerte del Monarca y, sobre todo, la espantosa guerra civil que surgió del último Rey absoluto, como una herencia maldita de sangre, lágrimas y desolación. Y no obstante esto, nuestra cuitada Academia no interrumpió nunca sus tareas científicas, ocupándose siempre en las enfermedades reinantes, en la censura de las obras médicas que el Gobierno le encomendaba y en el examen de las doctrinas y los sistemas médicos; y cuando el huésped del Ganges hizo su primera y terrible aparición en 1834, se constituyó en sesión permanente, redobló sus esfuerzos y prestó cuantos servicios ordenaban los Poderes públicos o exigían las apuradas circunstancias en que la capital de la nación se veía.

Terminó la guerra civil gracias al convenio de Vergara; pero no acabaron nuestras desdichas y discordias civiles, con sus pronunciamientos, asonadas, caída de los liberales y entronización de los moderados, o viceversa, etc., etc. El cólera hizo su segunda aparición el año 55, siendo muy grandes los estragos que ocasionó en toda la Península. La Academia, luchando con la funesta influencia que sobre ella ejercía un Reglamento inspirado en instituciones tan opuestas al régimen liberal imperante, como hijas que eran de aquel ominoso período que siguió al infausto ensayo constitucional del famoso trienio; embargada, en su mayor parte, por las funciones administrativas, tan en desacuerdo con la legislación adoptada en virtud de los principios políticos vigentes, aunque por el momento había renunciado a los fines e ideales que deben perseguir estos Cuerpos científicos, siguió laborando silenciosa y calladamente en la diversidad de funciones que el Decreto y Real cédula de 1831 le habían conferido, no sin la protesta de algunos de sus miembros, que en diversas ocasiones hicieron nobles esfuerzos por sacar a la Academia de aquella vida precaria en que, poco a poco, había ido extinguiéndose el fuego sagrado que casi durante un siglo había sabido mantener.

Tampoco se veía, por otra parte, muy atendida de los Poderes públicos, que tantas obligaciones le imponían. A duras penas consiguió una modesta subvención oficial; pero, en cambio, se vió privada del local, que el

Estado necesitaba para otros servicios, en su concepto, más apremiantes.

XVI

Mas todo tiene fin en el mundo: lo mismo lo malo que lo bueno, y sus deseos de modificaciones en el malhadado Reglamento se vieron atendidos, y por un Real decreto que se promulgó el día 28 de abril de 1861 se variaron los artículos de la famosa disposición, obra de Castelló, en consonancia con las legítimas aspiraciones de la Academia; se la volvió a elevar a la categoría de Corporación nacional; se le asignó un presupuesto decoroso, y para que todo fuera venturoso en el cambio operado, recibió su primer legado fijo, el que su antiguo socio, D. Francisco Alvarez Alcalá, le dejara con plausible magnanimidad, y que consistía en 3.000 reales de renta anual para la fundación de uno o dos premios bienales.

El año 65, tercera epidemia de cólera, y una ocasión más para poner de relieve el espíritu de abnegación que animaba a todos aquellos maestros dignos profesores. Nuevo periodo, después, de grandes turbulencias políticas; destronamiento de Isabel II; advenimiento de otra nueva dinastía, la de Saboya, que pasó como un meteoro por el firmamento de nuestra historia; República; guerra civil carlista; restauración; largo periodo de paz; poderosa influencia con el nuevo Monarca de algunos académicos—señores Marqueses de San Gregorio y de Toca, Santero, Alonso Rubio—; nuevos y más convenientes estatutos, que, perfeccionando lo que ya había sido un progreso en la organización y atribuciones de la Real Academia de Medicina de Madrid—el Real decreto de 28 de abril de 1861, que la organizaba según el modelo de los demás centros superiores científicos, conservando a sus individuos las consideraciones, prerrogativas y distinciones declaradas en los antiguos Reglamentos—, la desembarazaba de funciones administrativas, que, armonizándose mal con sus trabajos científicos, eran más bien de la competencia del Ministerio de la Gobernación; distribuía el personal y ordenaba sus tareas en la forma que la experiencia aconseja como más conducente a su objeto; suprimíase la clase de académicos honorarios, reduciendo a 48 los de número, y determinando el de los profesores de cada Facultad que han de componerla y las condiciones que deben reunir para la admisión; se modificaba ventajosamente la distribución de materias por secciones, y la de los individuos, según los conocimientos especiales de cada uno, y finalmente, suprimían comisiones innecesarias, estableciendo en su lugar la del *Diccionario tecnológico*, cuya redacción le estaba encomendada por antiguas disposiciones gubernativas, y la declaraban Academia Nacional, Academia Española, cercenando de su título el “de Madrid” con que se había venido designando.

Estos estatutos, que fueron presentados a la firma real con fecha 24 de noviembre de 1876 por el Ministro de Fomento, señor Conde de Toreno, provocaron una verdadera y saludable revolución en nuestro secular organismo; han sido los más perfectos, como muy pensados y dirigidos por académicos encanecidos en las diversas disciplinas que nos competen y amantes respetuosos de la Corporación a la que tenían el honor de pertenecer. Estuvieron en vigencia cuarenta y un años, y sirvieron de patrón para los estatutos de 1917 y 1932, en lo que tienen de bueno, pues en la parte innovada, la

experiencia de algunos años nos ha hecho ver que no ha sido todo lo afortunada que era de desear en sus resultados; como obra, se puede decir, de un solo hombre, los inspiradores respectivos de los del 17 y del 32, y que guiados, es indudable, por nobles fines, no contaron en sus idealismos con las asperezas de la realidad. Un ejemplo: los artículos referentes a la elección de académicos, para los que ya los del 17 señalaban una nueva tendencia, que han acabado de acentuar los del 32, ideando un procedimiento que, en la técnica venatoria, tiene su nombre: cazar o disparar a tenazón. En ninguna Academia nacional ni extranjera existe nada que se le parezca, y sería gran vanidad la nuestra si creyéramos que todos se engañan y que únicamente nosotros somos los que estamos en lo cierto. No, el sistema seguido por los estatutos de 1876, que es idéntico o muy parecido al puesto en práctica por todas las Academias del mundo, es más racional, menos expuesto a sorpresas, más serio, mucho más lógico. El seguido actualmente recuerda el famoso artículo aquel de la Constitución del año 12: “Los españoles deberán ser justos y benéficos.” Sería muy bueno para ángeles, no para



El profesor Casares y Gil, representante de la Academia de Ciencias y miembro de la Comisión organizadora como individuo de la Sección de Farmacología.

hombres con todas las debilidades e imperfecciones de nuestra especie.

Además, sale tremendamente caro, pues es rara la vez que se resuelve la elección en una Junta, y como éstas son siempre muy concurridas, cada elección cuesta mucho dinero a la Academia.

Terminamos, pues, esta parte de nuestro discurso con un grito que, como de una Academia Nacional se trata, va siendo ya nacional, va siendo el de todos los buenos españoles: “Revisemos el estatuto.”

Vigentes aún los estatutos de 1876, hubo un aconte-

cimiento para nuestra Academia, de los que los antiguos hubieran señalado, *albo lapillo*, con piedra blanca.

Elevados a los Consejos de la Corona uno de nuestros más conspicuos compañeros, el Dr. Cortezo, fué su primer cuidado proveer a la Academia de edificio propio, ofreciéndola el solar que ocupó la antigua Biblioteca Nacional. La modestia, por no decir la ruindad, de los dirigentes de entonces, hizo que no se atrevieran a tomar más que una parcela, y no la mejor, del solar, ante el temor de que no fuera en el presupuesto del Ministerio de Instrucción pública cantidad bastante para el gran edificio que se nos ofrecía. Pero, en fin, pequeño o grande, gracias a D. Carlos María Cortezo, tenemos edificio propio, y podemos repetir, con el famoso verso de Alfredo de Musset, tan amado de mis buenos amigos los Cortezo, convertido ya en un proverbio francés:

*Mon verre n'i est pas grand,
mais je bois dans mon verre. (28).*

Terminado el edificio y autorizado el digno bibliotecario que había a la sazón, el general de Sanidad de la Armada D. Angel Fernández Caro y Nouvilas, para instalar la biblioteca de modo decoroso, puso en ello toda su buena voluntad y su meticoloso cuidado, y eligiendo para darle tal destino la mejor habitación de la casa, dotó a nuestra Corporación de una buena biblioteca, en la que procuró hermanar la solidez con la elegancia y la comodidad. La Academia, agradecida a estos dos señores, acordó constase en sus libros de actas manifestaciones patente de lo que al Sr. Cortezo debía la Academia, y que su retrato figurase en uno de sus salones,



El profesor Tiburcio Alarcón y Sánchez Muñoz, miembro de la Comisión organizadora en representación de la Veterinaria española.

y con respecto al Sr. Fernández Caro, que se colocase una lápida en parte bien visible de la biblioteca, que perpetuase la gratitud de la Academia al organizador de aquella.

XVII

La influencia que la Academia Nacional de Medicina ha ejercido en el desarrollo y progreso de las ciencias médicas en España no ha podido ser más grande. Por el estudio biográfico y las gestas de los grandes hombres, figuras próceres de la Medicina y sus ciencias afines, que han ido ocupando los disputados sillones de aquella en los dos siglos que lleva de existencia, se puede conocer el curso que han llevado esta clase de conocimientos científicos al irse implantando en el suelo de nuestra patria, desde los Cerví, Horteiga, Martín Martínez, Casal, Quer, Villalba y Prouts, hasta los Piquer, Cabanilles, Pavón, Mutis, Lacaba, Hipólito Ruiz y Ruiz de Luzuriaga; y desde los Virgili, Gimbernat, Balmis, La Gasca, Castelló, Moulan y Morejón (D. Antonio, D. Manuel y don Luis), hasta los Marqueses de San Gregorio, Toca, Guadalerzas, Magaz y del Busto, Drumen, Hybern, Fourquet, Mata, Menéndez Alvaro, Colmeiro, Rubio (D. Pedro y don Federico), Vilanova, Huertas, Letamendi, San Martín, Conde de San Diego, Tolosa, Izcara, Pulido y Cajal, para no hacer mención más que de algunos de los que ya no viven.

Todas las endemias y epidemias que han asolado nuestro suelo: peste, paludismo, cólera indiano, tifus, viruela, gripe; todos los remedios que se han preconizado; todos los sistemas preventivos que han aspirado a ver la luz pública; todas las obras originales o traducidas que han hecho su aparición en la Península, han sido cuidadosamente estudiadas y luminosamente informadas, después de haber sido motivo de ponencias y debates en las comisiones respectivas y en los plenos celebrados para su aprobación.

No se ha limitado a sus funciones áulicas con los Poderes públicos, única incumbencia que llevan aparejada muchas Academias de grandes naciones; no se ha limitado a la crítica y discusión de cuantos elementos nuevos aparecen en los campos de la patología y la terapéutica, de la clínica y el laboratorio, sino que ha abierto su tribuna a sabios extraños a ella y su salón de sesiones a todo ansioso de saber, y la que pudo ser sólo, sin faltar a sus deberes, Cuerpo consultivo o Corporación especulativa, noble y generosamente se ha transformado, con sus sesiones científicas públicas, en Instituto docente, donde toda idea nueva, donde todo ensayo afortunado han tenido tribuna donde exponerse y la voz de su justa fama para propagarlos.

Pero aún ha hecho más. Individuos de su seno han legado importantes cantidades, fruto de su trabajo y economía, para remediar la indigencia del compañero infortunado, de la viuda desvalida, del huérfano sin apoyo; para facilitar el estudio del joven profesor que, falto de medios, no puede visitar los grandes centros del saber; para costear el título al licenciado o al doctor que sin este requisito no puede consagrarse al ejercicio de una profesión, remedio tal vez para toda una familia necesitada; y esta nueva fase, este diáfano cristal a cuyo través aparece la casa nuestra inundada con la celeste luz de la caridad bendita, son tal vez sus mejores títulos a la consideración y el respeto de los hombres de buena voluntad, pues sobre la prócer nobleza del encumbrado personaje y sobre la encomiada sabiduría del hombre consagrado al estudio, está la bondad, están los buenos sentimientos: mejor que ser sabio es ser bueno.

Honremos, pues, la santa memoria, la filantropía, el

noble altruismo patriótico y profesional..., la caridad cristiana, para decirlo todo en una palabra, de los Alvarez Alcalá, Marqués del Busto, León y Luque, Ru-



El doctor Decref y Ruiz, presidente de la Sección de Anatomía y miembro de la Comisión organizadora.

bío, Blasco, Martínez Molina, Salgado, Calvo y Martín, Marqués de Guadalerzas, Iglesias, Ustáriz, Roel, Pérez de la Fanosa, Sarabia, Jado, doña Carmen López, doña Fanny Balagué, Codina, Cajal, Rodríguez Abáytua y Conde de Cartagena de Indias. Estos dos últimos señores dejaron toda su fortuna para tan santos fines.

Tales son, trazados a grandes rasgos, la historia y los fines de esta muy ilustre y antigua Corporación, y tales las vicisitudes por que ha pasado en los dos siglos que lleva de existencia. Su historia, su pasado, son gajes estimables para lo porvenir. La Academia, que en manos de sus tres últimos presidentes, ya fallecidos, don Julián Calleja y Sánchez, Conde de Calleja, D. Carlos María Cortezo y Prieto y D. Sebastián Recaséns y Giro! no solamente no han desmerecido de sus gloriosas tradiciones, sino que ha seguido la progresión creciente de sus seculares prestigios, dirigida por su Presidente actual, el por tantos conceptos ilustre D. Amalio Gimeno y Cabañas, Conde de Gimeno, ha sabido encontrar todavía nuevos timbres que añadir a los muchos que llevaba adquiridos en los largos años de su brillante carrera.

Consuela el ánimo y sirve de un suave lenitivo en medio de tanto reciente dolor como ha atormentado el alma de todo buen español, al conocer los estragos, en gloriosa región de nuestra patria, de esos vándalos redivivos, salvajes hordas de Genserico o de Atila, que quisieran borrar hasta el nombre de España de sobre la haz de la tierra, y la negra perfidia de esos hijos espurios de nuestra noble nación, que ignorando todo lo que de grande envuelve el sagrado nombre de España, andan en miserables y femeniles intrigas, tratando de sustraer con

nombres chabacanos parcelas de ese augusto patrimonio amasado con la sangre de nuestros padres. Consuela el ánimo, repito, el ver cómo, al solo nombre de España y su Academia Nacional de Medicina, todos los Gobiernos, todas las Universidades, todas las Academias del mundo, se han dirigido a la nuestra en más lenguas que conociera Babel, hasta en latín, la noble lengua del Lacio, madre de nuestra sonora lengua española para felicitar por el CC Aniversario de su fundación, para elogiar su labor y reconocer su prestigio, para desearla nuevos triunfos y prosperidades sin cuento en la otra centuria que se abre a su ininterrumpido avance, guiada por la ciencia, a través del tiempo y del espacio.

Que los deseos de tanta gente culta como este grato acontecimiento para nuestra Academia ha congregado se cumplan en todas sus partes, son los votos que formulamos en esta fecha memorable, para bien de la Ciencia, para bien de la Patria, para bien de la Humanidad.

UNA COMPARACIÓN INTERESANTE

Valentín Conrart y la fundación de la Academia Francesa

(1634)

Una amplia obra de urbanización ha derribado un islote de viejas casas parisinas entre las calles de Saint-Martin y Beaubourg, y hecho aparecer en el número 4 de la calle des Etuves, un inmueble más de tres veces centenario, que pasó durante un corto tiempo por ser cuna de la Academia Francesa y propiedad de su primer secretario perpetuo.

En efecto, poco antes de la guerra europea, un miembro de la Cité, Sociedad históricoarqueológica del cuarto distrito, M. Albert Callet, había creído poder identificarla como la casa de Valentín Conrart, "el hombre del silencio prudente", de Boileau. Aquí se habrían reunido hasta 1636 los fundadores de la Academia Francesa; pero las investigaciones de otro erudito de la Cité, monsieur Henri Lemoine, nos han informado recientemente que la venerable casa de la calle des Etuves no perteneció a Valentín Conrart, sino a su hermano Jacques, y sólo a partir de 1653, M. Lemoine ha dejado establecido incontestablemente que en el número 135 de la calle de Saint-Martin, inmueble reconstruido en el siglo XVII, es donde hay que buscar la casa donde Valentín reunía a sus amigos letrados.

Valentín Conrart era un hijo del barrio, pues nació en la calle Quincampoix en 1603. Su padre, Jacques, comerciante y burgués de París, casado el año anterior con Peronne Targer, que le había aportado en dote 4.000 escudos, murió muy rico en 1624, dejando a su viuda con cinco hijos propietaria de dos casas en la calle de Saint-Martin, denominadas "Le Lièvre d'Or" y "L'Echarpe Blanche", dependiendo del feudo Marly, enfrente de la calle des Etuves. Madame Conrart se retira en la primera, y su primogénito se instala en la segunda en época indeterminada.

Los Conrart, parisinos, originarios del Norte, eran protestantes. Destinado por su padre a financiero, Valentín no había hecho estudios clásicos; pero su amor al estudio, al que su fortuna le permitía dedicarse, le hizo

estudiar las lenguas vivas, que era motivo de orgullo conocer en aquellos tiempos—español e italiano—, y cultivar la historia y las letras. Frecuentaba el hotel de Rambouillet y dió algunas piezas a la famosa "Guirlande de Julie", y hasta llegó a prestar alguna cantidad a los Rambouillet. Somaize, en su diccionario "des Précieuses", le dedica un pequeño artículo bajo el nombre de "Cleoxene":

—"Cleoxene"—dice—es un famoso ministro de las preciosas que instruye a aquellos que quieren entrar en las callejuelas y en la buena sociedad, como lo atestigua Filante ("Furetière"). "La casa de "Cleoxne"—dice este autor en su historia de los 40 barones (académicos)—es un seminario de gente honesta, que después de haber hecho su noviciado durante algún tiempo son dignos de entrar en el Palacio de Roisinde (Rambouillet), donde hacen su profesión solemne de gentileza, de ciencia, de verso y de virtud."

Amigo seguro, de un carácter grave y prudente, afligido desde joven de la gota, Valentín, que pasaba su vida en su casa de la calle Saint-Martin en medio de sus libros, reunía desde 1627 varios de sus amigos, "gente honesta como él", aficionados a las letras y al habla selecta: Godeau, Gombault, Gery, Hubert de Montmort, Malle-Ville, abad de Serizay. "Formemos un círculo de espíritus elevados—les decía—, donde cada semana, como en los sábados del Hotel de Rambouillet, nos consultaremos entre nosotros sobre los hijos de nuestra musa." (Pellisson.)

Vinieron a reunirse a estos primeros amigos Faret, rima magnífica de cabaret; Desmarets-Saint-Sorlin y el indiscreto Bois-Robert, que habla al todopoderoso Cardenal de los lunes de la calle Saint-Martin.

Esto sucedió al comienzo del año 1634, en que Richelieu propuso a estos señores formar, a partir de ese momento, un cuerpo bajo una autoridad pública, y les rogó que buscaran la forma y las leyes que debían regirlo. La Academia Francesa estaba fundada. Sus tres primeros "oficiales" fueron M. de Serizay, director; Desmarets, canceller, y, naturalmente, Conrart secretario perpetuo. Esto fué en marzo de 1634, y el nombre de Academia Francesa fué tomado por la compañía el 20 del mismo mes. A la Asamblea del 2 de enero de 1635 se llevó a la lectura las cartas patentes del Rey, que fueron remitidas el 28; pero la Asamblea hubo de esperar hasta el 10 de julio de 1637 para su registro.

En la misma época en que la futura Academia atraía la atención del Cardenal, Conrart, siempre enfermizo, y ya viejo soltero, desposaba, en 22 de febrero de 1634, a su prima, Madeleine Muisson, en el hotel de los embajadores de Holanda (donde se celebraban las bodas protestantes). Y con su joven esposa va a pasar la luna de miel a Jonquières (Oise), que llega a prolongar hasta dos años. A su vuelta, en 1636, el año del Cid, las reuniones se reanudan en la calle Saint-Martin, y se puede pensar que fué en la casa de "L'Echarpe Blanche", donde se discutió el texto de los "Sentiments de l'Académie Française sur la question de la tragédie du Cid", aparecidas en 1638.

Durante la ausencia de Conrart, de 1634 a 1636, la Academia erró en los barrios cercanos; se reunió en primer lugar en casa de Desmarets, calle de Cloche Perce; después, Chapelain atrae a sus colegas a su casa de la calle de los Cinq Diamants (cerca de la calle de los Lombards). Pero parece ser que no se encontraban muy

a gusto en la mansión del viejo soltero, y entonces se reúnen en el hotel de los Montmort (que todavía subsiste en el número 79 de la calle del Temple, antes calle de Saint-Avoye, donde fué fundada la Academia de Ciencias). Su propietario, Henry-Louis-Hubert de Montmort, hermano del abad de Serizay, había sido elegido miembro de la Academia en diciembre de 1634, y contaba en el número de "esas personas considerables por su mérito y, a veces, por su condición" (Pellisson), que vinieron a completar los cuarenta de la Academia naciente. Esta queda tres meses apenas en casa de Montmort (del 30 de abril al 9 de julio de 1635); Leroy de Gomberville ofrece entonces su hospitalidad "cerca de Saint-Gervais". Al año siguiente volvió a la casa de Conrart y después se reunió en casa del abad de Bois-Robert, en el hotel Melusine, calle de los Bons Enfants. Se encuentra más tarde la compañía en casa del Canciller Seguier, su protector a la muerte del Cardenal (1642), en la calle de Grenelle Saint-Honoré (J. J. Rousseau). Muerto Seguier, treinta años más tarde el rey dió, por fin, a la Academia una sala de la planta baja del Louvre, donde debía permanecer hasta el Decreto de la Convención del 8 de agosto de 1793, que pronuncia su disolución. Dos años más tarde, transformada y fusionada en la clase de Literatura y Bellas Artes del Instituto Nacional, tenía como domicilio social el antiguo colegio de las Quatre Nations, que no abandonó más desde entonces. Pero únicamente en 1803, el 23 de enero, ciento sesenta y nueve años después de su fundación, vuelve a encontrar su forma primera como "clase de Lengua y Literatura francesa", antes de volver a tomar su primera denominación, que Luis XVIII le restituyó por dos veces (el 5 de marzo de 1815 y el 21 de marzo de 1816).

Conrart vivió bastante para ver la Academia, nacida en su casa cuarenta años antes de entrar en el viejo Louvre. Tuvo los registros puede ser hasta el año de su muerte, en 1675, registros que no han sido conservados. Confinado en su casa de la calle de Saint-Martin, recopilaba, traducía y redactaba sus Memorias, que aparecieron en 1826. Entre un cierto número de obras, se le debe una revisión del *Traité de l'Ancien Orateur*, de Michel Le Fauchaux (1637); los *Sentiments de l'Académie sur le Cid*, en colaboración con Chapelain (1638); una edición de las obras de Balzac (1665), etc.

La mala lengua de Taliemant des Reaux ha dicho de él: "Regentaba a su mujer, que era más fina que él, porque ella conservaba el acento de Valenciennes, le llamaba "Conrarte" y pronunciaba "norrie" en lugar de "nourrie". Estaba siempre bastante limpio, se tallaba las uñas en punta y se creía galante, aunque fuera granulento como un sochantre y se arrancara los pelos de la nariz en pleno salón."

En este año, que marca el tercer centenario de la Academia Francesa, sería justo recordar a este excelente Conrart, y colocar en la calle de Saint-Martin la lápida que, según proposición de M. G. Hermann, la Sociedad La Cité había acordado para la antigua mansión de la calle des Etuves:

Maison de Valentin Conrart.

Siège de réunions littéraires, 1629-1634.

Origine de l'Académie Française.

J. G. PROD'HOMME.

Discurso inaugural de la exposición de libros y documentos raros y curiosos

POR EL

Dr. JOSE GOYANES Y CAPDEVILA
Bibliotecario de la Academia

SEÑORES:

Tengo el honor de dirigirles la palabra como bibliotecario de esta Academia Nacional de Medicina, al recibirles en el primer acto oficial que realiza para conmemorar el segundo centenario de su fundación.

La biblioteca saca hoy sus galas, que, como las de las familias de noble y rancio abolengo, suelen estar guardadas y ocultas a la curiosa mirada del público, y estas galas son sus valiosos libros y los documentos exhumados de su archivo.

Fué en 1734, reinando Felipe V, en su segundo reinado, cuando aquella tertulia médicoliteraria, privadísima y de rebotica, fué convertida en Academia Médica Matritense, y poco después en Real Academia de Medicina. Porque aquel monarca propugnó, hay que reconocerlo, la fundación de buen número de instituciones culturales, pues hacía no muchos años que quedaba establecida y creada la Librería Real (con los libros traídos por el Borbón de Francia), convertida luego en Biblioteca Nacional, con el privilegio de recibir un ejemplar de todos y cada uno de los libros publicados en España. Y refiriéndonos a nuestras instituciones profesionales, declaremos, además, que Felipe V protegió decididamente otras academias médicas, ya de gran abolengo, como la Academia de Barcelona y la Academia de Medicina y Ciencias de Sevilla.

Nuestra Institución fué, sin género de duda, la segunda de las Academias nacionales fundadas en aquel período cultural. Sólo cuatro años después se creó la de la Historia, consagración regia también de una sociedad privada cultural.

La librería y el archivo de la Academia de Medicina sufrieron grandes vicisitudes. Durante muchos años, y a partir de su fundación, se conservaron los libros y documentos en el domicilio particular de D. José Horteiga y Hernández, primer secretario de la Academia. En su propia casa de la calle de la Montera, reformada, se estableció la Institución.

Los estatutos de la Academia Médica Matritense fueron aprobados por el Real y Supremo Consejo de Castilla, habiendo sido elegido presidente perpetuo el señor Dr. D. José Cervi, del Consejo de su majestad y médico primero del rey y reina. La memorable fecha fué el 13 de septiembre de 1934.

Después, y a partir de 1761, la Academia, y con ella su archivo, sufrió continuas mudanzas. Durante la época inquieta de la invasión napoleónica, los papeles y documentos estuvieron en peligro de desaparecer, salvándose gracias a la devoción ejemplar de D. José Pavón, el insigne botánico y naturalista.

Durante el siglo XIX continuó el éxodo de la Academia, y con ella de sus archivos, por lo general instalados en casa de sus secretarios. Ocupó sucesivamente casas en la calle del Tesoro, el convento de San Martín, una casa en la calle de la Greda, el palacio de Oñate, la casa de la calle de Don Pedro y, por último, este edificio, construido *ex profeso* para la Academia por la ini-

ciativa de D. Carlos María Cortezo, su ilustre presidente durante muchos años.

Con motivo de estos cambios y mudanzas, fué imposible catalogar de una manera metódica los libros y los documentos del archivo. Desde que se estableció en este edificio comenzó la labor de organización. El salón principal se ordenó siendo bibliotecario el Sr. D. Angel Fernandez Caro, de grata memoria. A éste siguió el salón de Rodríguez Abaytúa, legado de este benemérito colega y académico. La organización de la librería de la llamada Sala de Gobierno se debe a las gestiones del Sr. Slocker, bibliotecario hasta hace poco tiempo, como



Goyanes.

asimismo la adquisición de la librería de Martínez Molina y su instalación. La Sala de Revistas ha sido organizada por el que tiene el honor de dirigirla la palabra, con algunos recursos económicos concedidos del legado del conde de Cartagena.

La ordenación y clasificación de los libros y la confección de los índices ocupó al personal de la biblioteca desde el año 22 hasta la fecha, llevando la dirección, además del bibliotecario, el ilustre bibliófilo D. Nicasio Mariscal, secretario perpetuo de la Academia, y el oficial facultativo de la secretaría, el licenciado D. Francisco Javier Cortezo, que ha catalogado inteligentemente los libros y documentos raros, para exponerlos al público con ocasión de sus fiestas del segundo centenario.

La biblioteca posee actualmente unos 13.250 volúmenes, que comprenden unos 55.200 títulos u obras. El índice de autores está terminado y confeccionado el fichero a la moderna. El índice de materias está en vías de confección, como asimismo el catálogo impreso.

Los fondos de libros que contiene la librería de la Academia se deben en su mayoría a legados de los señores académicos, entre ellos de D. José Horteiga, Martínez Argandoña, Carralón, Isasi-Isasmendi, Gómez Horteiga, Mociño, Hipólito Ruiz, José Pavón, Monleón y Ramiro, Francheri, Méndez Alvaro, Alarcón, Quintín Chiarlone, los marqueses de San Gregorio y de Guadalerzas, Calvo y Martín, Rodríguez Abaytúa, Espina y Capo, Pulido y Fernández, Cortezo y Prieto, Amalio Gimeno, su actual y eximio presidente.

El archivo es todavía más notable que la librería. Es aún un mundo documental a medio explorar; consultarlo es todavía no fácil, porque sólo se ha hecho una some-

ra clasificación de sus documentos. Pero la cantidad, calidad y rareza de los mismos le da grandísima importancia.

Ha habido que limitar la exposición que hoy se abre al público a unos 126 ejemplares de libros, que dan sólo una idea somera de la importancia y valor por su rareza, por su belleza tipográfica o por el mérito intrínseco de los mismos. Los documentos del archivo arrancan ya de antes de la fundación de la Academia: del último tercio del siglo XVII. En el archivo se conservan también las colecciones de Memorias presentadas a los premios de la Academia.

En cuanto a las revistas, entre las coleccionadas antiguas y las modernas pasan de medio millar de títulos. Las suscripciones actuales son de cerca de 200 entre españolas y extranjeras; de cada especialidad hay, por lo menos, un par de ellas de las mejores que se publican.

La Academia ofrece a los señores visitantes este reducido, pero bello, catálogo de los libros más notables y de los documentos de mayor valor histórico para sus anales. Consultándole y cotejándole con las obras expuestas, no sólo creemos que han de admirar ustedes su mérito, sino también se ha de excitar la curiosidad de los estudiosos; y así, les invitamos a consultarlos, para que los que lo deseen, desplieguen sus aficiones a los asuntos históricomédicos. La selección y catalogación de las obras expuestas la debemos, como he dicho, a la meritoria labor del bibliófilo Francisco Javier Cortezo, que ha empleado largas horas en este cometido.

Los libros expuestos son de las cuatro centurias de la época moderna, desde el siglo XVI a la fecha, dominando los de aquél y del XVII. Algunos merecen el título de incunables, pues son anteriores al año diez de la centuria décimasexta, como *Las Tablas*, de Regiomontano, de 1504 (número 17 del Catálogo); el *Tratado de las obras de Arnaldo de Vilanova*, de 1509, etc., etc.

La materia de que tratan es variadísima; pero, como es natural, entre los del siglo XVI dominan los tratados sobre la peste, los comentarios a Hipócrates, Galeno y Avicena; las farmacopeas y tratados de la sangría. Entre los primeros, el de Luis Mercado, los de Valles, de Bocangelino, etc. Debe citarse como de gran rareza y valor el libro de Cirugía de Juan de Vigo, de 1537. Entre los libros de Anatomía de esta época se hallan expuestos los de Montaña de Monserrat, de 1551, y la también notable Anatomía de Valverde de Amusco, la edición italiana de 1586. Merecen también citación como raros y curiosos, correspondientes a la primera mitad del quincuagésimo, el libro de los Problemas, de Villalobos; los de Farmacología botánica, de Horta y Monardes. Pero entre todos descuella el magnífico Avicena, edición veneciana de 1523, en cinco tomos (número 7 del catálogo).

De los siglos XVII y XVIII hay también muy bellos ejemplares, como el *Tratado de Osteología*, de Monro (número 1 del catálogo); la *Anatomía*, de Bidloo (número 2 del catálogo); el *Hortus*, de Linneo (número 4 del catálogo); la *Historia de Miguel Serveto*, de Allwörden (número 18 del catálogo), con el magnífico retrato del descubridor de la circulación pulmonar; el *Uso de los Antojos*, de Daza Valdés, reproducido en nuestra biblioteca clásica; el libro de Albeyteria, de Reina; varios libros de Medicina, de Fernández Navarrete, el famoso historiador. Por último, también del siglo XIX,

hay libros de gran interés, como el de Ruiz de Luzuriaga, sobre la estadística políticomédica, y el manuscrito de Prior de Lipa, sobre las virtudes de los árboles y plantas, etc., etc.

Los documentos del archivo son aún de mayor curiosidad. Estatutos y reglamentos de la Academia, listas de académicos antiguos, manuscritos de trabajos, comunicaciones, títulos nacionales y extranjeros de los académicos, algunos signados por sabios de fama mundial; decretos de reyes, como los de José Bonaparte. Se conservan también los sellos para timbrar en tinta y en seco, y los troqueles para las medallas y los diplomas.

Y ahora invito a ustedes a visitar nuestra exposición.

PRIMERA CONFERENCIA (I)

La anatomía en el siglo XVIII y los anatómicos españoles

Por el Prof. de Anatomía de la Facultad de Medicina de Madrid,
D. Pedro Ara.

Habiendo sido siempre hombre de estudio, respetuoso con los maestros de la verdad y de la virtud, que diría Gracián; admirador y esclavo de la excelencia, y firmemente convencido de la necesidad de la jerarquía y de la subordinación ante los mejores, cree sólo debiera intervenir en esta fiesta de la Academia como espectador; su pasión por la ciencia le impulsa a hablar. Para hacer el bosquejo histórico de la Anatomía que sigue en su trabajo, tiene presente el aforismo 421 de Luis Vives, que en su *Introducción a la Sabiduría* dice: "No creas es de poco interés el considerar en dónde, con quiénes y delante de quiénes estás."

Si al ir a exponer el estado de una rama cualquiera de los conocimientos humanos en una época determinada empezase por decir que en ello tal siglo procede del anterior, que le preparó su existencia, se oiría con el asombro que se oye una perogrullada dicha en serio. Nada más distinto, sin embargo, a veces, que la conducta de una época, respecto de las enseñanzas, que la anterior le legó, sobre todo en España, donde han ocurrido los sucesos más extraordinarios de la Historia del Mundo, sin que hayan dejado en nuestro país, en general huella meditable, ni hayan servido para construir el futuro.

Así ocurre en todos los aspectos de la vida de la nación. Se manifestó el genio español de un modo individual y anárquico; dió su fruto y pasó dejando sus obras grandiosas solas, como islas en un mar de indiferencia, en el mismo que surgieron luego otros monumentos, que tampoco tuvieron precedente ni secuela. Así, en la Anatomía española, el siglo XVI, prolífico y brillante, no tiene nada que ver con el XVII, ramplón y obscuro, ni con el XVIII, en el que, de un fondo de mera palabrería, se destacan unas pocas figuras que no desentonan en el concierto de la ciencia universal.

No ocurrió lo mismo en el resto de Europa, donde se observa una continuidad. La herencia anatómica del siglo XVI fué grandiosa; Vesalio y Serveto, herido y muerto por la epidemia teológica de la época, rompen

(I) Resumen hecho para EL SIGLO MEDICO, por el Dr. Pulido Martín.

con la tradición galénica, tratan de cerrar el libro del Magister y de convencer a todos de que hay que ir al libro de la naturaleza, abierto antes con singular eficacia por Leonardo de Vinci. Mientras Sylvio llamaba a Galeno, en París, el inspirado por Dios, Serveto y Vesalio, espada en mano, disputan en Montfaucon los cadáveres a los guardianes y a los perros, y bajo la paternal benevolencia de su maestro, Gunther d'Adernach, abren cátedra realista, pelean con la incompreensión, la envidia y el odio, y se hacen inmortales, legándonos su monumento de observación directa. El método y la técnica son la base de la grandeza de Vesalio, pues con ellos crea las condiciones necesarias al desarrollo de la moderna Anatomía. Le siguen nuestro Valverde, el primer vesaliano de Europa, y otros muchos, glorias de la ciencia.

El español Serveto, a través de Colombo y Cesalpino, dió pie a que se manifestase el genio de Harvey.

En el siglo XVII se prolonga e intensifica la lucha entre las teorías de Aristóteles y las de Demócrito; éste basa la explicación de los fenómenos de la existencia en las relaciones recíprocas de las partículas que forman los cuerpos, mientras Aristóteles basa la obediencia de lo cósmico a la ley universal en la existencia de una inteligencia divina que da forma a lo que en sí es amorfo.

La convicción con que por ambas partes se defiende la propia interpretación de naturaleza causa víctimas; bastantes sabios pagan con la vida, aunque, por fortuna, no en España. Siguen los hombres de ciencia colocando piedras fundamentales a lo largo del siglo XVII. Espinosa trata de reconciliar la consecuencia con la materia, separadas por la dialéctica cartesiana. En la Anatomía objetiva, la gran conquista del siglo XVII es la de los linfáticos.

La falta de espacio nos impide seguir el hermosísimo trabajo del Dr. Ara, quien cita nombres de sabios y refiere sus descubrimientos; nos habla de Leuwenhock, quien sin cesar inventaba nuevas lentes y microscopios, de los que dejó 400, y su lente simple, famosa, de 270 aumentos, lo que le permite una mirada en el mundo de lo pequeño y fundar la técnica micrográfica...

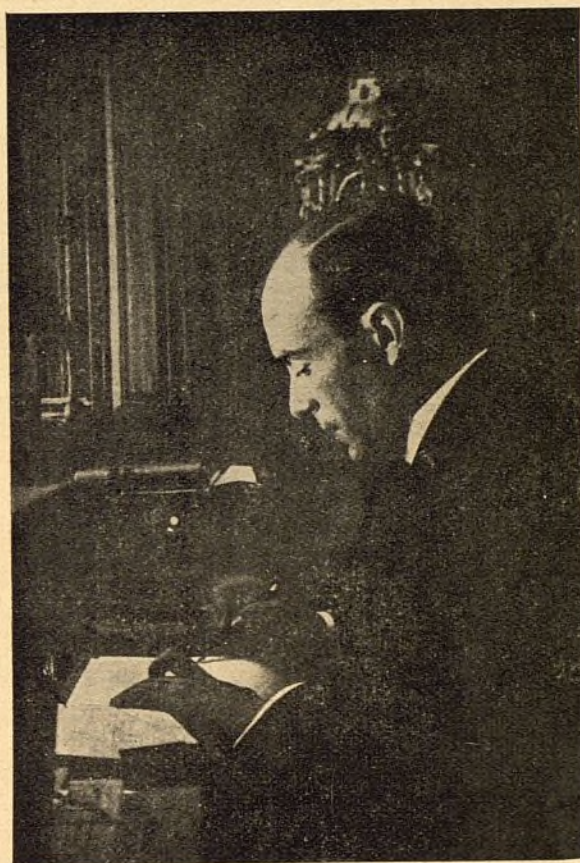
Este brillante siglo de instauración biológica está caracterizado por la pasión, que no se satisface con la investigación morfológica, sino que especula incesantemente buscando la teoría, que es la sal de la ciencia, y da lugar a muchísimos sistemas.

Esta ciencia en ebullición es el fundamento del siglo siguiente, el XVIII, el del cura Linneo, el de Buffon, etcétera, etc.; Swedenberg, quien localiza, como Willis, las funciones anímicas en la corteza cerebral. Las células piramidales, descubiertas por Malpighi, estaban, para Swedenberg, unidas por hilos unas a otras, así como también a todas las partes del cuerpo, siendo por estas sendas por donde circulaba la impresión para dar lugar al movimiento...; Haller, un milagro de la voluntad, ilustre en todos los ramos de la Biología, que define la Fisiología como Anatomía vivificada.

El siglo XVIII es en el que todas las ciencias se afirman, constituyendo entidades de cierta autonomía, y en que luce con el mayor esplendor la antorcha del genio, Martín Martínez sostiene enérgicamente la existencia de los linfáticos, vituperando ásperamente a quienes los niegan; Kant habla de las huellas que dejan en el cerebro las sensaciones sufridas, pero tiene que confesarse mero espectador de este juego de representaciones, pues

no conoce los nervios y las fibras del cerebro, ni entiende su uso. De aquí—añade—que todo razonamiento teórico sobre ello sea tiempo perdido. Blehsig dice que este substrato anatómico fué dado por Cajal.

Los progresos de la Anatomía en este siglo se deben a la disección, que, por un lado, despertaba general cu-



riosidad. Numeroso público llenaba los anfiteatros anatómicos durante las demostraciones de cadáveres, y pagaba cara la entrada. Era estimada por las clases elevadas; mientras el pueblo, mejor dicho, la plebe, se alzó desde el principio contra la disección; mientras por un lado consideraba a los disectores como asesinos, consideraba a los asesinos como sagrados. Ese odio del pueblo a los disectores fué, en los siglos XVII y XVIII, causa de gran número de motines en Francia, en Alemania y, sobre todo, en Inglaterra, donde ocurrieron sucesos espantosos; pero los anatómicos, tenaces, aumentaron el número de sus estudios, y así, Gimbernat disecó más de 300 cadáveres. En el siglo XVIII se construyen los grandes anfiteatros y se hacen las colecciones artificiales en cera. Las ilustraciones de las obras anatómicas alcanzan gran valor artístico...

Pero vengamos a nuestra España del siglo XVIII. ¿Qué se hicieron los Valverde, los Rodríguez de Guevara, los Laguna, los Montaña de Montserrat, que no fueron seguidos ni apenas copiados?

La primera anatomía en el mundo para artistas gráficos y plásticos fué la del español Juan de Arfe de Villafané, y, en cambio, en el siglo XVIII, España, dispar de su época, ajena a las inquietudes de los anatómicos europeos, se mantiene de latines en vez de apoyarse en observaciones y experimentos. El siglo empezó con las láminas de Crisóstomo Martínez y Antonio Palomino, ex-

celentes artistas, herederos de Arfe. Las láminas de Criesóstomo Martínez se encuentran hoy en la biblioteca de la Academia Médico-Quirúrgica de Dresde. Se han reproducido varias veces y constituyen un tesoro para los bibliófilos.

Otro artista es Antonio Palomino, cuyo museo pictórico fué traducido al inglés y al francés. En esta obra Palomino se manifiesta como un artista y un maestro lleno de erudición y de filosofía. "No estudiar los fundamentos teóricos es defecto del pintor—dice—, no de la pintura." Y en otro lugar: "La demasiada atención a los preceptos entorpece a veces la mano." De la Anatomía dice que el pintor ha de procurar saberla, para olvidarla, porque algunos, por bizarros anatómicos, han dado en secos. Rafael de Urbino fué el que comenzó a vestir de carne sus figuras. Berruguete se dejó llevar demasiado de la Anatomía. No despreciar las carnosas masas, pero considerar que sobre ellas hay cuatro túnicas: el cutis, o cutícula; la piel, el adipo, o grosura, y la membrana carnosa.

Se ha de usar en la anatomía como de la sal en las viandas: la que basta, sazona; la demasiada, ofende; la falta, disgusta.

Palomino declara haber estudiado, para la simetría, a Durero, a Daniel Barbaro y a Arfe de Villafañe; para la Anatomía, a Valverde y Becerra.

Desde aquí hay que saltar al último tercio del siglo XVIII, para encontrar los nombres de Piquer, Virgili, Gimbernat, Bonells y Lacaba.

Los textos de Anatomía del siglo XVII fueron en España los de Manuel de Porras y el de D. Martín Martínez. Son obras mediocres y faltas de ilustraciones.

Dice que a Martín Martínez no le deja ver las finas ramas vasculares el telón de bruma que prolongaba el Pirineo hasta el cielo.

De Gimbernat comenta: ¡Qué legítima y universal valía no tendría, para que le aceptase una enmienda Hunter, uno de los hombres más soberbios que han existido, cuyo cerebro estalló en apoplejía final porque le contradijeron sus colegas! Fué adecuado el que la Academia le dedicase la extensa monografía de Salcedo.

La Anatomía de Benells y de Lacaba más pertenece al siglo XIX; es de los últimos años del siglo XVIII. Cajal la recordaba con gusto. Era una buena digestión de la enciclopedia y de la historia de la Anatomía, que todavía se puede leer con algún provecho. La ausencia de figuras rebaja mucho su mérito.

Termina con unas palabras de Benells aconsejando la cooperación académica y la colaboración en estos centros de los médicos, y desea que no se repita en España el siglo XVIII.

SEGUNDA CONFERENCIA (1)

ANDRÉS PIQUER

Con motivo del segundo centenario de la fundación de la Academia Nacional de Medicina, el Dr. Vicente Peset y Cervera, profesor jubilado de la Facultad de Medicina de Valencia, dió una conferencia el martes

(1) Resumen hecho para EL SIGLO MEDICO por el Dr. M. Aceña.

27 de noviembre de 1934 sobre "Andrés Piquer: un recuerdo apologético de la excelsa figura del siglo XVIII"

La gran figura de D. Andrés Piquer y Arrufat aparece como corona de gloria al declive del siglo XVIII; hijo de labriegos humildes, natural, su madre, de Hervés (Valencia), y su padre, de Cerollera (Teruel), al casarse se establecen en Fórnoles (Teruel), pueblo limítrofe de las provincias de Cuenca y Valencia, donde nace Piquer el día 6 de noviembre de 1711; aprende las primeras letras en su pueblo natal; a los diez años, el Latín y Humanidades, en Fregenal; seis años después, en Valencia, emprende los estudios universitarios; los de Filosofía, en 1727; en 1730, los de Medicina; termina ambas en 1734, doctorándose en mayo del mismo año.

Piquer, ya médico, no abandona Valencia; comienza la práctica con su hermano mayor, D. Cosme, y oposita para la plaza de bachiller del hospital (título equivalente al de licenciado hoy), y a la cátedra de *Theorica*, de la Universidad; seis años después contrae matrimonio, del que tiene siete hijos.

Vive engolfado en sus célebres escritos; los enfermos, el estudio de lenguas, matemáticas y otras ciencias diversas, y materias de erudición, le convierten en un genuino enciclopedista y singular maestro. También la Física, la Química, la Biología, las ciencias sociales, todos los conocimientos humanos, acuden a la llamada altruista del divino arte de curar. El talento superlativo de Piquer, su imaginación fecunda, su vivo ingenio, su juicio recto y sólido, suma prudencia y profundo juicio y recta aplicación de la ciencia, le lleva a ser observante de la Deontología, sin descuidar los deberes de padre y de ciudadano.

Su laboriosidad era extremada; fué el mejor amigo y consejero de sus discípulos. Increíble parece que en el corto lapso de unos treinta y siete años pudiera escribir tantas obras de mérito superior; trabajo impropio que hace pensar en los 70 intérpretes y los años que éstos emplearon en comentar las Sagradas Escrituras. Sin más distracción que los libros y los enfermos, no conoció el cansancio.

Enfermizo del estómago desde niño, con salud siempre dudosa, pudo, sin embargo, pisar los umbrales de la vejez. A fines de 1771, cuando su catarro era ya pertinaz, y a últimos de enero se le complica con fiebre alta, gran dificultad respiratoria y decaimiento extremo, y fallece el 3 de febrero de 1772, o sea a los sesenta años y tres meses de edad, siendo enterrado su cadáver en el convento de Agustinos Descalzos, llamados Recoletos, en Madrid.

Era pedagogo nato, verdadero mentor para devanar la enmarañada madeja de los cerebros silvestres en busca de perfección. En 1742 fué nombrado Piquer médico titular de la ciudad de Valencia. En 1739 la Academia Médica Matritense le concede el honroso título de médico honorario. Fué uno de los primeros médicos de la Academia fundada por Mayans el año 1742 para el estudio de la Historia Natural y de la Medicina española.

El ministro marqués de la Ensenada transmite a Piquer la orden nombrándole médico de cámara supernumerario, y en 1751 jubíbase en Valencia y se establece en la Corte hasta su fallecimiento. Su casa de la calle del Caballero de Gracia estaba siempre abierta como centro para la agradable tertulia de ilustres amigos. Al año siguiente se le nombra protomédico, cuyos servicios desempeña quince años, hasta mayo de 1766, que solicitó la

jubilación por falta de salud, concediéndosela con todas las honras y emolumentos.

Entre las obras de Piquer merecen cita: *Medicina vetus et nova*, *Calenturas*, *Aforismos*, *Física moderna*,



natural y experimental; *Física*, *Cartas apologéticas*, *Sobre el caso de hectiquez*, *Reflexiones clínicas sobre el mismo caso*, *Carta jocoseria del cirujano Matías de Llanos al doctor Seguer*, *Carta a un erudito y sabio*, *Noticias del Parnaso sobre los escritos del doctor Luis Nicolau*, *Lógica moderna*, *Tratado de las calenturas*, *Filosofía moral*, *Aplicación de la Filosofía a la religión*, *Obras de Hipócrates en griego, latín y castellano*; *Instituciones médicas*, *Praxis médica*, *Juicio de la embriología sacra*, *Historia morbis*, *Dictamen sobre inoculación de las viruelas*, *Medicina de los árabes*, *De Hispaniorum medicina instauranda*.

TERCERA CONFERENCIA (1)

Antonio de Gimbernat y la fundación del Colegio de San Carlos

POR EL

Prof. EDUARDO GARCÍA DEL REAL

Nos comienza diciendo García del Real cuál era en los primeros años del siglo XVIII el estado de la cirugía en España y la escasez de hombres de valía dentro de la misma, coincidiendo esta última opinión con la que hace dos días nos exponía en este salón el Dr. Pedro Ara.

Son las exigencias de la cirugía, y también de nuestra

(1) Resumen hecho para EL SIGLO MEDICO por D. J. H. Sampelayo.

entonces poderosa armada naval, lo que lleva al rey Fernando VI, en 1748, a fundar el Real Colegio de Cirugía de Cádiz, lo cual mejora muy mucho el porvenir de nuestra cirugía, no por lo que influyese en los hombres inexpertos repartidos por los pueblos, sino porque la formación de un profesorado competente daría lugar más tarde a discípulos de valía acreditada.

Fué Pedro Virgili el alma de este cambio que se va operando y el que da el impulso a este Real Colegio de Cirugía de Cádiz, que Fernando VI acaba de fundar, y del cual se le encomienda su dirección; y acto seguido manda a las primeras Universidades extranjeras a unos cuantos jóvenes competentes para que se pongan al corriente de los principales adelantos.

Merced al éxito del Colegio de Cádiz, Virgili tiene ocasión de fundar otro Colegio en Barcelona, bajo el reinado de Carlos III, si bien va demasiado despacio su construcción, ya que no se inaugura hasta el año 1764.

Nos relata cómo nace en Gimbernat, del cual hace una acabada biografía, la idea de la creación de un Colegio en Madrid, animado del éxito de los anteriores.

La biografía de Gimbernat es demasiado rica en detalles para que se desmenuce, y esta es la razón de su no inserción.

Interesantes en extremo son los viajes de Gimbernat a Londres, en unión del culto anatómico D. Mariano de Ribas, y nos relata con amenidad suma cómo en la ciudad de la niebla, una tarde en que Hunter explicaba su método operatorio de la hernia crural, D. Antonio le pidió la venia y le explicó el suyo, haciéndole decir al gran inglés: "You are right, Sir", (Tiene usted razón, señor), y añadió que lo explicaría en sus lecciones y lo aplicaría en sus operaciones.

Y a esto, y con gran razón, le da doble valor el profesor García del Real, ya que a este hombre nadie le parecía bien y a nadie daba beligerancia, a más de tener un fatal carácter, el cual le llevó a la muerte (falló en un ataque de furor).

Nos da cuenta de curiosos informes e instancias, así como de la resolución del Rey accediendo a la creación del Real Colegio de Cirugía de Madrid en 1779. En este informe, que el Sr. Miguel de Míguez comunicaba, se hablaba, a más de esto, de la reforma del protomedicato.

Los pocos lugares que había para erigirlo hacen que se habilite el Hospital de la Pasión, que antes había sido de la Encarnación y de San Roque; y de éste nos relata sus diversas vicisitudes; y en terrenos de aquél comienza la construcción en 1798; la superficie para todo era de 205.705 pies.

Los primeros profesores los nombra el monarca, debidamente asesorado, y después serán los nombramientos por ruda oposición, fijados en estatutos y reglas.

Los sueldos no eran malos para el tiempo, ya que cobraría el profesor 18.000 reales de vellón.

Cuenta muy detenidamente las incidencias y retrasos por diversas causas de la creación del Real Colegio, así como los estudios de los profesores que iban a dirigirlo en el extranjero.

El primer claustro, del que eran directores perpetuos Gimbernat y Ribas, a más de enseñar el primero Operaciones y Algebra quirúrgica, y el segundo afectos mixtos y lesiones clínicas, lo componían Antonio Fernández Solana, de Fisiología e Higiene, haciendo veces de secretario; D. Agustín Ginesta, Venéreas y Sexuales, Partos y de los Niños (la biblioteca también le distraía

el tiempo libre de tantas y tan variadas disciplinas); D. José Queralto, Tratados quirúrgicos y Vendajes; Juan de Navas, las Fórmulas y la Materia médica; Sarnail, la Patología; Rodríguez del Pino, la Anatomía, y la Disección, Ignacio Lacaba.

Habla de la división de la carrera y de las distribución de las asignaturas en los cursos de la misma.

Para ser admitidos a matrícula, si exigieran hoy tan-



to, sería un remedio a la plétora médica actual. Pedían certificados de haber estudiado latinidad y tres años de Lógica, Algebra, Geometría y Física experimental, y un certificado de buenas costumbres y limpieza de sangre en tres grados. Merced a estas condiciones, no se pueden admitir más que a tres alumnos; pero ello no obsta, y así, empiezan las clases el 1.º de octubre de 1787, después de haber tomado los profesores la posesión.

Relata cosas curiosas del primer curso desarrollado, así como de la apertura del segundo.

Da detalles de las juntas literarias y de la creación de la biblioteca, y termina exponiendo su amor a este Colegio, que tan hondo valor es en su vida.

CUARTA CONFERENCIA (I)

Los farmacéuticos de la Academia durante el siglo XVIII

Labor de D. José Hortega

El miércoles 11 disertó sobre tan interesante tema el profesor de la Facultad de Farmacia, y académico electo, D. Rafael Folch Andreu, tan conocido y respetado por sus trabajos sobre historia de la Farmacia. Amplio

(I) Resumen hecho para EL SIGLO MEDICO por el Dr. F. González Deleito.

era el tema, pero fué tratado con tanto cariño por el disertante, que el numeroso y muy lucido auditorio que le escuchó no dió la menor prueba de fatiga en la hora larga que tardó en leer sus principales fragmentos.

Comenzó poniendo de realce el justo prestigio que por aquella fecha tenían la farmacia y los farmacéuticos. Elevada esta profesión a la condición de arte científica por Felipe IV, a mediados del siglo XVII, tales muestras de laboriosidad, pericia y saber dieron aquellos boticarios, que hicieron posible la creación de la Junta Gubernativa Superior de Farmacia, constituida sólo por farmacéuticos en los comienzos del siglo XIX. Ciertamente ya a fines del XVIII aparece el problema del excesivo número de boticarios como causa de una amenazadora decadencia de la Farmacia; pero aunque este tema llegó a tomar estado oficial en la misma Academia, sin embargo no se estimó como de suficiente gravedad. Poco antes, en 1780, la Farmacia, al igual que la Cirugía, se emanciparon de la tutela del Protomedicato, obteniendo una autonomía a la que se habían hecho acreedores.

Fué en este siglo cuando los boticarios culminaron en sus estudios y trabajos meritisimos sobre botánica, rama que era la que más preocupaba por aquella fecha a estos profesores, iniciándose los estudios de Química, en los que llevábamos un evidente retraso. Un modesto boticario de la calle de Atocha, Félix Palacios, fué quien, traduciendo del francés el curso químico de Lémery, dió el primer impulso a tales estudios.

Pasa revista a los académicos numerarios y supernumerarios del siglo XVIII, y dejando para el final el estudio de la labor de D. José Hortega, se ocupa de la de D. Andrés Famada, boticario de Madrid, que ingresó el mismo 1934, y se ocupó preferentemente de estudios sobre el antimonio; de Cristóbal Vélez, también boticario de Madrid, que aunque se presentó y obtuvo plaza en calidad de químico, fué uno de los botánicos más ilustres de su tiempo, amigo íntimo de Loeffling, discípulo de Linneo, venido a España a estudiar nuestra flora, y que se la encontró admirablemente estudiada por Vélez entre otros, y que aunque como químico se ocupó en la Academia del mercurio y de la sal amoníaco, bien pronto volvió a sus predilectas tareas, y regaló a la corporación un gran número de preciosas Memorias sobre la flora de Madrid, otros valiosísimos trabajos sobre plantas medicinales, amén de uno sobre la verdadera naturaleza del coral.

Cita después a D. Francisco de Lerma y pasa a ocuparse de Minuart y Perest, catalán al servicio de Felipe V durante la guerra de Sucesión, y boticario de un hospital militar de dicho rey, en el sitio de Barcelona. Fué un botánico de la talla de Vélez, que seguramente llegó a ser académico numerario, aunque no hay datos concretos para afirmarlo.

Con José Martínez Toledano aparece el primer académico *impuesto*, siendo quien le impuso José Suñol, médico mayor del rey; pero dice que, de no haber sido impuesto, hubiera sido elegido por sus propios méritos, desarrollando una excelente labor en la Academia y contribuyendo a la independencia de la Farmacia. Habla de Palau, de Brihuega, y pasa a estudiar a D. Casimiro Gómez Ortega, elegido en recuerdo de su tío D. José Hortega, muerto en el mismo año. Cuando lo eligieron no sabían quién era, pues sólo contaba veintiún años, y desde los diecisiete estaba pensionado en Bolonia. Parece ser que quiso reservarse el total de plazas o destinos que desempeñaba su tío. Pero aunque en su elección parecía

haber un pecado de parentesco, resultó ser uno de los académicos de mayor mérito de aquella época. Además, primer Profesor del Real Jardín Botánico de Migas Calientes, preparó el traslado de éste al actual Jardín Botánico, trajo a España el platino y fué tan trabajador y entusiasta que, aun después de jubilado como académico, siguió colaborando con entusiasmo dentro de la Academia hasta su muerte; sólo que al final regañó con los boticarios y quiso ocupar plaza de académico como médico—que también lo era—y anuló una cláusula del testamento en la que dejaba una manda científica al Real Colegio de Boticarios de Madrid.

No podemos seguirle en sus estudios sobre D. Pedro Gutiérrez Bueno, muy estuista de la química; de don Gregorio Bañares; de D. Hipólito Ruiz y de D. José Pavón, estos últimos botánicos y exploradores famosos de Perú y Chile y hombres de mérito extraordinario.

Citemos los académicos supernumerarios, luego correspondientes, D. Luis Riqueur, D. Manuel López, de Sigüenza; D. Ignacio Echevarría, de Tolosa; D. Pedro Bierón, de Medinaceli; D. Pedro Colina, de Salamanca; D. Casimiro Sarmiento, de Mérida; D. Marcos de Amo, de El Ferrol; D. Jaime y D. José Salvador; don José Torrecilla, de Granada; D. Tomás Maclanghlein, de Tenerife; Monleón, de Valencia; Fray Antonio J. Rodríguez; González del Campo, de Badajoz; Valera, de Murcia; Lizoraoy, de Pamplona; Campillo, de Albalate del Arzobispo; Rivas, de Barcelona; Fernández Ortiz, de La Granja; D. Luis Proust; Carbonell y Bravo, Cervantes de Zafra, y catedrático de Botánica en Méjico, y Juan Ubrici.

La última parte de la conferencia estuvo dedicada íntegra a la figura de D. José Hortega, el boticario de la calle de la Montera, en cuya casa se reunió la primitiva Tertulia literariamédicoquímico-física, de la que nació la Academia, y en cuya casa se albergó ésta hasta la muerte de tan benemérito fundador. La labor de Hortega está tan íntimamente unida a la historia de la Academia en sus primeros tiempos, que al hacer la reseña de una, indefectiblemente se hace la de la otra. Resalta en este hombre el desinterés y el entusiasmo por su obra, y es tanto más de agradecer, como que sin ellos no hubiera podido esta Academia celebrar en esta fecha su segundo centenario. Se hubiera creado la Academia, claro está pero más tarde y en otra forma. Todo lo puso al servicio de esta Tertulia, transformada bien pronto en Academia Médico-Matritense; su trabajo, siendo el secretario perpetuo de ella, salvo breves intervalos; su casa, sus auxilios económicos que, si mientras vivió no se apreciaban en lo debido, se echaron bien pronto de ver cuando desapareció de la vida. Mucho tiempo después de su muerte anduvo errante la Academia en busca de domicilio propio en que albergarse, que sólo encontró después de sesenta años de vida. Fué elegido Presidente y dejó bien pronto el cargo, volviendo al de secretario, más trabajoso y menos lucido.

De su munificencia, baste decir que llegaron a deberle cerca de 600 reales de vellón, aparte de otros gastos que voluntariamente sufragaba.

Y a todo ello se unió una intensa colaboración científica de química y botánica, capaz de rivalizar con la de los académicos más laboriosos, y muy especialmente sobre el alcanfor, la quina, la iniciación y colaboración en la idea de publicar una Historia Natural y Médica de España, de observador de vientos, barómetros, termómetros

y temporal para contribuir a las efemérides médico-matritenses y otros muchos.

Terminó pidiendo que la Academia honrara la memoria de este fundador, buscando su retrato, juntamente con el de los dos cofundadores, colocándolos en el lugar más preferente de la casa.

El Dr. Folch recibió muchos y merecidísimos plácemes por su preciosa conferencia.

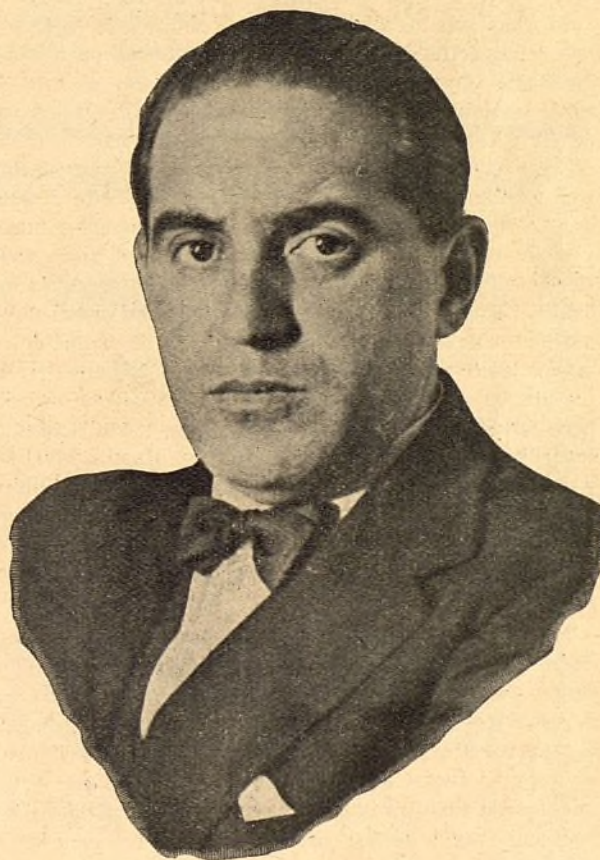
QUINTA CONFERENCIA (I)

El estado médico, político y social de España el año 1734

Por el Prof. GREGORIO MARAÑÓN

“1734! El español de hoy experimenta una sensación de alivio al hundirse a la profundidad de dos siglos en nuestra historia. Como los días actuales son de crisis para el mundo y para España, consuela pensar que, contra el proverbio, hubo un tiempo pasado que fué peor que el que vivimos.”

Así, con estas palabras, comenzó el Prof. Marañón su Conferencia el jueves 13 de este mes que ya toca a su fin. Ciertamente irrefutable su aserto de que siempre hubo días que los soles de las diversas patrias estaban cu-



biertos de crespones, y sus horas eran de duelo, y también cierto que a los hombres que entonces caminaban en ellas les parecían los peores de todos los tiempos propios, y el fenómeno de ver un porvenir pleno de ventu-

D. J. H. Sampelayo.

(I) Resumen hecho para EL SIGLO MEDICO por

ras se daba tan sólo entonces como hoy en un hombre mediocre o en un paralítico general.

La hipervalorización del pasado es obra del tiempo magnífico, tamiz de todas las cosas, ya que nos separa, cual aquéllos, el trigo bueno del malo, dejándonos tan sólo recuerdos agradables y hechos de heroísmo y felicidad. Y viene a probar esto con un bello ejemplo del viaje en el cual nos tortura la sed y la fatiga, y del cual meses después recordamos con deliciosa ventura, cual si el cuerpo no hubiera sufrido aquellas penalidades y tuviéramos el mismo entumecido de reposo y la garganta llena de dulce frescor. Y esta ilusión es, según Marañón, la que nos irá ayudando al tránsito por la vida, ya que nos asegura el volatilización de las penas actuales.

Ahora bien: esto es la ilusión; pero si nos proveemos de una fuerte lupa y miramos de cara al pasado, veremos cuán peor fué éste con respecto al hoy, y no sólo en los años más cercanos, sino en aquellos más remotamente idos.

“¡Afligidos de 1934: busquemos, por lo tanto, consuelo en 1734!” Puen bien: justo es reconocer que habremos de hallarlo, y pronto, creo yo, según nos dice Marañón, ya que hay que considerar el estado de pobreza miserable y de ignorancia supina, a las que se unía una vanidad insufrible, en que esta tierra y estos hombres de España se encontraban. Y fué la mano infinita de Dios la que nos puso en caminos más hechos, y los cuales no supimos andar merced a nuestra proverbial desgana.

Muchas son las discusiones que sobre este siglo y su valor intelectual siempre hubo de entonces para acá, y muchos e importantes son los comentaristas de esto. No es de opinión el conferenciante de cortar los siglos para de ellos hacer su juicio dentro de sus fechas de cruz y de fecha, ya que dentro del mismo se dan años de buenas cosechas y de sequías pertinaces, y a este respecto nos va recordando los reinados de todos aquellos buenos y malos reyes de nuestra España durante el siglo XVIII. Pero, a pesar de todo, juzga que los hombres cuyas muy breves listas nos han llegado hasta hoy no pasan de ser mediocres figuras comparadas con las de otros pueblos, de las que sólo salva un reducido y escaso número de ellos. La prueba es el hundimiento de los libros que dejaron, pero también al juzgar lo hace, y acaso con demasiada severidad, algunos: tal es el caso de Martín Martínez, y deja en el tintero del olvido a otros como el P. Flores.

Bellísimo párrafo es aquel en el cual el conferenciante nos recuerda su amor a nuestro gran polígrafo Menéndez y Pelayo, a pesar de lo cual, no obstante, reconoce sus errores.

Estima como profunda tristeza el que siempre, dentro de los campos de la ciencia, salgan a la lucha las mismas, dentro de sus dos criterios extremos, lo cual las hace perder poderío y valor, y en esto es posible vaya equivocado el maestro Marañón, pues si bien el politicismo bajo debe hallarse fuera, las altas leyes y los profundos pensamientos de una verdad positivista o católica darán después del fragor de la pelea una verdad más llena de reposo y pureza.

La Medicina española en aquellos días nos la pinta aún con unos colores más oscuros el Dr. Marañón, y en esto y en las descripciones que hace de sus médicos, como así de las que toma de algunos viajeros, no peca de injusta, y tal nos lo prueba los mitos que nos relata de hombres que eran los más destacados del tiempo. Salva sólo a Casal entre los médicos, a más de Fei-

jóo, y mal nos parece volvamos a decirlo: su injusticia con el anatómico Martín Martínez.

La situación social del pueblo es toda tristeza, y tal nos la va describiendo en rasgos certeros y claros, de los que se ayuda en aquellos viajeros amigos que a nuestro país venían y del que, como siempre, a pesar de la amistad, hacían tiras más o menos largas.

“España tiene que vivir, y puede vivir, materialmente con desahogo, aunque sin lujo, porque se basta a sí misma para ello, si nos decidimos a cumplir con nuestro deber bajo el signo de la convivencia.”

Bellas palabras éstas que, como él muy bien dice, nada quiere comprender de nuestros Reyes Católicos hasta hoy, y que, a nuestro modestísimo juicio, han de pasar, por desgracia, muchos años para que sean postulados de todos que nos permitan hacer una España grande.

Encomia el espíritu que da lugar a la creación de las Academias, entre ellas a esta de Medicina, y juzga muy acertadamente su labor y su necesidad, ya que, a su juicio, y creemos de pleno acierto en este caso, es de la selección espiritual de donde sale la luz intelectual y no del gregarismo y la incompetencia más o menos grande de una masa amorfa, como lo son todas.

Traza la labor y el espíritu creador de ellas, como así del apartamiento de todo matiz político, y termina con estas palabras, que creemos, por su belleza, imprescindible dar íntegras, bien aunque vayan impregnadas de un pesimismo algo acerbo al que su pluma—para nosotros una de las mejores de nuestro campo literario presente—nos tiene acostumbrados:

“Si he pintado crudamente las sombras que oscurecían la vida pública y la vida espiritual de España en los años en que empezó a vivir esta Academia, ha sido para que recordemos todos que en las épocas de mayor tristeza nacional, el culto a la ciencia subsiste y crece y puede iniciar sus mejores obras. Es más: que mientras más cruda sea la tempestad social, más obligados estamos a mantener en alto, encendida, la antorcha del saber. Si la antorcha no se apaga, la línea majestuosa de la historia no se interrumpe, y salva, sin quebrarse, los más hondos abismos de la política.

Nuestros académicos del siglo XVIII escribieron en la portada de sus Memorias estas palabras lapidarias: “La sociedad humana no es feliz porque haya uno u otro hombre grande, sino por la copia de hombres grandes, de hombres instruídos en las diferentes materias tenidas por necesarias para beneficio de la humanidad. Esta es la base en que los Imperios, los Reinos, las Provincias, los Pueblos fundan su más sólida felicidad, y ésta es la razón por qué los príncipes de los países más cultos se esmeran de fomentar de todos modos las congregaciones de hombres aplicados al cultivo de las artes y de las ciencias.

Estas florecen, nacen, no con el ocio, sino con la emulación honrada, y ésta no la hay si no es en las Asambleas de sujetos celosos, cuyo propio decoro obliga a cada uno a no verse excedido de sus concurrentes. Este es el fruto de las Academias y éste es el de la nuestra.”

“¡Cuántas cosas han ocurrido en España—son sus últimas palabras—en los dos siglos que median entre los hombres que escribieron estas líneas admirables y nosotros, los que ahora las leemos con devota emoción! ¡Cuántas cosas brillantes, trágicas, solemnes que han llenado las historias y han resonado por el mundo, mientras esta verdad humilde dormía encerrada en las pági-

Remineralice con

JARABE de FELLOWS

HIERRO

SODIO

POTASIO

FOSFORO

MANGANESO

CALCIO

para contrarrestar la merma de minerales tan marcada en tales infecciones agudas como: bronquitis aguda, coriza, la debilidad de la vejez, y las condiciones post-operativas.

El Jarabe de Fellows contiene todos los elementos esenciales en cantidades científicamente proporcionadas. El metabolismo defectuoso de las células ocasionado por la merma de minerales, se contrarresta rápidamente supliendo estos elementos en una forma que el cuerpo pueda asimilar con prontitud.

El Jarabe de Fellows lo hace rápida y eficazmente. Por eso es la preparación de más valor para estas condiciones.

Dosis que se sugiere: Una cucharadita tres veces al día bien diluida en agua.

MUESTRAS A PETICION

Distribuidores en España:

SOCIEDAD ANONIMA DE DROGUERIA VIDAL-RIBAS,

Cortes, 639 — Barcelona

ION-CALCINA PALLARES

Hemostático-reconstituyente
a base de *cloruro de calcio*
FRASCO.-Para uso interno
AMPOLLAS.-Inyección intravenosa

Laboratorio M. PALLARES
Plaza Mosén Sorell, 6
VALENCIA



STROPHANTUM PALLARES

Tintura de estrofantus, especial-
mente preparada y exactamente
dosificada



LA GENTE MODERNA

preferimos la luz eléctrica



a los antiguos quinqués de aceite



y los automóviles



a los coches de caballos



de otra época,



porque obtenemos resultados más rápidos y más eficaces.

AGAROL es la emulsión original de aceite mineral y agar-agar con fenolftaleína. Reblandece el contenido intestinal y estimula suavemente la peristalsis.

Igual ocurre con el estreñimiento. Un nuevo día nos ha traído un nuevo sistema: AGAROL. Para satisfacer las necesidades modernas el AGAROL combina la eficacia con la facilidad de tomarse. No tiene gusto de aceite ni sabor artificial, al que sea difícil acostumbrarse.

La eficacia debe comprobarse con la experiencia. Con gusto le enviaremos muestras para un ensayo.

AGAROL para el estreñimiento

Laboratorio y Comercio Substancia, S. A. - Apartado 410 - Barcelona

nas de un libro viejo! Y, sin embargo, cuando ahora, nosotros, al cabo de doscientos años, recogemos esta verdad, antorcha encendida, y nos disponemos a arrojarla a los hombres de ciencia del porvenir, ahora es cuando hacemos, entre todos, la verdadera historia de España."

SEXTA CONFERENCIA (1)

LOS BOTANICOS ESPAÑOLES Y LA MEDICINA

Gran acierto ha tenido la Academia Nacional de Medicina al encargar una de las conferencias de las fiestas del centenario al ilustre profesor D. José Madrid Moreno, antiguo alumno del Colegio de Bolonia, catedrático de Histología Vegetal y Técnica Micrográfica, y que ha pasado toda su vida docente ejerciendo la cátedra en el Jardín Botánico de Madrid. La larga lista de investigadores y publicistas de las Ciencias Biológicas tiene en España nombres de contemporáneos altamente representativos: entre ellos figura por derecho propio el Dr. Madrid Moreno.

Amenidad, concisión y veracidad histórica fueron las características que pudieron apreciarse en la conferencia desarrollada sobre los botánicos españoles y la Medicina. Digno de aplauso es el interés puesto por el conferenciante en demostrar dos premisas: 1.ª, que los españoles han contribuido a la formación y engrandecimiento de la Fitografía; 2.ª, que los mejores botánicos de los tiempos antiguos fueron siempre médicos.

Empezó el Dr. Madrid Moreno haciendo un estudio histórico de la Anatomía y Fisiología Vegetal a partir de Aristóteles, recordando los trabajos y publicaciones de Teofrasto, Hipócrates, Dioscórides, Galeno y Plinio.

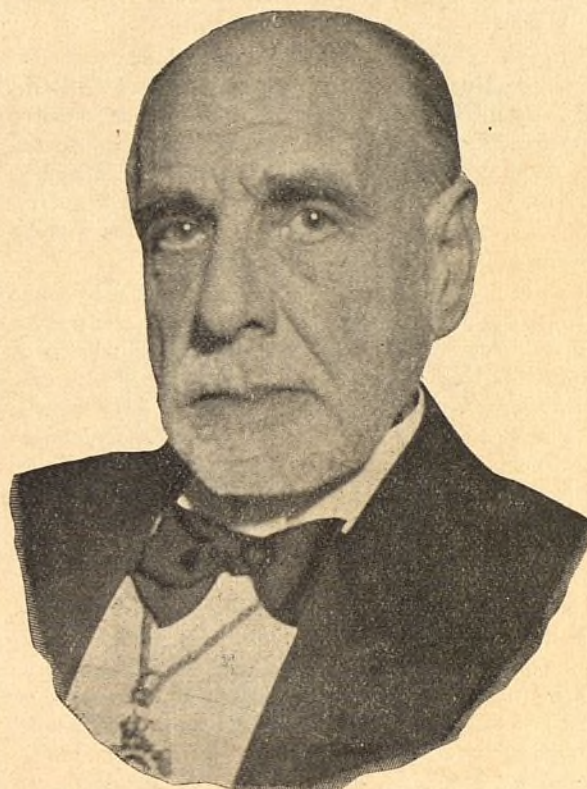
"No deja de tener interés—dice en párrafos elocuentes—que en nuestra Península, dominada durante ocho siglos por los árabes, escribieran obras sobre plantas medicinales, habiendo también noticias de haberse realizado excursiones para recogerlas, llegando a cultivarlas en los jardines, cuya fama fué proverbial. De los siglos X al XIV, los árabes publicaron obras sobre clasificación fisiológica de las plantas y virtudes de muchos medicamentos simples. Tradujeron también del griego al árabe diferentes escritos, y los libros de Averroes, donde se mencionan muchas especies, fueron publicados por Lorenzo de Valencia en Venecia el año 1496." Entre otros botánicos moros habla de Aben-Albaitar, natural de Málaga, descubridor de 200 especies nuevas. Su obra fué la más importante que la ciencia sarracena produjo, siendo popularísimo en la Edad Media, llegando sus alabanzas hasta nuestros días, y habiéndosele calificado por escritores extranjeros de el Linneo musulmán.

Los judíos españoles aportaron también sus conocimientos a la Botánica, y tanto los escritos de judíos como de árabes fueron traducidos al latín, y de aquí al castellano. Los que no se tradujeron permanecen en hebreo, y de aquí las dificultades que existen para que tengamos noticias más detalladas.

Se ocupó con gran competencia del origen de las Universidades, derivándolas de las escuelas monásticas y catedralicias, o de los gremios de juristas y de médicos. "Las primeramente creadas—sostiene el conferen-

ciante—fueron escolásticas, centralizándose y dogmatizándose la Ciencia, hasta el extremo de llegar a constituir un rito oficial. Las Universidades de Salerno, Montpellier, Bolonia y Padua viven con gran esplendor hasta surgir las más modernas del Renacimiento." Datos interesantes son los que aporta sobre el estudio de la Medicina en Monte Cassino, en cuyo huerto del convento se cultivan plantas para abastecer la botica.

La parte fundamental de la conferencia del Dr. Madrid Moreno es aquella en que demuestra cómo el descubrimiento del Nuevo Mundo sirvió para que la Botánica recibiese su máximo impulso por el conocimiento



que se tuvo de muchas nuevas especies vegetales, así como el de sus aplicaciones. Datos interesantísimos son los que aporta sobre los viajes de Alvarez Chanca, que acompañó a Colón, y que fué el primero que estudió la flora de América. Interesando a la Academia de un modo especial las relaciones de la Botánica con la Medicina, hizo constar que el siglo XVI ofrece un gran caudal de conocimientos, debido a las noticias, escritos y obras que por los españoles se publicaron en el espacio de aquella centuria, siendo la principal preocupación la de las plantas medicinales.

Con grandes aplausos y murmullos de aprobación en el selecto auditorio que le escuchaba fueron recibidos los comentarios que hizo sobre las diferentes expediciones que organizamos los españoles con objeto de estudiar la fauna y la flora de América. La primera fué organizada por Fernando VI en 1754, y de la que formaron parte los médicos y naturalistas D. Antonio Condal y D. Benito Paltor. Del resultado de dicha expedición han quedado inéditos varios escritos, y entre ellos, el de un "Tratado de Materia Médica Vegetal" de las provincias americanas donde estuvo aquél, y que se conservan en el Jardín Botánico, así como bastantes dibujos de plantas. Pero las verdaderas expediciones fueron las del Perú, dirigidas por Ruiz y por Pavón; la de

(1) Resumen hecho para EL SIGLO MEDICO por el Dr. J. Alvarez-Sierra.

Nueva Granada, por Mutis, y la de Nueva España, por Sessé y Mociño.

Estas exploraciones duraron más de veinte años, realizándose una labor verdaderamente asombrosa, pues no ha habido nación que tantos medios haya puesto al servicio de la Ciencia como los que pusimos nosotros.

Don Hipólito Ruiz y D. José Pavón, discípulos de Gómez Ortega, al regresar del Perú publicaron un libro sobre Quinología el año de 1792, el cual fué traducido al alemán, al inglés y al italiano, saliendo más tarde a luz un suplemento en el que se habla del descubrimiento de las quinas y de su determinación botánica. También publicaron en 1798 el primer volumen de la flora peruana y chilena.

Con gran extensión y acopio de datos habló de la expedición de Nueva Granada, dirigida por José Celestino Mutis, botánico, médico y astrónomo, que se embarcó acompañando a su cliente el marqués de la Vega de Armijo, nombrado virrey de Nueva Granada. También se ocupó de la de Nueva España, cuya iniciativa corresponde al propio monarca Carlos III, y de dos grandes médicos naturalistas: Martín Sessé y Mociño.

La parte final de la conferencia estuvo dedicada a uno de los aspectos más demostrativos del fervor con que los españoles hemos colaborado en el engrandecimiento de la Botánica. Nos referimos a la fundación de los jardines botánicos, que no sólo tienen un carácter recreativo, sino el científico de poder seguir experimentalmente la evolución y aclimatación de las más raras especies.

El Dr. Madrid Moreno, luciendo una vez más su competencia de naturalista y su extensa erudición, fué enumerando las vicisitudes de los jardines botánicos de Guadix y de Toledo, fundados por los árabes; del de Aranjuez, fundado por Felipe II a instancias de Andrés Laguna, y el de Sevilla, creado particularmente por el médico D. Simón Tovar. En el siglo XVII recordó uno, también de orden privado, fundado por D. Diego de Cortavilla en Madrid; el dirigido por D. Jaime Salvador a orillas del Llobregat, y un segundo establecido en Sevilla por la Sociedad de Medicina, precursora de la Academia sevillana.

Como no podía menos de suceder, dada la importancia del Jardín Botánico de Madrid, habló de esta institución tan madrileña en sus diferentes aspectos: ornamental, médico, naturalista, agronómico, urbano y recreativo. Recordó su primera instalación en el clásico *Soto de Migas Calientes*, a orillas del Manzanares, en tiempos de Fernando VI, bajo la dirección facultativa del gran botánico José Quer, y subdirección de Minuart, y, finalmente, su traslado en 1781 al Paseo del Prado (antiguo de Trajineros), donde actualmente se encuentra. Los nombres de las grandes figuras que por él han desfilaro tuvieron su justa apología en labios del conferenciante, quien evocó las glorias de los sabios Gómez Ortega, Cavanilles, Bouzelou, Zea, Lagasca, Rojas Clemente y Colmeiro. La mayor parte de ellos, médicos famosos al mismo tiempo que botánicos. Lo que no dijo el Dr. Madrid Moreno es que nuestro Jardín Botánico sigue siendo uno de los centros científicos de mayor crédito internacional; que en él se realiza una profunda labor de investigación, y con el propio conferenciante contribuyen en la actualidad a su engrandecimiento los eminentes profesores D. Antonio García Varela y D. Arturo Caballero, como antes lo hicieron los profesores del presente siglo, muertos prematuramente, D. Federico Gredilla y D. Eduardo Reyes.

* * *

Civium saluti et oblectamento, dice la elegante inscripción de la entrada del Botánico, redactada por D. Juan de Iriarte. Honor a este lema han sabido hacer nuestros botánicos, y le rindió homenaje y pleitesía D. José Madrid Moreno.

Entre las diferentes conferencias que se han pronunciado con motivo del centenario, una de las más trascendentales ha sido ésta que acabamos de comentar, porque en ella se ha puesto de relieve la intervención que los nietos de Hipócrates han tenido en el progreso de la Fisiología vegetal y de la Fitografía descriptiva. El disertante proporcionó a la docta Corporación uno de sus mayores triunfos y una de sus sesiones más gloriosas.

DISCURSO DE CLAUSURA

Por causa de la enfermedad que retiene en el lecho al ilustre presidente de la Academia, el profesor Amalio Gimeno, envió las cuartillas que reproducimos seguidamente y que fueron leídas en la solemne sesión de clausura por el doctor Cospedal.

En medio de un silencio cuajado de respeto y admiración discurrió la prosa brillante de este bellísimo discurso, que al terminar recibió el justo premio de una clamorosa ovación.

“EXCMO. SR., SRAS. Y SRES.:

Estoy abrumado bajo el peso del honor que la ocasión me depara: si se yergue mi ánimo es, ¿lo creeréis?, a fuerza de orgullo. Confieso públicamente esta flaqueza moral. Me siento poseído de orgullo. Sólo lo excusa y puede perdonarlo el que no brote del bajo fondo de la mezquina vanidad humana, sino de una legítima exaltación del amor propio que, en circunstancias como éstas, más que censura, merece respeto por lo que al alma ennoblecce.

Si así no fuera, cargad vosotros con el pecado, porque, mis queridos compañeros de Academia, sois vosotros los que habéis dado pábulo a mi orgullo con la exageración de vuestra confianza. En los momentos solemnes en que estoy obligado a representaros, me hago la ilusión de creer que yo soy vosotros mismos, y hablo en vuestro nombre como si de antemano todos hubiérais nutrido con vuestro pensamiento el mío; me expreso, pues, al dictado de vuestra palabra interior para celebrar los doscientos años de nuestra existencia, que, tendidos a lo

largo de la historia de la Medicina española, contemplamos desde aquí con la íntima satisfacción del que llega a buen puerto.

Hace dos siglos cumplidos que unos cuantos hombres de ciencia, en agradable comunión de ideas y plausible inclinación al estudio, reuníanse semanalmente en una oficina de farmacia de esta ciudad: ya sabéis dónde.

Presidíalos Cerví, médico de Felipe V, que Isabel de

creemos ahora verdad cimentada sólidamente sobre la experimentación moderna.

¿Cómo ha de extrañarnos, si lo pensamos bien, que en la época en que nuestra Academia naciera, y hasta entrar en florida juventud, no se supiera para qué servía el bazo y que el hígado no era útil más que para segregar el humor colérico? ¿Cómo reírnos de que, según Rodio, hubiera un fraile de Padua con dos pitonci-



He aquí una singularísima distinción: La medalla de Oro de Honor, otorgada al profesor Amalio Gimeno por la Universidad de Hamburgo. La preciada insignia le fué impuesta al Dr. Gimeno por S. E. el señor Embajador de Alemania, a quien acompañaba el profesor Mühlens, delegado por las Universidades alemanas para representarlas en los actos del bicentenario de la Academia. El diploma en que se formaliza la concesión significa, especialmente los grandes servicios del Dr. Gimeno a la Ciencia y al profesorado español.

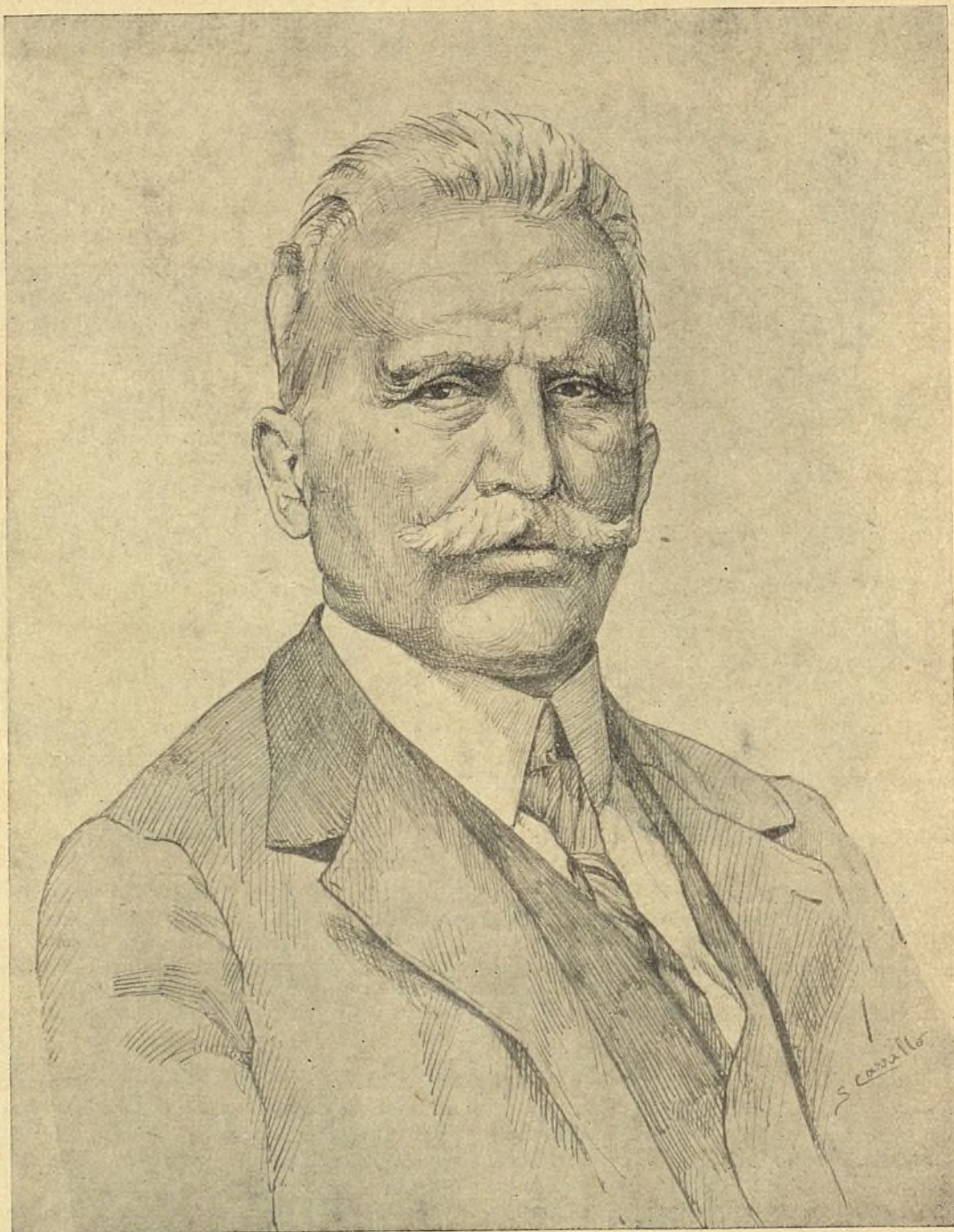
Farnesio trajo de Parma a título de profesor ilustre y uno de los más egregios médicos de entonces.

“¡Tertulia de boticarios!”, ha dicho alguien con burlesca intención, olvidando que el látigo de la ironía, cuando le hace crujir al aire la ignorancia, suele azotar de rechazo el rostro mismo del que lo manejó torpemente.

Cada centuria, señores, es una altura nueva que gana la humanidad en su ascensión: un salto de cien años hacia arriba, de donde se descubren cada vez más dilatados horizontes, aumentando el asombro por lo ganado. Volviendo la vista nosotros los médicos hacia abajo y atrás, no cesamos de admirar el portentoso e increíble cambio experimentado por la Medicina y las ciencias que la sostienen. Si los profanos pudieran entenderlo, no lo creerían posible: de tal modo tiene los caracteres del milagro. Libreme Dios de parangonar desdeñosamente el saber del siglo XVIII con el del nuestro: no quisiera yo que en tiempos venideros, hombres a todas luces injustos, acertaran a poner en caricatura mucho de lo que

llos en la frente, reveladores de su condición de rumiante? ¿Qué se creyera en mil setecientos y pico en la antigua existencia del griego Aristómenes, terror de los lacedemonios, con un corazón cubierto de pelos, signo de su bravura y su coraje? Bien se revelaban a veces contra estas disparatadas interpretaciones de una anatomía patológica, aún en mantillas, el buen sentido de nuestro Martín Martínez, y el frío y sereno juicio de los Piquer de aquellos tiempos. El espíritu de duda que empezó a zumbiar en el siglo XVIII, para acabar soplando reciamente, procuraba aventar tales errores. Feijóo faltaba para luchar con ellos, y a algunos aplastó con singular empuje.

No dormitaban por eso las ciencias médicas en aquel siglo: afirmábase más y más la utilidad de la observación desapasionada y razonadora, que tenía fuerte rai-gambre en el empirismo antiguo, y aleteaba ya con bríos el sentido experimental que había de ser el fecundador del saber moderno. Con semejantes ansias, la Medicina



Comienza este número reproduciendo el retrato del Dr. José Cervi, presidente de la Academia al ser fundada en 1734, cerremos pues la información del bicentenario con la figura de su presidente actual, el Dr. Amalio Gimeno y Cabañas, conde de Gimeno. A él se debe la iniciativa de conmemorar, como se ha hecho, la gloriosa efemérides, honra de la clase médica española.

del siglo XVIII se agarró al siglo XIX, levantándose como para ver de lejos el esplendor que había de alcanzar más tarde. Hubo, por ejemplo, entonces quienes pensaron que debían golpear sabiamente el pecho y arrimar a él el oído en actitud investigadora, y así surgió, rica en síntomas desconocidos antes, robusta y elocuente, la curiosa enseñanza de la patología pulmonar y cardíaca. Las tres cuartas partes de nuestros conocimientos clínicos datan así de ayer, casi de hoy. Si un Cervi o un Piquer de aquella "Tertulia de boticarios" del siglo XVIII asomara su curiosa mirada al índice de nuestros libros, se volvería asombrado a nosotros y, reconviniéndonos, preguntaría: "¿Es que la divina providencia ha arrojado en estos tiempos sobre la mísera humanidad centenares de dolencias nuevas, o es que vosotros, los médicos de hoy, sois noveladores fantásticos o embaucadores punibles?"

Y, al oírle, le llevaríamos a nuestras clínicas; le prestaríamos el plexímetro y el estetoscopio, para escudriñar el pecho; el laringoscopio para hundir la vista en la glotis; el oftalmoscopio, para registrar el ojo; enseñaríamos a manejar los aparatos registradores; le facilitaríamos el termómetro para medir la fiebre; le llevaríamos al laboratorio, a fin de enseñarle la inutilidad de mirar al trasluz la orina, teniendo reactivos poderosos para denunciar sus cambios; le mostraríamos instrumentos e instrumentos; le acostumbraríamos a métodos y procedimientos nuevos; le enseñaríamos cómo la Medicina de hoy, orgullosa de sus triunfos, parece haber sacado, con la punta de una aguja invisible, de las entrañas del misterio, el microbio ruin, y, para colmar su asombro, haríamosle mirar por el ocular de un microscopio, ventana diminuta abierta a un mundo con el que no pudo soñar.

Haríamosle ver sueros y vacunas que evitan y curan enfermedades temibles; y, por si esto no bastara, le conduciríamos de la mano a un aposento oscuro para que, enfrentándose a una amarillenta pantalla fosforescente, viera surgir la macabra visión de un esqueleto, dentro del cual el corazón seguiría latiendo y el diafragma moviéndose a rítmico compás. Ante tales prodigios, el clínico del siglo XVIII sentiría haber nacido a destiempo.

Pero no quiero ir tan lejos. ¿Si hasta el siglo XIX no se extrajo de las plantas la quintaesencia de sus virtudes, y hasta el siglo XX la química sintética no supo inventar ni crear un aluvión de substancias nunca vistas ni oídas! ¿Si hace sesenta años se creía aún al frío responsable de la pulmonía y de la peritonitis y a las penas morales de las enfermedades del corazón! ¿Si apenas hace igual tiempo, la infección purulenta, la erisipela traumática y la septicemia se burlaban del acero más hábil, pareciendo que el pus lo llevaba pegado a las manos el cirujano más limpio, y Nelatón, al frente de la ambulancia del Gran Hotel durante el sitio de París, levantaba los brazos al cielo ante tales estragos, diciendo: "¿Habrá que erigir una estatua de oro al hombre que sea capaz de evitar estos horrores!"

En la víspera misma de nuestra época, aún no se podía adivinar el cambio: ni los Velpeau, ni los Malgaigne de allende los Pirineos, ni los Sánchez de Toca y Creus de acá llegaron a conocerlo. La cirugía, con sus triunfos, es casi toda de hoy: la anestesia le dió la comodidad de operar en un tronco dormido, y la asepsia el medio de esquivar las asechanzas de la muerte. ¿La cirugía, la audaz y gallarda cirugía, que a todo se atreve, abriendo cavidades, extirpando entrañas, poniendo al descubierto los cobijos más secretos de la vida, ha superado a la pa-

tología interna! Mañana ya sabrá ésta tomar el desquite.

Así las cosas, cuando se piensa en lo que dentro de cien años sabrán y harán los químicos y los físicos, los médicos y los cirujanos, se abisma uno en profundas meditaciones ante la negrura impenetrable del porvenir. ¿Se habrá prolongado la vida? ¿Habrá desaparecido algunas enfermedades? ¿Habrá reculado la muerte? La humanidad venidera deberá contentarse con esto, porque mientras haya hombre habrá dolores, y mientras haya vida en el planeta flotará sobre él constantemente la sombra de la muerte.

HE DICHO."

Lista de los Académicos de honor nombrados con ocasión del II Centenario de la fundación de la Academia

Alemania.—Prof. Dr. Siegfried Thannhauser, de la Facultad de Medicina de Friburgo en Breisgau.

—Prof. Dr. Peter Muehlens, Prof. de la Universidad de Medicina de Hamburgo.

Argentina.—Prof. Dr. D. Avelino Gutiérrez, de la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires.

—Prof. Dr. D. Bernardo A. Houssay, Profesor de la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires.

Austria.—Prof. Dr. Hans Horst Meyer, Profesor de la Facultad de Medicina de Viena.

Bélgica.—Prof. Dr. Bordet, de la Facultad de Medicina y Real Academia Belga.

Brasil.—Prof. Dr. Annes Dias, de Río de Janeiro.

Checoslovaquia.—Prof. Dr. Josef Pelnar, de la Facultad de Medicina de Praga.

Chile.—Prof. Dr. Monkeberg.

Dinamarca.—Prof. Dr. Aug. Krogh.

Francia.—Prof. Dr. Jean Louis Faure.

—Prof. Dr. Marcel Labbé.

—Prof. Dr. Jules Comby.

Inglaterra.—Sir Charles Sherrington, de la Facultad de Medicina de Oxford.

—Sir Henry H. Dale, Profesor del Instituto Nacional de Investigación Médica en Londres.

Italia.—Prof. Dr. Nicola Pende, Profesor de la Regia Università de Genova.

—Prof. Dr. Piero Rondoni, Profesor de la Facoltà di R. Università Degli Studi di Milano.

Méjico.—Prof. Dr. Tomás Gutiérrez Perrín, Méjico.

Portugal.—Prof. Dr. Reinaldo dos Santos.

Suiza.—Prof. Dr. Karl Wegelin, Profesor de la Universidad de Berna.

Perú.—Prof. Dr. Honorio Delgado, Profesor de la Facultad de Medicina de Lima.

U. S. A.—Prof. Walter Bradford Cannon, de Harvard.

—Prof. D. Rodolfo Matas, de Nueva Orleáns.

U. R. S. S.—Prof. Dr. M. P. Pavlov, Profesor del Instituto Médico de Leningrado.

Venezuela.—Prof. Dr. Rafael González Rincón, de Caracas.

Reseña de algunos Institutos, Corporaciones y personalidades científicas, nacionales y extranjeras, que se han adherido a los actos de conmemoración del II Centenario de la Academia Nacional de Medicina

Alemania.—Dr. Ernest Baader. Instituto Universitario para Enfermedades Profesionales.

—Prof. Dr. Beumer, Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad Jorge Augusto, de Göttingen.

—Dr. med. Ludwig Binswanger. Miembro correspondiente de la Academia Nacional de Medicina. Kreuzlingen.

—Prof. Dr. A. Hoffmann, de la Universidad de Bonn.

—Facultad de Medicina de la Universidad de Erlangen. El Decano, Prof. Dr. Fr. Jarnin.

Prof. Dr. Kesser. Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Hamburgo.

—Prof. Dr. Mannich, de la Universidad de Berlín-Dahlem.

—Prof. Dr. Max Borst. Instituto Patológico de la Universidad de Munich.

—Prof. Dr. S. Mayer, de la Facultad de Medicina de Berlín.

—Facultad de Medicina de la Universidad de Hamburgo, representada en la persona del Prof. Dr. Mühlens, Director del Instituto de Enfermedades Marítimas y Tropicales.

—La Facultad de Medicina de Königsberg.

—Academia de Berlín para la perfección médica.

Argentina.—Prof. Dr. José Arce, Prof. de la Universidad de Buenos Aires.

—Prof. Dr. C. Arrillaga, Prof. adj. de la Clínica Médica de Buenos Aires.

—G. Bosch Arana, Director del Instituto de Cirugía Experimental de la Universidad de Buenos Aires. Miembro correspondiente extranjero de la Academia Nacional de Medicina de Madrid.

Prof. Dr. Mariano R. Castex, de Buenos Aires. Miembro correspondiente de la Academia Nacional de Medicina de Madrid.

B. T. Houssay, de Buenos Aires. Miembro correspondiente de la Academia Nacional de Medicina de Madrid.

Austria.—El Decano de la Facultad de Medicina de Innsbruck.

Bélgica.—El Decano y el Secretario de la Facultad de Medicina de la Universidad de Lieja.

Canadá.—J. P. H. Camplan, Decano de la Universidad de Oest de Ontario. Facultad de Medicina.

Checoslovaquia.—El Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad alemana en Praga.

Chile.—Prof. Dr. Alejandro Lipschutz.

Escocia.—El Secretario de la Universidad de Edimburgo.

España.—El Presidente del Colegio de Médicos de Barcelona, representada por el Dr. D. Jesús María Bellido.

—Academia de Medicina y Cirugía de Sevilla, representada por los Académicos numerarios Dres. D. Blas Tello Rentero y D. Eloy Domínguez Rodiño.

—Academia de Medicina de Santa Cruz de Tenerife, representada por D. Francisco P. Millán.

—La Academia de Medicina de Murcia, representada por el Dr. D. José Pérez Mateos.

—Academia de Medicina y Cirugía de Valencia, representada por el Dr. D. Vicente Peset Cervera.

—Academia de Medicina y Cirugía de Valladolid.

—El Colegio Oficial de Médicos de Vizcaya (Bilbao).
Estonia.—Facultad de Medicina de la Universidad de Tartu.

Francia.—Prof. Paul Bar, Prof. de la Facultad de Medicina de París.

—Prof. Dr. D. E. Bardine, Decano de la Facultad de Medicina y Farmacia de Toulouse.

—Prof. Dr. L. Janes, de la Universidad de París.

—Dr. C. Levaditi, Instituto Pasteur, de París.

—J. Marion, Prof. de la Facultad de Medicina de París.

—Dr. Gaston Parturier, Miembro correspondiente de la Academia Nacional de Medicina de Madrid.

—H. Vázquez, Prof. de la Facultad de Medicina de París y Miembro de la Academia Nacional de Medicina de Madrid.

—Prof. Fred Vlès, de la Facultad de Medicina de Estrasburgo, en calidad de delegado de la Facultad de Medicina de la Universidad de Estrasburgo.

—El Decano, en nombre de la Facultad de Medicina de la Universidad de París.

—El Presidente de la Academia de Medicina.

—El Decano de la Facultad de Medicina y Farmacia de Burdeos.

—El Decano de la Escuela de Medicina y Farmacia de Caen.

Hungría.—François Orsós, Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Brecen.

—Ladislao de Rhocer, Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Pecs.

—Prof. Dr. Karl Scgaffer, de la Universidad de Budapest. Miembro de la Academia Nacional de Medicina.

—Decano de la Universidad Médica de Szeged.

—El Decano de la Facultad de Medicina de Debrecen.

Inglaterra.—El Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Bristol, R. J. Brocklehurst.

—Raymond Crawford, Presidente del Real Colegio de Médicos de Londres.

—Prof. Dr. K. J. Franklin, Decano de la Escuela de Medicina y Secretario de la Directiva de la Facultad de Medicina de Oxford.

—Facultad de Medicina de la Universidad de Aberdeen. Estará representada por Albert Germain Gray.

—El Secretario de la Universidad de Aberdeen.

—Decano de la Middlesex Hospital Medical School. Facultad de Medicina en el Hospital de Middlesex.

Irlanda.—Prof. Dr. F. W. Ogilvie, Rector Presidente de la Universidad de la Reina, en Belfast.

Italia.—El Presidente, el Vicepresidente y el Secretario del Instituto de Historia Italiana del Arte Sanitario: Prof. Bilancioni, Prof. Capparoni y Prof. Pazzini.

—Prof. Corsini, Presidente de la Real Sociedad de Historia de la Medicina. Firenze.

—Prof. Livini, Rector del Ateneo de Milano.

—A. Renja, de la Real Universidad de Pavia.

Yugoslavia.—Prof. Dr. Radosavljevitch, Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Belgrado.

Noruega.—Prof. Dr. Sigvald Bakke, Presidente de la Sociedad Médica de Bergen.

Países Bajos.—Facultad de Medicina de la Universidad de Utrecht.

Polonia.—Facultad de Medicina de la Universidad de Poznan.

—El Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Krakaw.

Portugal.—Prof. Dr. Ega Monis, de la Facultad de Medicina de Lisboa.

LABORATOIRE NATIVELLE

27, Rue de la Procession — PARIS (15^e)

NATIBAÏNE

ÚNICA ASOCIACIÓN DE
DIGITALINE NATIVELLE
Y DE
OUABAÏNE ARNAUD

Draeger.



MAYOLINA

LAXANTE Y LUBRIFICANTE INTESTINAL, PREPARADO A BASE DE ACEITE DE PARAFINA PURÍSIMO
: : AROMATIZADO Y DE GRAN DENSIDAD : :

EVITA Y CURA EL ESTREÑIMIENTO

Muestras y literatura:

Dr. A. López Ciudad.-Ferraz, 46.-MADRID

CONTRA LAS
FIEBRES



CONTRA LA
GRIPPE



LA QUININA PELLETIER CURA PORQUE ES PURA

EN VENTA EN TODAS
LAS FARMACIAS



SANATORIO NEUROPATICO

Calle de Pablo Iglesias, 52 - CARABANCHEL BAJO (Madrid) - Tel. 116 C.

Director: Dr. GONZALO R. LAFORA

Plaza de la Independencia, 8.—MADRID.—Teléfono 11380

Sanatorio con tres edificios y jardines independientes; uno abierto para enfermos nerviosos y otros dos cerrados para mentales, con separación de ambos sexos.—Tratamientos modernos.—Cuatro médicos; dos internos.

PIDANSE REGLAMENTOS A LA ADMINISTRACION

Lipiodol

ADOPTADO EN LOS HOSPITALES

Aceite yodado francés a 54 centigr. de yodo puro por centi-cúbico (cubo) sin ningún rastro de cloro de una tolerancia casi ilimitada.

INDICACIONES. — Todas las del yodo, de los derivados yodados orgánicos y yoduros, sin sus inconvenientes; ningún yodismo, ninguna acción congestiva sobre el pulmón.

ARTERIO y PRESCLOROSIS, ENFISEMA, ASMA, REUMA crónico y que desforma, LUMBAGO, CIATICA, GOTA, LINFATISMO, ADENOIDISMO, SIFILIS terciaria y HEREDO-SIFILIS.

FORMAS FARMACÉUTICAS :

Inyecciones - Ampollas de 1, 2, 3 y 5 cc.

Frasco de Aluminio de 20 cc. o sean 30 gramos (un centi-cubo-cúbico) contiene 0 gr. 54 de yodo que corresponde químicamente a 0 gr. 71 de K. I.

Cápsulas : 0 gr. 20 de yodo puro por cápsula (2 a 3 por término medio por 24 horas).

Emulsión : 0 gr. 20 de yodo por cucharadita pequeña.

Se halla en todas las buenas farmacias.

Concesionarios generales para la Exportación:

Laboratoires

ANDRE GUERBIT & Co

22, rue du Landy

Sy Ouen - PARIS.

Solo se ha de aceptar el producto que lleve el marbete "AZUL".

**LIPIODOL
LAFAY**

En España : Sr. Juan MARTIN, Calle de Alcalá, 0. Madrid
y Consejo de Ciento, 341, Barcelona.

Islas Canarias : B. APOLINARIO. Farmacéutico. Las Palmas.

LABORATORIOS

CAMPOS FILLOL

VALENCIA

LACTOBULGARINA

El mejor desinfectante intestinal

Simbiosis de fermentos lácticos y búlgaros en medio vegetal y al máximo de vitalidad.

Dosis: de 2 a 10 cucharadas por día.

En gastroenteritis, tóxicas, diarreas estivales, infecciones intestinales, etc., es de notable éxito.

LACTOBULGARINA

AGUAS MINERALES NATURALES
DE

CARABANÑA

« LA FAVORITA »

PURGANTES ~ DEPURATIVAS ~ ANTIBILIOSAS ~ ANTIHERPETICAS

PROPIETARIOS: HIJOS DE R. J. CHAVARRI

~ ~ MADRID ~ ~

Rumania.—Real Sociedad Rumana de Historia de la Medicina, Farmacia y Folklore, firmada por el Dr. N. Nicol, Presidente, y Dr. V. Gomoiu, Secretario.

—Sociedad Regia Rumana de Historia de la Medicina, Farmacia y Folklore. Representante, Miembro de Honor, Excmo. Sr. D. Amalio Gimeno.

Suiza.—Prof. Dr. Emilio Burgi, Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Berna.

—Prof. Dr. E. Ludwig, Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Basilea.

—Prof. Dr. G. Mariusco. Academia Romana. Bucarest.

—Universidad de Zurich. Decano, Johannes W. Maier; Secretario, Félix R. Nager.

Uruguay.—Héctor J. Rosselló, Decano; Miguel E. Forcade, Secretario, de la Facultad de Medicina de Montevideo.

U. S. A.—Numa P. G. Adams, Decano de la Escuela de Medicina de la Universidad de Howard, en Washington.

—Prof. W. C. Alvarez, de la Clínica de Mayo de Rechoester-Minnesota.

—Prof. Dr. Alfred Friedlenter, Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cincinnati-Ohio.

—Dr. Rudolph Matas. New Orleans. Prof. honorario de Cirugía de la Universidad Tulani, de la Lusiana, en Nueva Orleáns, cirujano-jefe del Hospital Touro, socio corresponsal de la Academia Nacional de Medicina, de Madrid.

—Prof. Dr. Torad Sollmann. Cleveland-Ohio.

—El Decano de la Facultad de Medicina en el Hospital de Huy's.

Checoslovaquia.—Prof. Drachovsky. Universidad Carlos Ron, Praga.

El presente número de EL SIGLO MEDICO dedicado especialmente en Homenaje a la Academia Nacional de Medicina con ocasión de conmemorar el II Centenario de su vida Corporativa, acabóse de imprimir a los 29 días del mes de diciembre del año 1934, fiesta de los santos mártires Tomás y Félix.

La Redacción de EL SIGLO MEDICO desea a todos sus lectores un feliz año para el próximo 1935.

¡Así sea!

AYUNTAMIENTO DE MADRID

1890

ALCAZAR DE SEVILLA

ALCAZAR DE SEVILLA

ALCAZAR DE SEVILLA

ALCAZAR DE SEVILLA

ALCAZAR DE SEVILLA

ALCAZAR DE SEVILLA

ALCAZAR DE SEVILLA

ALCAZAR DE SEVILLA

ALCAZAR DE SEVILLA

ALCAZAR DE SEVILLA

ALCAZAR DE SEVILLA

ALCAZAR DE SEVILLA

ALCAZAR DE SEVILLA

ALCAZAR DE SEVILLA

ALCAZAR DE SEVILLA

ALCAZAR DE SEVILLA

ALCAZAR DE SEVILLA

PARA EL AÑO NUEVO 1935

Súmese usted a este acontecimiento

Por la ciencia

Por España

X Congreso Internacional de Historia de la Medicina

BOLETIN DE ADHESION

Cuotas.... { Ptas. 75,— para Congresistas miembros de la Sociedad Internacional de Historia de la Medicina.
Ptas. 100,— para Congresistas adheridos al X Congreso Internacional de Historia de la Medicina.
Ptas. 50,— para familiares y acompañantes de estas dos clases de Congresistas.

Tengo el gusto de comunicarle que asistiré al Congreso:

Nombres y apellidos:

Dirección completa:

Títulos y cargos del Congresista:

Calle:

Ciudad:

Nación:

Me acompañarán los siguientes familiares:

y le remito por giro postal..... Pesetas

por cheque —

por billete de banco. —

el importe total de las cuotas, arriba detalladas

(Firma del Congresista)

Nota: Todo cheque, giro postal y correspondencia deben dirigirse al
SEÑOR SECRETARIO DEL X CONGRESO INTERNACIONAL DE HISTORIA DE LA MEDICINA
Palacio de la Academia Nacional de Medicina. Calle de Arrieta, 12. Madrid (España).

¿Piensa usted suscribirse a alguna revista?
Antes de decidir debe comparar

Si usted considera a

EL SIGLO MEDICO

como

REVISTA MENSUAL **13 números** semejantes al **los cuatro semanales** del pasado mayo. ~
 Resulta que publica al año que formarían

UN NUMERO MAS que las REVISTAS MENSUALES
 Con la ventaja de mantener la actualidad más inmediata SEMANALMENTE

Sumario científico de lo publicado en el mes de mayo por EL SIGLO MEDICO

AUTORES	TEMAS	EXTENSION
Dr. José Goyanes y Capdevila...	La sátira contra los médicos y la Medicina en los libros de Quevedo.	20 columnas.
Dr. Arturo E. Ewens.....	Un factor inadvertido en la susceptibilidad para el resfriado.....	5 —
Prof. Dr. Royo Villanova y Morales.....	El misterio del envenenamiento de Rasputín.....	9 —
Dr. Felipe García Triviño.....	Asma y tuberculosis pulmonar.....	5 —
Dr. J. Arjona.....	Escuelas de ambliopes.....	4 —
Dr. J. Gías Bayona.....	Historia del sordomudo hasta Ponce de León.....	5 —
Prof. Antonio García Tapia.....	Patogenia de la tuberculosis laríngea.....	8 —
Dr. F. Fernández Sanz.....	La Psiquiatría española en el siglo XVII.....	9 —
Dr. Julián M. Renedo.....	Particularidades observadas en un glaucoma simple operado.....	7 —
Dr. Ramón de Luis y Yagüe...	Comentarios sobre algunas cuestiones nuevas o resucitadas en Medicina de aparato digestivo.....	13 —
Dr. González Deleito.....	El luminal (divulgaciones científicas).....	7 —
Sesiones clínicas.....	{ Curso sobre intubación laríngea.....	2 —
	{ Hospital de San Lázaro.....	11 —
Bibliografías.....		6 —
Prensa extractada.....		9 —

Total, **120 columnas de texto científico.**

EL SIGLO MEDICO publica además de estas **120 columnas**, **Por las Clínicas de Europa**, formulario razonado por entregas y **48 columnas** de TERTULIA MEDICA con amenidades históricas, artísticas y literarias, y además mensualmente:

48 planas, 96 columnas de artículos profesionales.

Fotografados de actualidad y los ilustrativos del texto científico.

EN RESUMEN, EL SIGLO MEDICO, si se le compara con una revista mensual, publica al año **13 números** de **112 páginas**, **216 columnas** de texto. Tal sería EL SIGLO MEDICO como revista mensual por **25 pesetas** al año; **13 números**, formados por cuatro **semanales** cada uno.

EL SIGLO MEDICO lleva publicándose **ochenta y dos años**, y como continuador del «BOLETIN DE MEDICINA», recoge **todo** el movimiento médico de **un siglo** dedicado a la defensa de los intereses **científicos, morales y materiales** de la clase, sin pertenecer a partidos, grupos ni pandillas que mermen su **absoluta independencia**.

Suscríbase usted a EL SIGLO MEDICO

25 pesetas, 52 números al año

o sea un igual de

≈ **13 NUMEROS COMO REVISTA MENSUAL, 13** ≈

Dirija la correspondencia a la Administración de EL SIGLO MEDICO. Calle de Serrano, 58. Apartado 121. Madrid

DE GRAN NOVEDAD

OBRA NUEVA

Aparecerá en breve

TUBERCULOSIS DE LA LARINGE

POR LOS DOCTORES

M. GAVILAN BOFILL

*Profesor de Otorrinolaringología
de la Facultad de Medicina de Valladolid.
Laringólogo del Dispensario Antituberculoso.*

y

S. RODRIGUEZ BERCERUELO

*Profesor Ayudante de Clases Prácticas de Otorrinolaringología
de la Facultad de Medicina de Valladolid.*

ESTA OBRA ES UN COMPENDIO DE TODOS LOS
CONOCIMIENTOS MODERNOS COMUNES A LA FISIO-
LOGÍA Y A LA LARINGOLOGÍA, DE INTERÉS NO SÓLO
PARA EL OTORRINOLARINGÓLOGO Y FISIÓLOGO,
: SINO TAMBIÉN PARA EL MÉDICO PRÁCTICO :

Vías respiratorias

JARABE FAMEL
a base de lactosuccinato soluble

**ACCIÓN
RAPIDA
Y
SEGURA**

**calma la tos
facilita la expectoración
reanima el estado general**

*Depósito general para España:
Curiel y Morán.-Aragón, 225.-Barcelona*

LABORATORIO FARMACEUTICO

PONS, MORENO Y C.^A

DIRECTOR D. BERNARDO MORALES

BURJASOT VALENCIA
(ESPAÑA)

Jarabe Bebé

Tos ferina de los niños. Tos crónica y rebelde de los adultos. Infalible e inofensivo.

Agentes exclusivos, J. URIACH Y C.^A. S. A. — Barcelona.

Tetradinamo

(ELIXIR E INYECTABLE)

Medicación dinamófora y regeneradora de los estados consuntivos. A base de fósforo, arrhenal, nucleinato de sosa y esticnina.

Septicemiol

(INYECTABLE)

Insustituible en la terapéutica de las enfermedades infecciosas. Estimulante general de las defensas orgánicas a base de colestérina, gomenol, alcanfor y esticnina.

Eusistolina

(SOLUCION E INYECTABLE)

Preparado cardio-tónico y diurético a base de tinturas alcohólicas deco-
radas y valoradas de digital, estrofantus y escila.

Mutasán

(INYECTABLE)

Tratamiento bismútico de las espiroquitososis en todas sus formas y manifes-
taciones. Perfectamente tolerable.

Al pedir muestras indique esta Revista y estación del ferrocarril.



BARACHOL



Antisármico ideal. Obra por absorción medicamentosa y evaporación de gases, curando la sarna sin baños, sin desinfección de ropas y aplicando la pomada únicamente en las manos.

LABORATORIOS FAUS — VILLAFRANCA DE ORIA (GUIPUZCOA)

¡DOCTOR! ¿Quiere usted que el alcanfor que ha de inyectar a sus enfermos obre de manera rápida y segura? Pues use siempre el

CANFORETIL B. MARTIN

(Nombre registrado)

(Solución etéreo-oleosa de alcanfor puro del Japón)
En ampollas de 0,10, 0,20, 0,40, 0,50 y un gramo de alcanfor puro

Aguas Minero-Medicinales de MARMOLEJO

Carbónicas, bicarbonatado-sódicas, magnésicas, cálcicas, litínicas muy radioactivas.

De creciente éxito en el tratamiento de enfermos de estómago, hígado, bazo, riñones, vejiga, intestinos, diabetes sacarina, cloro-anemia. Arterioesclerosis, etcétera.

Abierto al público desde 1.º de abril al 30 de noviembre
Estación de ferrocarril a siete horas de Madrid y cuatro de Sevilla.

GRAN HOTEL BALNEARIO : Todo confort

Venta de agua embotellada en todas las farmacias

Pedidos de botellas e informes al señor Gerente, en

MARMOLEJO (Jaén)

Calle Calvario, 101 - Teléfono 9

capital y 18 de la cabeza de partido. La estación más próxima. Tiene varias carreteras.

—La de El Pino (distrito segundo); residencia en Ladeiros (Coruña); partido judicial de Arzúa; por defunción; 2.ª categoría; dotación, 2.750 pesetas; 300 familias de beneficencia; población, 7.817 habitantes; provisión por oposición. Solicitudes hasta el 22 de enero de 1935.

Datos: Ayuntamiento a 50 kilómetros de la capital y 17 de la cabeza de partido. La estación más próxima, Carnes, a 18 kilómetros.

—La de Ceristanco (distrito segundo); residencia en

EL MEJOR LIBRO DEL SABIO DOCTOR

Don MANUEL MARTIN SALAZAR

Ex Director general de Sanidad, Académico de la Nacional de Medicina, etc.

ES SU OBRA SOBRE HIGIENE

INMUNIDAD

(Con un folleto del Dr. Marañón)

**20 pesetas ejemplar : Pedidos a
EL SIGLO MÉDICO**



Agalada (Coruña); partido judicial de Carballo; por defunción; 2.ª categoría; dotación, 2.750 pesetas; 183 familias de beneficencia; población, 8.267 habitantes; provisión por oposición. Solicitudes hasta el 22 de enero de 1935. Derechos de oposición, 30 pesetas.

Datos: Ayuntamiento a 38 kilómetros de la capital y 7 de la cabeza de partido. La estación más próxima, La Coruña. Carretera Coruña a Finisterre.

—La de Atarfe (distrito segundo), Granada; partido judicial de Santa Fe; por renuncia; 1.ª categoría; dotación,

(Continúa en la página siguiente.)

HIGIENE DE LOS OJOS



OFTALMOL

PODEROSO ANTISEPTICO DE LAS INFECCIONES DE LOS OJOS
LAVADOS Y BAÑOS OCULARES

INDICACIONES: Conjuntivas, úlceras de la córnea, oftalmias, tracoma (granulaciones), orzuelos, dacriocistitis (fístula lacrimal), blefaritis (inflamación de los párpados), caída de las pestañas, formación de forúnculos, costras, abscesos, etc., etc.

EL FRASCO LLEVA UNA BANERITA

Com.: Cía. hidrargvr., 0,02 gr.—Ac. carbazot, 0,01 gr.—Sal. seda.
Homberg, 6 gr.—S. Clorenalina, XX gotas.—Ag. bidestilada, 300 gr.

LABORATORIO IBERIA :- Rambla Moncada, 29 :- VICH (Barcelona)

DE GRAN INTERES

Obra nueva TERAPEUTICA FUNDAMENTAL DE LA TUBERCULOSIS

POR EL DR.

VALDES LAMBEA

Jefe de los servicios de Tuberculosis del Hospital Militar de Madrid y profesor de Fimatología del Ejército.

Lecciones para médicos generales y estudiantes

Precio del ejemplar, 10 ptas.

Pedidos a EL SIGLO MÉDICO. A reembolso 0,75 más.

~ C A J A L ~
SU PERSONALIDAD - SU OBRA - SU ESCUELA
Por CARLOS M. CORTEZO
Un tomo de 250 páginas -:- Precio: 10 pesetas
Pedidos a EL SIGLO MÉDICO " Precio para nuestros suscriptores: 8 pesetas

3.300 pesetas; 164 familias de beneficencia; población, 4.875 habitantes; provisión por oposición. Solicitudes hasta el 22 de enero de 1935. Derechos de oposición, 30 pesetas.

Datos: Lugar a 10 kilómetros de la capital y 6 de la cabeza de partido. Tiene servicio de carreteras.

—La de Adahuesca y sus anejos (Huesca); partido judicial de Barbastro; por defunción; 3.ª categoría; dotación, 2.200 pesetas; 20 familias de beneficencia; población, 1.772 habitantes; provisión por oposición. Solicitudes hasta el 22 de enero de 1935. Derechos de oposición, 30 pesetas.

Datos: Villa a 40 kilómetros de la capital y 20 de la cabeza de partido, que es la estación más próxima. Tiene servicio de carreteras.

—La de Loporzano y sus anejos (Huesca); partido judicial de Huesca; por defunción; 3.ª categoría; dotación, 3.000 pesetas; 20 familias de beneficencia; población, 2.650 habitantes; provisión por oposición. Solicitudes hasta el 22 de enero de 1935.

Datos: Lugar a 8 kilómetros de la capital, que es la estación más próxima. Tiene servicio de carreteras.

—La de Lagartera y su anejo (Toledo); partido judicial de Puente del Arzobispo, por renuncia; 2.ª categoría; dotación, 2.750 pesetas; 100 familias de beneficencia; población, 2.663 habitantes; provisión por oposición. Solicitudes hasta el 22 de enero de 1935.

Datos: Villa a 102 kilómetros de la capital y 12 de la cabeza de partido. La estación más próxima, Oropesa, a 2 kilómetros. Carretera Madrid a Badajoz.

MINISTERIO DE TRABAJO, SANIDAD Y PREVISION DIRECCION GENERAL DE SANIDAD

Relación de Tribunales para la provisión de plazas de Médicos titulares-Inspectores municipales de Sanidad, que han de actuar en la convocatoria de oposiciones de diciembre de 1934.

(Continuación)

Suplentes.—Presidente, el funcionario que haga las veces del Inspector provincial.

Vocales: D. C. Muro Beaumonte, Médico puericultor del Centro secundario de Calahorra; D. Antonio Pin-

Antiasmático poderoso

REMEDIO EFICAZ CONTRA LOS CATARROS BRONQUIALES

JARABE-MEDINA DE QUEBRACHO

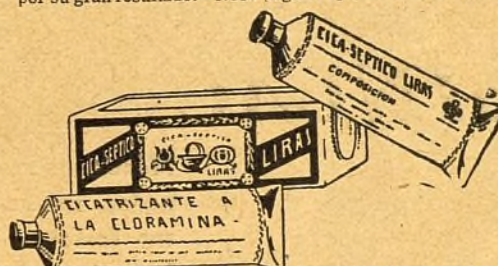
Médicos distinguidos y los principales periódicos profesionales de Madrid: "El Siglo Médico", la "Revista de Medicina y Cirugía Práctica", "El Genio Médico", "El Diario Médico Farmacéutico", "El Jurado Médico Farmacéutico", la "Revista de Ciencias Médicas de Barcelona" y la "Revista Médico-Farmacéutica de Aragón", recomiendan en largos y encomiásticos artículos el JARABE-MEDINA DE QUEBRACHO como el último remedio de la Medicina moderna para combatir el ASMA, DISNEA y los CATARROS CRONICOS, haciendo cesar la FATIGA y produciendo UNA SUAVE EXPECTORACION.

PRECIO: 6,50 pesetas frasco

DEPOSITO CENTRAL: Sr. Medina, Serrano, número 36, Madrid, y al POR MENOR, en las principales farmacias de España y América.

CICA-SEPTICO LIRAS

De sorprendentes resultados en quemaduras, grietas de pechos, úlceras atónicas, forúnculos abiertos y en toda clase de heridas. La clase médica los receta, no por su procedencia castellana, sino por su gran resultado.—Nose pega el apósito a las heridas.



CICATRIZANTE A LA CLORAMINA

Muy eficaz en casos idénticos y se prefiere Cloramina En Centros Farmacéuticos y Farmacias surtidas.

Muestras a médicos.—Laboratorios Liras.—(Burgos) Villadiego.

DISPEPSIA
DOLOR DE ESTÓMAGO
ACIDEZ
VÓMITOS
INAPETENCIA
DIARREAS
DILATACIÓN Y
ÚLCERA DE ESTÓMAGO

se curan con este famoso medicamento.
Es insuperable y de gusto agradable.

ELIXIR

SAIZ DE CARLOS

tor, Jefe del Centro secundario de Calahorra; D. Pablo Pita Rodríguez, y Secretario, D. José Luis Gil del Río, Médicos titulares-Inspectores municipales de Sanidad.

Lugo.

Presidente, el Inspector provincial de Sanidad.

Vocales: D. Manuel Pardo Balaña, Médico del Instituto provincial de Higiene; D. Ceferino Rodríguez Rodríguez, Médico puericultor del Instituto provincial de Higiene; D. Luis Varela Almojina, y

Secretario, D. Daniel Monje Juli, Médicos titulares-Inspectores municipales de Sanidad.

Suplentes.—Presidente, el funcionario que haga las veces del Inspector provincial.

Vocales: D. Sebastián García Martínez, Médico del Instituto de Higiene; D. Ricardo López Pardo, Médico del Instituto provincial de Higiene; D. José Penas Magdalena, y

Secretario, D. Primo Roca Novo, Médicos titulares-Inspectores municipales de Sanidad.

Doctor: Un producto Nestlé

es siempre una garantía de insuperable calidad y de composición científica constante y exacta.

«Nestógeno»

Se elabora a base de la mejor leche fresca modificada científicamente de acuerdo con las necesidades del lactante y desecada instantáneamente por un procedimiento que asegura su homogeneización.

SEMI-DESCREMADO

etiqueta marrón, 12 % de grasa.

ENTERO

etiqueta azul, 21,5 % de grasa.

SINLAC

Mezcla científicamente equilibrada de diversos cereales dextrinados, malteados y ligeramente tostados, con sus vitaminas y sus fosfatos. Modificador y complemento de la leche para los lactantes y para los adultos sanos o enfermos.

Eledon

(Babeurre en polvo.) Leche acidificada por fermentación láctica, parcialmente descremada. Resulta muy eficaz en los trastornos gastrointestinales de los lactantes, niños y adultos.

MIL O

La Harina Dextrinada Malteada Milo no contiene leche y su proporción de grasa es insignificante. Es un excelente dietético ideal para un régimen hidrocarbonado puro.

Productos fabricados en LA PENILLA, Santander.

Pida literatura y muestras a:

SOCIEDAD NESTLÉ, A. E. P. A.

Calle de Luchana, 29-MADRID